



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

# **Nueva ruralidad en el Bajo Sinú colombiano, 1990-2012. Caso La Subida, Los Monos y La Peinada**

**Rosa Inés Babilonia Ballesteros**

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Geografía  
Bogotá, Colombia

2014



# **Nueva ruralidad en el Bajo Sinú colombiano, 1990-2012. Caso La Subida, Los Monos y La Peinada**

**Rosa Inés Babilonia Ballesteros**

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:

**Magíster en Geografía**

Directora:

Ph.D Isabel Duque Franco

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Geografía

Bogotá, Colombia

2014



*A mi familia, especialmente a mi madre.  
A mi abuelo José Miguel Babilonia Ballesta  
por inspirarme con sus relatos.  
A mi padre desde el cielo.*



## **Agradecimientos**

A los habitantes de La Subida, Los Monos y La Peinada por su tiempo, sus testimonios y por involucrarse en el desarrollo de esta investigación. Deseo agradecer de manera especial a las familias Correa Babilonia, Vergara Berrocal, Correa Correa, Correa Llorente, Babilonia Contreras, Babilonia Guzmán y Zarante Tordecilla por recibirme en sus hogares y acompañarme en el proceso de recolección de información en campo.

Al Acueducto Rural Comunitario (CORPOSINÚ) del corregimiento Los Morales- Lorica, por el suministro de la información poblacional.

A los profesores del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, en especial a Isabel Duque Franco por dirigir, motivar y apoyar la realización de esta tesis.

A mis amigos geógrafos Héctor Fabio Rucinke Camelo y Jorge Luis Zapata Salcedo por sus aportes, reflexiones y valoraciones críticas durante la realización y materialización de esta tesis.

Al Departamento de Geografía de la Universidad de Córdoba, en especial al profesor Rubén Darío Godoy Gutiérrez por el suministro de la información cartográfica del área de estudio y al estudiante de pregrado en geografía Dany Daniel Páez Castro por su apoyo en la revisión y elaboración de la cartografía.

A mis tíos (as), primos (as) amigos (as) y colegas de todo el Bajo Sinú por acompañarme en los recorridos y por su hospitalidad. Agradezco de manera especial a Alonso Benjamín Segura Delgado y su familia por contribuir en la materialización de este proyecto académico y de vida. A mi amado Miguel Eduardo por su paciencia y apoyo constante.



## Resumen

Esta investigación busca caracterizar de los cambios sociales y culturales producidos por la transición entre la agricultura tradicional y la agricultura comercial en los corregimientos de La Subida, Los Monos y La Peinada, ubicados en el municipio de Santa Cruz de Lorica en el departamento de Córdoba, Colombia. A partir de la incursión de la agricultura comercial como pieza bandera del neoliberalismo se identificaron nuevas estructuras económicas en las localidades de estudio, las cuales han acentuado fenómenos como la pobreza, la marginalización de los pequeños productores agrícolas por los grandes productores, la disminución de la agricultura de subsistencia, la redefinición de roles al interior de las familias, cambios en las prácticas y técnicas de cultivo, incorporación de nuevas semillas, incremento de las actividades comerciales al interior de las localidades, la articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales y grandes empresas transnacionales, entre otros; procesos que hacen parte de lo que en el contexto latinoamericano se ha denominado “Nueva Ruralidad”.

Dentro de la investigación se identifican las formas de organización y estrategias adoptadas por los campesinos como respuesta a los efectos de la agricultura comercial; se caracterizan las prácticas agrícolas desarrolladas por los campesinos durante el periodo 1990- 2012 y se analiza la influencia de la agricultura comercial en las formas de vida campesinas de los corregimientos objeto de estudio. La investigación se aborda desde una perspectiva etnográfica y se desarrolla a partir de métodos mixtos.

**Palabras clave:** espacio rural, bajo Sinú, economía campesina, productores agrícolas, globalización, nueva ruralidad.

## **Abstract**

This research aim to characterize of the social and cultural changes caused by the transition between traditional agriculture and commercial agriculture in the villages of La Subida, Los Monos and La Peinada, located in the municipality of Lorica, department of Cordoba during the period 1990 to 2012. From the incursion of the commercial agriculture as a main piece of neoliberalism, new economic structures in study locations were identified, which have accentuated phenomena such as poverty, marginalization of small agricultural producers by large agricultural producers, diminution of the subsistence agriculture, redefinition of the roles within the families, changes in cultivation practices and cultivation techniques, incorporation of new seeds, increase of commercial activities within localities, articulation of agricultural producers to agro-industrial complexes and large transnational corporations, among others. These processes are part of what in the Latin America context has been called: "The New Rurality".

The forms of organization and some strategies adopted by peasants were identified during the research as a response to the effects of commercial agriculture. Equally, the agricultural practices developed by peasants during the period 1990 to 2012 are characterized and the influence of the commercial agriculture in the forms of rural life in the studied villages was analyzed. The research is carried out from an ethnographic perspective and it is developed from mixed methods.

**Keywords:** rural space, low Sinu, peasant economy, agricultural producers, globalization, new rurality.

# Contenido

	<u>Pág.</u>
Introducción.....	18
1. Capítulo 1. Debates contemporáneos de la geografía en torno a lo rural .....	27
1.1 La geografía rural y la nueva ruralidad.....	27
1.2 La nueva ruralidad en el contexto de la globalización .....	33
1.2.2 Liberalización de mercados .....	37
1.2.3 Los estudios rurales en América Latina y la nueva ruralidad.....	39
1.2.4 La diversificación de actividades en lo rural .....	45
1.2.5 Difusión de tecnologías de información y comunicación en lo rural.....	50
1.2.6 Las relaciones urbano-rurales desde la nueva ruralidad .....	52
2. Capítulo 2. Agricultores y campesinos modernizados, cambios en el espacio rural colombiano.....	55
2.1 El tema rural en Colombia desde la perspectiva institucional: modernización agraria y cambios en el modelo de desarrollo .....	55
2.2 Transformaciones de la agricultura a escala regional y local: la región Caribe colombiana.....	74
2.3 La agricultura en el departamento de Córdoba durante el periodo 1990 - 2012... 83	83
3. Capítulo 3. El paisaje cienaguero del bajo Sinú y su relación con el desarrollo de las actividades agrícolas .....	94
3.1 Generalidades sobre la Ciénaga Grande del Bajo Sinú .....	94
3.2 Prácticas agrícolas junto al río y la ciénaga .....	99
4. Capítulo 4. La nueva ruralidad en el bajo Sinú .....	113
4.1 La Subida, Los Monos y La Peinada: características socioeconómicas del área de estudio .....	114
4.1.1 Población .....	114
4.1.2 Educación .....	118

4.1.3 Vivienda .....	121
4.1.4 Actividades económicas: comercio y servicios .....	123
4.2 La multiocupación de los hogares rurales y la redefinición de roles al interior de las familias .....	126
4.2.1 La agricultura familiar en crisis .....	130
4.2.2 Campesinos y empresarios agrícolas .....	135
4.2.3 El papel de la mujer en las actividades rurales .....	140
4.3 Presencia de nuevos actores rurales.....	143
4.3.1 Las cooperativas agrícolas y las empresas transnacionales de la agricultura	146
4.3.2 La tenencia de la tierra, despojo y violencia .....	147
4.3.3 El papel de transporte y las comunicaciones en la transformación de lo rural	149
5. Conclusiones.....	153
A. Anexo: técnicas e instrumentos de recolección de información primaria, guía y estructura aplicada en campo.....	161
B. Anexo: personas contactadas en el trabajo de campo del año 2011 .....	165
C. Anexo: personas contactadas en el trabajo de campo del año 2013 .....	166
D. Anexo: glosario de términos del habla popular en el bajo Sinú.....	168
6. Bibliografía .....	172

## Lista de figuras

	<a href="#">Pág.</a>
Figura 2- 1: mapa físico de la región Caribe colombiana .....	75
Figura 2- 2: población urbana y rural en la región Caribe colombiana, 1993-2005 .....	81
Figura 2- 3: producción de algodón en el departamento de Córdoba entre 2007 y 2012	86
Figura 2- 4: producción de maíz tradicional en el departamento de Córdoba, 2007-2012. .....	88
Figura 2- 5: producción de maíz tecnificado en el departamento de Córdoba, 2007-2012. .....	89
Figura 2- 6: producción de arroz mecanizado en el departamento de Córdoba, 2007- 2012. ....	90
Figura 2- 7: producción de arroz de riego en el departamento de Córdoba, 2007-2012.	91
Figura 2- 8: producción de arroz seco en el departamento de Córdoba, 2007-2012...	92
Figura 3- 1: localización de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú. ....	95
Figura 3-2: producción de maíz y arroz. La Subida, 2011-2013.....	102

Figura 4-1: localización de los corregimientos La Subida, Los Monos y La Peinada, Municipio de Lorica.....	113
Figura 4-2: población por sexo en el área de estudio.....	112
Figura 4-3: estructura de la población por sexo y grupos de edad en los tres corregimientos de estudio.....	115
Figura 4-4: niveles de escolaridad en el Corregimiento de La Subida, año 2005.....	117
Figura 4-5: niveles de escolaridad en el Corregimiento de Los Monos, año 2005.....	117
Figura 4-6: niveles de escolaridad en el Corregimiento de La Peinada, año 2005.....	118
Figura 4-7: tipo de vivienda por corregimiento de estudio, año 2005.....	120
Figura 4-8: número de equipamientos comerciales, de industria y servicios por corregimiento, año 2005.....	121
Figura 4-9: algunas actividades económicas complementarias a la producción agrícola. La Subida, 2013.....	127
Figura 4-10: granos almacenados al interior de las viviendas en La Subida y Los Monos, año 2011.....	131
Figura 4-11: semillas de arroz, maíz y algodón de uso común en la agricultura comercial de La Subida, Los Monos y La Peinada, año 2013.....	133
Figura 4-12. Cobertura y uso de la tierra en el municipio de Santa Cruz de Lorica, año 2008.....	134
Figura 4-13 actividades cotidianas desarrolladas por la mujer en los corregimientos de estudio, año 2013.....	139



## Lista de tablas

[Pág.](#)

Tabla 2- 1: desarrollo institucional y legislativo en Colombia con relación al tema rural entre 1940-1970.....	58
Tabla 2- 2: desarrollo institucional y legislativo en Colombia con relación al tema rural entre 1970-1980.....	62
Tabla 2- 3: producción en toneladas de los principales cultivos en el departamento de Córdoba, 2005.....	82
Tabla 3- 1: municipios con jurisdicción en la Ciénaga Grande del Bajo Sinú.....	94
Tabla 4-1: tamaño de la población en el área de estudio.....	114
Tabla 4-2: número de viviendas por corregimiento de estudio.....	120
Tabla 4- 3: actores sociales presentes en el proceso de producción agrícola en las localidades de estudio.....	143



## Introducción

En esta investigación se pretende abordar el tema de los cambios sociales y culturales generados por la transición entre la agricultura tradicional y la agricultura comercial en los corregimientos de La Subida, Los Monos y La Peinada, pertenecientes al municipio de Santa Cruz de Lorica en el departamento de Córdoba, para el periodo comprendido entre los años 1990 y 2012.

Los tres corregimientos de estudio se localizan en el área de influencia de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú y se caracterizan por la existencia de un ambiente cenagoso, propicio para el desarrollo de actividades económicas como la ganadería, la pesca y la agricultura. Estas comunidades han empleado la ciénaga como recurso natural, territorio habitacional, y como principal medio de subsistencia de sus poblaciones. Sin embargo, a raíz de la construcción y operación de la Central Hidroeléctrica Urrá I a partir del año 1999, se dio paso al establecimiento de grandes plantaciones agrícolas de maíz y algodón transgénico y hatos ganaderos (ASPROCIG 2012), proceso que se impulsó en la región como resultado de la expansión del neoliberalismo; esta situación que ha desencadenado entre otras, la alteración de los ciclos naturales de inundación que daban fertilidad a las tierras y la disminución de los cultivos tradicionales por la instauración de grandes cultivos comerciales para satisfacer la demanda del mercado agrícola nacional. Esta última actividad ha producido una serie de alteraciones en las formas de vida tradicionalmente campesinas, lo cual incentiva la aparición de nuevos actores en los corregimientos de estudio, tales como las transnacionales agrícolas, grandes productores agrícolas, comerciantes y trabajadores rurales, entre otros.

Cambios similares también han sido experimentados en diferentes espacios rurales de Colombia y otros países de América Latina. Al respecto Comerci (2012) destaca por ejemplo, en el caso argentino, el proceso de reconstrucción de las estrategias de

reproducción social desarrolladas por los campesinos de la Humada y Chos Malal en el contexto de la expansión de la frontera agrícola y el avance de las relaciones de producción capitalista entre los años 1990 y 2010; en México González (2008) plantea la discusión sobre los cambios territoriales experimentados en la región cafetalera de Coatepec, Veracruz, provocados por la reestructuración del mercado internacional agroalimentario y por la modificación de las políticas agrarias en ese país a partir de los años ochenta, dentro del contexto del nuevo régimen de acumulación flexible.

En Brasil por su parte, han sido diversas las investigaciones centradas en estas temáticas destacando entre ellas, la mundialización de la agricultura (De Oliveira 2012), la tecnificación de los territorios rurales (Locatel 2012), la cuestión agraria a comienzos del siglo XXI (Fernandes 2002), entre otros. Estos estudios dan cuenta de los procesos económicos y políticos que han provocado cambios significativos en la agricultura de Brasil, así como los efectos territoriales que ha tenido el neoliberalismo en los espacios rurales de esta región de América Latina.

Por lo anterior, podría decirse que desde el desarrollo de la agricultura comercial en el ámbito rural, se han identificado nuevas estructuras económicas en las comunidades campesinas del continente, las cuales han acentuado fenómenos como la pobreza, la marginalización de los pequeños productores agrícolas por los grandes productores y la disminución de la agricultura de subsistencia.

Como los fenómenos globales impactan de manera particular los contextos locales, se han hecho visibles en la zona de estudio nuevas prácticas de cultivo, nuevos procesos de obtención de semillas e incorporación de la producción agrícola como parte del mercado mundial del suelo; también se ha incrementado el despojo de las tierras tradicionalmente campesinas y la apropiación de las áreas naturales de inundación de la ciénaga por parte de terratenientes y de la ganadería extensiva de la región. En este orden de ideas, emergen múltiples tensiones generadas por el nuevo régimen de acumulación capitalista en su intento por apropiarse de los territorios y sus recursos, acentuando con él las diferenciaciones en el medio rural, lo que se refleja en la aparición de diversas formas de resistencia que se oponen al despojo del sustento simbólico y material de su existencia; tales aspectos son visibles en los espacios rurales de América Latina desde 1990, momento en el que se incorporan y expanden las políticas neoliberales en el continente.

Estas singularidades en los espacios rurales latinoamericanos se agrupan en lo que se conoce como *Nueva Ruralidad* (CEDRSSA y Cámara de Diputados de México 2006, Kay 2007, Pérez y Llambi 2007); por lo tanto, el presente trabajo pretende visibilizar algunas de sus características que son palpables en los pueblos cienagueros del bajo Sinú tales como La Subida, Los Monos y La Peinada.

Sobre el contexto espacial que nos interesa, podría afirmarse que desde las dos últimas décadas, los procesos de ocupación de tierras por parte de la ganadería extensiva, la disminución de las áreas de bosque natural y la transformación de la dinámica ambiental entre el río Sinú y la Ciénaga Grande del Bajo Sinú, y el aumento de la demanda alimenticia sumado al avance de la agricultura comercial (CVS y UNAL 2008), han producido cambios significativos en las formas de vida de los pueblos rurales de esta región del país, tales como: la disminución del uso de técnicas manuales de siembra y cosecha, la reducción de la participación familiar dentro del ciclo de producción agrícola, la pérdida de semillas tradicionales y la diversificación de actividades al interior de los espacios rurales en donde el comercio y la prestación de servicios complementa la actividad agrícola.

En virtud de lo descrito, el objetivo principal de esta investigación consiste en determinar los cambios sociales y culturales producidos por la transición entre la agricultura tradicional y la agricultura comercial en los corregimientos de La Subida, Los Monos y La Peinada ubicados en el municipio de Santa Cruz de Lorica, con el fin de plantear una reflexión conceptual sobre los efectos de la globalización en los espacios rurales de esta región del país. Aunque la perspectiva de la nueva ruralidad es más amplia, cabe señalar que el trabajo centra su atención en la temática de la agricultura, puesto que los cambios introducidos por dicha actividad se convirtieron en un detonante que alteró la conducta espacial de los habitantes rurales; de igual forma, impulsó la consolidación de actividades económicas complementarias a la agricultura comercial, tal como se verá en el desarrollo de la tesis.

Adicionalmente, se propuso identificar formas y estrategias de organización adoptadas por los campesinos como respuesta a los efectos de la agricultura comercial; caracterizar las prácticas agrícolas desarrolladas entre 1990- 2012 y de este modo, comprender y analizar la influencia de la agricultura comercial en las formas de vida campesinas.

Este trabajo se realiza a partir de una serie de motivaciones personales entre las que figura el ser originaria de la región y conocer varios procesos que han producido cambios significativos en los pueblos de estudio. Haber crecido alrededor de algunas tradiciones familiares como la pesca, la agricultura de pan coger, la ganadería y reconocer las particularidades culturales y ambientales de esta zona, generó siempre la inquietud de documentar, escribir y hablar de su historia.

Los relatos de los abuelos y parientes cercanos, provocaron múltiples interrogantes acerca de la manera en que se transformó la vida de los campesinos, pescadores y ganaderos de esta región. Reconocer las singularidades de una cultura cienaguera y ver cómo se han alterado sus valores ambientales, hizo que el tema de investigación tuviera los elementos necesarios para ser abordado desde la disciplina geográfica, en especial desde la geografía rural. Además de contribuir desde una perspectiva académica, este trabajo pretende visibilizar las tensiones presentes en las poblaciones de estudio, y los problemas que enfrentan desde las dos últimas décadas como resultado de la transición de la agricultura tradicional a la comercial y la penetración de otras lógicas económicas y culturales propias del mundo globalizado.

A esta serie de motivaciones, se suma la necesidad de examinar rigurosamente características, aparentemente olvidadas, de asentamientos rurales poco menos que marginales, como los que son objeto de este estudio; así se logra la revalorización de fenómenos particulares que permiten entender mejor las relaciones entre la sociedad y su entorno natural, más cuando de por medio están jugando otras interacciones complejas entre grupos disímiles de población. Además, en virtud de la escasa producción académica que existe sobre los aspectos socio-culturales de las comunidades rurales del Caribe colombiano, surge la necesidad adicional de analizar este fenómeno en los contextos espaciales que ocupan los campesinos bajo sinuanos, especialmente cuando se incorpora una nueva lógica de producción agrícola y se redefinen las estrategias de vida de estas poblaciones.

Como consecuencia de la modernización neoliberal, se han desencadenado una serie de cambios en el ámbito rural, entre los que sobresale la desarticulación de la economía campesina, la cesión de la seguridad y soberanía alimentaria a las corporaciones agroalimentarias transnacionales, al igual que el despojo de los territorios campesinos y sus recursos, de los medios de producción biológica y sociocultural de estos pueblos y por

tanto, la negación para seguir existiendo como campesinos (CEDRSSA y Cámara de Diputados de México 2006). En este sentido, es claro que las sociedades rurales y sus formas particulares de cultura cambian rápidamente con el tiempo, puesto que las relaciones globales aceleran el cambio. Estos procesos adquieren particular interés y dinamismo en las zonas de contacto de culturas, o donde coexisten sociedades duales, como la campesina y la de agricultores modernizados.

En este sentido, lo que se describe en los capítulos que constituyen la presente tesis puede contribuir a comprender la complejidad de las situaciones que se entretajan en los espacios rurales mediados cada vez más por las lógicas del capitalismo, también se espera despertar el interés para que otros investigadores puedan ahondar en su explicación.

La investigación fue desarrollada desde el pluralismo metodológico (Hernández et al. 2010) y bajo una perspectiva etnográfica. Se emplearon varias técnicas e instrumentos de recolección de información primaria como entrevistas en profundidad tanto individuales como en grupo, historias de vida y observación participante (Anexo A). La entrevista individual facilitó la definición concreta de la realidad y las relaciones que la persona entrevistada establecía entre los acontecimientos; la entrevista en grupo fue necesaria en este caso, ya que las personas actúan como auto-corrector permitiendo un juicio y opinión más matizada, además el grupo recrea una especie de microcosmos social, en donde es posible identificar los valores, los comportamientos y los símbolos de los participantes (Hernández et al. 2010).

Para la selección de los sujetos a entrevistar, se realizó un muestreo no probabilístico, el cual se efectuó a partir de un muestreo intencional caracterizado por la obtención de muestras representativas mediante la inclusión de grupos típicos; para ello se tuvieron en cuenta dos criterios principales: conocimiento de la historia de su corregimiento (en este caso ancianos, líderes campesinos, mujeres cabeza de familia, docentes, pescadores, ganaderos, entre otros); el tiempo de permanencia en la zona (más de 10 años) y que además hayan sido originarios de la región; estas características son necesarias debido a que se reivindica la vida cotidiana como plataforma básica para comprender la realidad sociocultural.

Con la realización de historias de vida se pretendía comprender la vida social y el despliegue de grandes procesos sociales, a partir de una experiencia individual concreta para encontrar una visión personal de la vida a través de los acontecimientos (Aceves 1998, Murcia y Jaramillo 2000, Deslauriers 2004). Para el caso de estudio interesaba conocer los cambios que se han dado en las rutinas, las relaciones de trabajo, las formas de producción y comercialización en la agricultura; en esa medida, se abordaron las historias de personas mayores (hombres y mujeres) que hayan experimentado el cambio de la agricultura campesina a la comercial. De igual forma, se analizaron las trayectorias de vida para identificar si hay migración o retorno de la ciudad al campo, o del campo al campo, derivadas del cambio en la agricultura.

La observación participante permitió la recolección de datos de naturaleza descriptiva, participando en la vida cotidiana del grupo, de las personas y organizaciones que se estudiaron. En este caso, se logró la interacción con grupos campesinos durante el periodo de recolección de cosechas e inicio de cultivos; también hubo contacto con pescadores, ganaderos, comerciantes, empresarios y terratenientes, lo cual permitió identificar la diversidad de actores rurales, las características de la vida cotidiana y las interacciones de estas poblaciones con su entorno.

De igual forma, se empleó información estadística contenida en los censos generales del DANE para los años 1993 y 2005; asimismo se utilizó la información poblacional compilada por el SISBEN en el año 2012 y los registros del Acueducto Rural Comunitario – CORPOSINÚ de 2009.

Para efectos del procesamiento de la información obtenida se propuso el uso de la triangulación hermenéutica (Cisterna 2005), proceso que facilitó la reunión y cruce dialéctico de toda la información pertinente al objeto de estudio. Aquí es preciso destacar que la selección de las categorías de análisis para abordar el problema de investigación resultó de la revisión de fuentes de información primaria y secundaria, para lo cual fue necesaria la inmersión en el área de estudio y la búsqueda de material bibliográfico alrededor del tema de investigación. En consecuencia, se establecieron las siguientes categorías sustentadas en los planteamientos de la Nueva Ruralidad: el desarrollo de actividades agrícolas; la participación familiar en la agricultura y la definición de roles; las actividades complementarias a la producción agrícola (actividades no agrícolas,

diversificación de actividades, pluriactividad, trabajo rural femenino); actores en el proceso de producción agrícola (nuevos actores); el uso de tecnologías de información y comunicación en el campo y por último, las relaciones urbano-rurales.

Posteriormente se trianguló la información por cada segmento; esto significa que a partir de la información recopilada a través de las entrevistas, historias de vida y observación participante se cruzaron los resultados obtenidos según las respuestas dadas por los sujetos a las preguntas por cada subcategoría, lo cual dio origen a las conclusiones de primer nivel; el siguiente paso consistió en cruzar dichas conclusiones de primer nivel, agrupándolas por su pertenencia a una determinada categoría, y con ello se generaron las conclusiones de segundo nivel, que en rigor corresponden a las conclusiones categoriales; por último se obtuvieron las conclusiones de tercer nivel, realizadas a partir del cruce de las conclusiones categoriales y que estarían expresando los resultados a las preguntas que desde el estamento surgen a las interrogantes centrales que guían la investigación.

En este trabajo se plantea el uso de diferentes instrumentos de recolección de información, por lo cual el proceso de triangulación se complejiza. Como era necesario integrar todo el trabajo de campo, se trianguló la información obtenida desde los diversos instrumentos aplicados en la indagación en campo, por estamentos, utilizando las conclusiones de segundo y tercer nivel. Luego se integró la triangulación inter-estamental por cada instrumento utilizado, pero ahora desde una perspectiva inter-instrumental para generar nuevos procesos interpretativos.

Finalmente, se trianguló la información con el marco teórico. En esta parte se retomó la discusión bibliográfica y desde allí se produjo una nueva discusión, pero ahora con los resultados concretos del trabajo de campo desde una interrogación reflexiva entre lo que la literatura indica sobre los diversos tópicos, que en el diseño metodológico se ha materializado como categorías y lo encontrado durante la indagación en terreno.

Con relación al trabajo de campo, este fue realizado en dos etapas: la primera se efectuó entre los meses de abril y junio del año 2011 y la segunda se llevó a cabo entre julio y agosto del 2013 (Anexo B). Durante la primera etapa se estableció el contacto inicial con 28 personas integrantes de diferentes núcleos familiares y pertenecientes a los tres

corregimientos objeto de estudio; gracias a su colaboración fue posible indagar acerca de la manera en que los habitantes de la región han utilizado la Ciénaga Grande del Bajo Sinú y desarrollan sus prácticas cotidianas; se realizaron registros fotográficos e historias de vida con algunas personas, también se hicieron recorridos por las parcelas y zonas inundables para caracterizar la zona de estudio.

La siguiente etapa estuvo caracterizada por la recolección de información en cada uno de los corregimientos estudiados; en esta oportunidad se realizaron entrevistas a profundidad, tanto individuales como grupales a partir de las categorías de análisis ya descritas.

Con el fin de dar cuenta de los objetivos planteados, la tesis se estructura en cuatro capítulos. El primer capítulo aborda las aproximaciones teóricas y metodológicas que sustentan la investigación; en este aparte se describen las características de la geografía rural desde sus inicios, pasando desde luego por aquellas perspectivas derivadas de la expansión del capitalismo en el mundo rural. El capítulo se dedica a describir la evolución histórica de la geografía rural, siendo en sus inicios una subdisciplina de la geografía encargada del estudio de la agricultura, su estructura y organización; además, se desarrollan algunos debates teóricos y metodológicos para contextualizar la aparición de la nueva ruralidad como producto de la expansión de la globalización en el medio rural latinoamericano.

También se caracterizan algunos procesos políticos y económicos que transformaron las dinámicas productivas en el espacio rural de la región, tales como la instauración de medidas de carácter neoliberal y la redefinición del papel normativo del Estado frente a estos temas. Por último, se definen las principales categorías que explican la nueva ruralidad, entre las que se destaca la diversificación de actividades en el medio rural, la difusión de tecnologías de información y comunicación y la redefinición de las relaciones urbano-rurales.

En el segundo capítulo se mencionan algunos aspectos que en el contexto político, social y económico se desataron a partir de la década de los noventa en Colombia y que tuvieron efectos singulares sobre la configuración de los espacios rurales del país. Aquí se hace un recuento del marco normativo que regula el tema rural, haciendo énfasis en la agricultura; posteriormente se explica la forma en que se incorporaron las innovaciones tecnológicas en el medio rural del país, dando mayor peso al tema agrícola, y por último

se ilustra la dinámica de esta actividad en la región Caribe y en el departamento de Córdoba para describir el marco espacial del tema estudiado.

En el tercer y cuarto capítulo se presentan los resultados del trabajo de campo. En el capítulo tres se describen los aspectos históricos y ambientales del paisaje cienaguero, con hincapié en las actividades económicas que caracterizan el desempeño espacial de la población asentada en esta región colombiana, en particular en los tres corregimientos que son objeto de este estudio. El último capítulo señala los elementos que definen la nueva ruralidad en La Subida, Los Monos y La Peinada, desde la perspectiva de las prácticas derivadas de la agricultura comercial en sustitución de la campesina, los cambios en la división del trabajo al interior de las familias, la reconfiguración del rol femenino, así como el desarrollo de actividades económicas propias del sector terciario en el medio rural.

# **1. Capítulo 1. Debates contemporáneos de la geografía en torno a lo rural**

En este capítulo se desarrollan los aspectos centrales que han sido debatidos en la geografía sobre lo rural. En la primera parte, se desarrolla una síntesis histórica de la manera cómo ha evolucionado la geografía rural tanto desde el punto de vista teórico como metodológico, pasando desde luego, por los temas de interés inicial de la disciplina y sus posteriores debates en el marco de la geografía rural contemporánea.

En la segunda parte, se incorporan los planteamientos relacionados con el tema de la nueva ruralidad, una perspectiva conceptual que emerge en el contexto global actual para definir las principales consecuencias y efectos que el desarrollo del neoliberalismo ha generado en los entornos rurales de América Latina. Para ilustrar las características de la nueva ruralidad, desarrollamos un breve recuento sobre la manera como se incorporaron las políticas y reformas neoliberales en el continente, incluyendo las discusiones más importantes que desde el ámbito académico de las ciencias sociales se han producido sobre los problemas rurales de la región. El capítulo trata de la globalización y sus efectos sobre los espacios rurales de América Latina, y los elementos relevantes que definen esta nueva ruralidad.

## **1.1 La geografía rural y la nueva ruralidad**

La geografía rural desde sus inicios se ha encargado del estudio de lo agrario y los modos de vida vinculados a éste, centrando su interés en el desarrollo de la agricultura, su

organización y estructura. De acuerdo con lo planteado por Suzuki (2008), la geografía rural también llamada agraria, se constituye como rama de la geografía en Francia pese a que sus fundamentos se originaron en Alemania e Inglaterra. Según este autor, los primeros temas de interés de la geografía rural estuvieron relacionados con la producción agrícola y los sistemas de cultivo; el género de vida abordado desde una perspectiva historicista propia de la geografía humana francesa, bajo la cual se buscaba la comprensión de la realidad sociocultural en lugar de su explicación; el hábitat y la población rural; los sistemas agrícolas; el paisaje agrario; la morfología agraria y las regiones agrícolas homogéneas; las relaciones entre los componentes de la agricultura; la influencia del medio físico; el tipo de propiedad de la tierra; el uso del suelo agrario, entre otros. No obstante, con el proceso de modernización de la agricultura (resultado de la revolución industrial), el uso de tecnologías diversas y la vinculación de la producción agrícola con los mercados internacionales derivada de la incursión de un nuevo modelo económico, se creó la necesidad de ampliar las líneas de interpretación de lo rural; los problemas rurales se complejizan y empiezan a ser abordados bajo nuevos esquemas analíticos e interpretativos.

Para entender esta singular transición, es necesario analizar algunos planteamientos de la geografía rural tradicional, y luego contrastar cómo desde el punto de vista teórico y metodológico se ha transformado esta rama de la geografía.

Con base en los argumentos de Paniagua (2006), se puede entender que la geografía rural ha tenido a lo largo de su historia, diferentes temáticas de interés a través de las cuales ha desarrollado un cuerpo teórico y metodológico concreto. Este autor sostiene que los primeros estudios en 1960 fueron notablemente descriptivos, se abordaban desde una escala regional y hacían énfasis en los modelos espaciales basados en la organización de la agricultura.

Hacia la década de 1970 se consolidan nuevos temarios de investigación, particularmente en el ámbito anglosajón. En términos de Paniagua (2006: 75) se distinguen tres factores que transformaron la geografía rural de la época: “1) el alejamiento de los planteamientos de la geografía regional, 2) la introducción de una nueva agenda fruto de cambios espaciales y sociales, y 3) la introducción de planteamientos teóricos y metodológicos,

especialmente el estructuralismo, tanto en la explicación de los fenómenos geográficos, como en el desarrollo de una geografía rural integrada”.

Durante la década de 1980 se produce un nuevo giro en los estudios geográficos sobre el medio rural, esta vez como resultado de la incorporación de consideraciones ambientales en las actuaciones públicas dirigidas al entorno rural. Paniagua argumenta que “otra área de análisis son los estudios globales que condicionan el desarrollo de los procesos de transformación de la agricultura, es decir, los procesos de cambio de la agricultura ligados a una economía mundial” (2006: 77).

Con relación a la posición de la geografía rural dentro de la geografía como disciplina, Woods (2009) argumenta desde un punto de vista crítico que los geógrafos rurales han formado una comunidad distintiva, pero no tienen el monopolio de la investigación geográfica en las zonas rurales; según este autor, en los momentos de mayor dinamismo, la población rural ha atraído siempre la investigación de los geógrafos culturales, geógrafos sociales, geógrafos económicos, geógrafos políticos, ecólogos políticos y así sucesivamente, con lo cual la participación de la geografía rural en este tipo de asuntos también ha cambiado.

Desde la década de 1990 la geografía rural despertó su interés por las repercusiones del orden económico internacional sobre los espacios rurales, en especial, en lo relacionado con los procesos de modernización agrícola en el marco de la complejidad urbano-industrial y las diferentes formas de incursión del capitalismo (Paniagua 2006). Emerge la preocupación de la geografía rural por temas como el desarrollo de la agricultura capitalista, los adelantos tecnológicos, las nuevas estructuras corporativas o la liberalización del comercio agrario; asimismo se enfocó en dar cuenta del nuevo esquema de relaciones para tratar de explicar la posición de los agricultores dentro de las nuevas relaciones globales (Kay 2008, Paniagua 2006).

Esta geografía rural también considera los cambios presentes en los espacios rurales ante el dominio del capital, como por ejemplo, la evolución de la sociedad campesina, y concibe esas nuevas estructuras sociales, culturales, ambientales y políticas como derivadas de la acción del capital (Kayser 1972). Es en este periodo donde se producen los principales debates en torno a lo que varios científicos sociales han denominado “nueva ruralidad”.

En los trabajos de McCharty (2007), se encuentran evidencias sobre los esfuerzos que desde el ámbito disciplinar de la geografía ha surgido para teorizar sobre los efectos de la globalización en las zonas rurales. La globalización a la que nos referimos aquí es entendida como un proceso a través del cual los países de distintas regiones del mundo establecen relaciones económicas, políticas, sociales y culturales bajo permanente comunicación e interconexión con el fin de unificar los mercados y extender el intercambio de bienes y servicios; este fenómeno es al mismo tiempo el tema central de la nueva ruralidad.

De acuerdo con el autor en mención, trabajos recientes de la geografía rural han impulsado términos como 'nuevo campo', el 'campo global', 'urbanización de lo rural', 'ruralización de las zonas urbanas', entre otros; los cuales dejan de lado la presunción de que la globalización está implícita exclusivamente en los procesos urbanos. Este mismo autor sostiene que la urbanización de lo rural, al igual que el creciente fenómeno migratorio desde lo urbano hacia lo rural, son algunos de los síntomas de la redefinición de lo rural en la globalización.

Por su parte Chiriboga (2001) identifica algunos rasgos distintivos del proceso de la globalización que inciden en lo rural, entre los que se podría destacar que la existencia de las actividades claves en la producción, consumo y distribución, sus principales componentes tales como el capital, el trabajo, las materias primas, la información, gestión, tecnologías y mercados se encuentran organizadas a escala global; también argumenta que la globalización está basada en parte en nuevas tecnologías (básicamente informáticas y de comunicación) sobre las cuales se construye la productividad y competitividad internacionales. Según este autor, la modernización de la actividad agrícola y la transformación del patrón tecnológico en todo el proceso productivo han significado una mayor integración de los espacios rurales con actividades industriales y de servicios, por lo que la agricultura deja de considerarse como la principal fuente de ingresos para los habitantes rurales y en consecuencia se presenta mayor diversificación dentro de la estructura económica de estos espacios.

La empresa global o transnacional es la forma precisa como se organiza el ciclo de producción, distribución y consumo; tales empresas son responsables en gran medida de

las transacciones económicas mundiales, su funcionamiento es en red y vinculan las nuevas tecnologías con las nuevas formas organizacionales de las empresas.

Este proceso de globalización, al igual que las espacialidades producidas por el capital en los entornos rurales desataron una serie de cambios en las formas de producción agrícola, en los modos de producción del espacio y en la redefinición del campesino como trabajador rural, lo cual motiva el desarrollo de ciertas perspectivas teóricas que explican este tipo de fenómenos. Podría decirse que la globalización ha jugado un papel muy importante en el surgimiento y desarrollo del concepto de nueva ruralidad, pues provocó transformaciones tan profundas en el agro latinoamericano que no solo han cambiado las realidades rurales sino que también han impactado de manera sustancial a las ciencias sociales, que desde hace varias décadas se habían visto entrampadas en las excesivas barreras que parcializan el conocimiento y por una suerte de neopositivismo economicista que sesgó la reflexión sobre lo rural (Ochoa 2005. Cit por CEDRSSA y Cámara de Diputados de México 2006).

Por otra parte, Paniagua (2006) plantea que la geografía rural contemporánea ha tenido una serie de transformaciones importantes entre las que se destaca el acercamiento ético que nace de un agotamiento de las perspectivas anteriores, principalmente aquellas derivadas de la economía política y la modificación de trayectorias personales, las cuales también han sido resultado del acercamiento a corrientes constructivistas de la realidad social aplicadas al espacio. De acuerdo con este autor, a través de la perspectiva ética ha sido posible introducir un punto de vista social en las investigaciones sobre el espacio rural: la geografía rural contemporánea se ha preocupado por el análisis de la población y sus características en las áreas rurales (por ejemplo: la repoblación rural, la contra-urbanización o cambios en las estructuras de las familias rurales), por el análisis de los procesos de cambio en grupos sociales o características específicas de los mismos entre las que cabe mencionar los grupos de edad, género, etnicidad y sus relaciones en el marco de la comunidad rural; y por el análisis social de políticas y estrategias espaciales, como el estudio del acceso a recursos, empleo, transporte, y la vivienda o las prácticas de ocio en áreas rurales.

Desde diferentes disciplinas de las ciencias sociales se ha despertado el interés por analizar los fenómenos sociales, políticos, económicos, culturales y ambientales que

moldean los espacios rurales. Autores como Woods (2009) consideran que los geógrafos rurales han trabajado siempre en un ambiente interdisciplinario y que los límites entre la geografía rural, la sociología rural, la economía agrícola y otros campos afines son permeables y varían según el contexto. En este orden de ideas, Woods (2010) comenta que tanto la sociología rural, como la geografía rural han estado interesadas en el estudio de las comunidades rurales, reconociendo la importancia de las interacciones sociales y prácticas colectivas en la constitución de la comunidad; del mismo modo, este autor plantea que los geógrafos rurales se han conectado con perspectivas de la geografía económica para rastrear cadenas agroalimentarias de productos básicos, examinando el impacto de la globalización, el papel de los regímenes políticos y de las corporaciones transnacionales.

Tales aspectos también son señalados por McDonagh (2012) quien argumenta que en el mundo actual se han incrementado las discusiones sobre la diversificación del significado de lo rural; según McDonagh la geografía rural está lidiando cada vez más con los complejos procesos que afectan la agricultura y las áreas rurales, entre ellos destaca la naturaleza social, las dimensiones culturales que se relacionan con la agricultura y las comunidades agrícolas, al igual que las presiones económicas y problemas éticos asociados a estas actividades resultado de las tensiones producidas por la globalización.

Pese a que la participación de los geógrafos rurales en los debates sobre la seguridad alimentaria, el cambio climático, la seguridad energética y la biodiversidad ha sido silenciada por disciplinas como la economía, la planificación territorial y la sociología rural, puede decirse que la geografía rural ha establecido un cuerpo teórico y reflexivo concreto desde el cual se estudian las dinámicas de los espacios rurales. Aquí es preciso considerar la interpretación que Woods (2012) realiza sobre las formas en que la investigación geográfica rural puede hacer intervenciones distintivas: en primer lugar, la geografía rural está en sintonía con la diferenciación espacial en las experiencias rurales y respuestas a los diferentes problemas como el cambio climático y seguridad alimentaria y a los diversos factores que contribuyen a estas geografías desiguales; en segundo lugar, en la comprensión de la población rural como co-constituida por elementos humanos y no humanos, la geografía rural contemporánea puede recurrir a diferentes herramientas conceptuales para entender la interrelación de los actores humanos y no humanos en el

espacio rural y los efectos potenciales de cambios a los actantes no humanos (por ejemplo, el cambio climático o la modificación de las prácticas agrícolas). Y en tercer lugar, reconocer que la geografía puede criticar a veces la representación funcional del espacio rural en las prescripciones científicas y tecnocráticas, destacando la resistencia cultural y política que puede confrontar esfuerzos para inscribir el espacio rural en las respuestas a los problemas que persisten en lo rural cuando no se conciben estos elementos.

Autores como Vásquez (2000) plantean que la geografía rural contemporánea se interesa por el análisis de la conformación del paisaje no urbano y las relaciones de la producción agrícola y considera que su estudio se fundamenta en las formas de organización del espacio agrícola cuyo propósito es explicar los principios que rigen las formaciones espaciales de la agricultura y sus variaciones como actividad económica, lo que supone estudiar los factores y fuerzas de la localización, la distribución geográfica de los hechos agrícolas y sus conexiones espaciales, es decir, los modos de organización espacial de la agricultura. Otros como Woods (2012), argumentan que la geografía rural tiene una serie de lecciones sobre temáticas como el cambio climático, la seguridad alimentaria, la diferenciación espacial y social en el desarrollo de redes alternativas de alimentos, entre otros. A través de estas perspectivas, la geografía rural tiene una contribución fuerte y distintiva que hacer sobre la investigación de estos y otros temas.

## **1.2 La nueva ruralidad en el contexto de la globalización**

Para entender la relación entre el concepto de nueva ruralidad y globalización, es oportuno realizar una breve revisión sobre la penetración del neoliberalismo en América Latina, puesto que a través de este modelo de desarrollo se desataron una serie de ajustes macroeconómicos en la región, que propiciaron la instauración de una economía con orientación al mercado. Con la adopción del neoliberalismo se buscaba maximizar los niveles de ingresos para los productores agrícolas en las zonas rurales, y con ello impulsar la incorporación de innovaciones tecnológicas incentivando bajos costos de producción para incrementar el volumen de exportaciones y competir a escala global; mejorar el intercambio de bienes y servicios y acotar distancias. Tales elementos pretendían estimular un mayor crecimiento y desarrollo económico en el continente, consolidando de este modo varias características claves para la expansión de la globalización en el medio rural.

### **1.2.1 El neoliberalismo en América Latina**

De acuerdo con Martínez y Reyes (2012), el neoliberalismo se instauró en América Latina a partir de las políticas económicas promovidas en los Acuerdos Bretton Woods después de la Segunda Guerra Mundial y el Consenso de Washington en el año 1989, con los cuales se promueve el desarrollo, la estabilidad financiera internacional y la liberalización del comercio.

Como consecuencia de la caída de las exportaciones en América Latina durante la posguerra, la región se vio obligada a la adhesión con los organismos internacionales que nacen de Bretton Woods, tales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, los cuales se encargarían de financiar y dar asistencia económica a proyectos con iniciativas de desarrollo, tanto en los países afectados por la guerra como aquellos en vías de desarrollo; de igual forma serían responsables de proveer las herramientas necesarias para resolver los problemas económicos de los países miembros a través del financiamiento de investigaciones y proyectos que estimularan el crecimiento y disminuyeran la pobreza.

Hacia la década de 1980 los países de América Latina experimentan un periodo de estancamiento, resultado del aumento de los costos de la deuda externa (producidos por los altos niveles de intereses) y por el incremento de los precios del petróleo. Martínez y Reyes (2012) argumentan en este sentido que muchos países de América Latina se vieron forzados a suspender el servicio de la deuda externa, ya que los organismos internacionales deciden negar su refinanciación; la región experimenta un grave desequilibrio macroeconómico y se genera la necesidad de replantear el modelo de desarrollo predominante, que para la época, consistía en el crecimiento económico basado en la sustitución de importaciones.

Con el surgimiento del Consenso de Washington en 1989, se incorpora el denominado *neoliberalismo* como modelo económico para América Latina, puesto que ante la dura crisis era oportuno adoptar “un modelo abierto, estable y liberalizado, cuyas reformas de política económica estaban basadas en una lógica de mercado caracterizada por la apertura y la disciplina macroeconómica” (Martínez y Reyes 2012, 43). Estos autores explican además, que la disciplina macroeconómica facilitaría la estabilidad económica a través del control de las finanzas del Estado con el fin de generar efectos económicos,

políticos y sociales positivos; y que la apertura promovería una serie de medidas que facilitaban el comercio internacional entre los países en vías de desarrollo y los desarrollados, para impulsar el crecimiento económico de la región.

Entre las principales reformas de política económica promovidas por el Consenso de Washington se encuentran: la disciplina fiscal para disminuir los altos déficits presupuestarios derivados de la política proteccionista; la reordenación de las prioridades del gasto público; la reforma fiscal con el fin de ampliar la recaudación tributaria, disminuir el gasto público y remediar el déficit presupuestario; la liberalización financiera; el tipo de cambio competitivo para extender las exportaciones; la liberalización comercial; la liberalización de la inversión extranjera directa; las privatizaciones; la desregulación y la creación de derechos de propiedad para facilitar el desarrollo de un sector privado eficiente (Martínez y Reyes 2012).

Con relación a los programas de ajuste estructural impulsados desde el Consenso de Washington, Kay (2008) también argumenta que estos implicaban una reducción de la potencia económica del Estado mediante la privatización de empresas estatales y la reducción del personal o empleados públicos, el desmantelamiento de barreras protectoras arancelarias, la apertura de la economía al mercado mundial así como al capital extranjero, y un cambio hacia las exportaciones para pagar la deuda. Tales reformas de política económica de corte neoliberal generaron efectos significativos sobre el sector agrario de América Latina.

En este sentido, García (2003) sostiene que las políticas neoliberales han consolidado un modelo de desarrollo capitalista del agro en la medida en que se intensifica el dominio de la agroindustria multinacional que produce alimentos tanto para el mercado interno como el externo, así como el crecimiento de la agroindustria exportadora. Según el autor, dicho modelo facilita la integración de varios tipos de agricultores en los diferentes mercados (a nivel local y global), y permite que el sector agrario desempeñe múltiples funciones tales como comprador de materias primas, maquinaria y tecnología de tipo industrial, como productor de una fuerza de trabajo para la industria y los servicios urbanos, y en algunos casos, como canal de acumulación de capital a través de las entidades financieras para incorporarse en otros sectores de la economía. Cabe mencionar que la dimensión más dinámica de la economía de la globalización es el sistema financiero internacional, el cual

busca la maximización de las ganancias y la rápida circulación de capitales (Chiriboga 2001).

Chiriboga (2001) también argumenta que la modernización de la actividad agropecuaria ha implicado una integración mayor con las actividades industriales y de servicios, así como un cambio en el patrón tecnológico significativo en casi todos los momentos del ciclo productivo. Para este autor, la modernización en América Latina ha sido fundamentalmente conservadora, en la medida en que el proceso de integración de la agricultura a la industria de servicios, así como la introducción intensiva de capital, ha caracterizado a ciertos segmentos de agricultores, más que a otros. Podría destacarse que aquellos sectores que tradicionalmente controlan la tierra y algunos pequeños y medianos productores en condiciones de localización o calidad de tierra especiales, son los únicos que han logrado realizar dicho cambio, marginando a los productores campesinos.

La aplicación de medidas de carácter neoliberal ha impulsado la disminución del papel normativo del Estado y la reducción del apoyo público al sector agropecuario, con lo cual el capital extranjero ha penetrado en la actividad agraria y la industria agroalimentaria; con ello también han aparecido nuevos actores globales que mantienen comunicación e interacción directa con las sociedades locales, entre los que se destacan las grandes empresas, los organismos intergubernamentales, los nuevos movimientos sociales y redes de ONG internacionales, entre otros (Kay 2008, García 2003, Chiriboga 2001).

Otra de las particularidades de la instauración de políticas neoliberales en el agro latinoamericano ha sido sin lugar a dudas, el cambio en los productos de exportación. Tradicionalmente los países de la región exportaban café, azúcar y banano, pero con la apertura de mercados estos fueron sustituidos por otros productos como las verduras, frutas, flores y soya. Según Kay (2008) el cambio en los productos de exportación produjo importantes transformaciones en la estructura de la producción agrícola y en las relaciones sociales de producción. El autor argumenta que se profundizaron las desigualdades entre los productores capitalistas y los campesinos, puesto que ante la necesidad de producir para un mercado de exportación, las exigencias en términos de calidad serían mayores, y en consecuencia, las granjas capitalistas presentaban el

conocimiento y los mecanismos para cumplir con todos los requerimientos de este nuevo mercado, obteniendo así la mayor parte de las ganancias

En este orden de ideas, Kay (2007, 36) resume lo siguiente:

“Los productores campesinos son asediados en el mercado doméstico tanto por las importaciones de alimentos baratos como por los productores capitalistas internos que logran ser más competitivos que los campesinos a través de la biotecnología y otras innovaciones tecnológicas que requieren de una serie de recursos de difícil acceso para los campesinos”.

### **1.2.2 Liberalización de mercados**

La agricultura comercial o convencional, desde la perspectiva de la globalización ha generado nuevas lógicas espaciales en los espacios rurales. Como resultado de la incorporación de un nuevo modelo agrario basado en la utilización masiva de tecnologías modernas y sustentadas en la mecanización, el regadío, los fertilizantes químicos, los plaguicidas y la bioingeniería genética, se dio paso al desarrollo de la agricultura comercial en la década de los cincuenta y sesenta del siglo XX (Segrelles 2005). Este tipo de agricultura hace parte de un proyecto global en donde participan las grandes firmas transnacionales de alimentos y la agroindustria, las cuales tienen como principales objetivos la producción de grandes cantidades de bienes agroalimentarios homogéneos y estandarizados, grandes dimensiones y escaso número de productores, elevada inversión, fuerte capitalización, maximización de las tasas de ganancia, elevado riesgo productivo en consonancia con la tasa de ganancia, influencia económica y política, trabajo con márgenes menores, funcionamiento sin relación alguna con los ecosistemas, tendencia hacia la intensificación productiva, externalización de los costes y las economías de escala, salario, renta y ganancia siempre en dinero, entre otras (Segrelles 2010).

En el marco de la globalización es necesario unificar los sistemas de producción, lo cual agrava la pérdida de biodiversidad agrícola y ganadera, y favorece los sistemas de producción intensivos con un gran impacto ambiental (contaminación por plaguicidas y nitratos, liberación de organismos transgénicos) y ocasiona el empobrecimiento de los campesinos (Santamarta 2001). Con el proceso de apertura económica en el continente y la penetración de los grandes capitales en la actividad agrícola, se generó un cambio en

las relaciones económicas. De productos para el autoconsumo se pasó a la diversificación de alimentos para abastecer la demanda de los países ricos; los pequeños y medianos productores empezaron a intensificar el uso de semillas transgénicas, pesticidas, maquinaria y demás insumos agrícolas para poder incrementar sus volúmenes de producción, competir con los grandes productores y lograr un espacio en el mercado mundial de alimentos. Las escalas de mercado se ampliaron y las formas de comercialización se redefinieron como consecuencia de la disminución del normativo del Estado. Podría decirse que para la mayoría de los campesinos el neoliberalismo ha significado un aumento de la imposibilidad de acceso a los recursos productivos y a veces ha llegado hasta la pérdida de sus propios recursos, como la tierra, debido principalmente a la acumulación por desposesión<sup>1</sup> (Harvey 2004); lo que a su vez produce crisis en la economía campesina, obligando a muchos campesinos a ocuparse en actividades distintas a las agrícolas (Kay 2008).

Como consecuencia de la liberalización de mercados y la penetración de las grandes multinacionales agrícolas en América Latina, también se hizo evidente la existencia de problemas como la concentración de tierras en pocas manos, la marginación del pequeño agricultor, el poder casi absoluto de la agroindustria cuya continua mecanización de las explotaciones y el desplazamiento de las fincas campesinas ha reducido las oportunidades de empleo para los trabajadores agrícolas, la ocupación predominante de la tierra por cultivos no alimentarios, el predominio de los modelos agro exportadores, la ausencia de una política agraria común y de los recursos económicos necesarios para ello en los procesos de integración regional así como las deficiencias del autoabastecimiento alimentario (Segrelles 2007).

---

<sup>1</sup>Según Harvey (2004), este proceso de acumulación genera efectos particulares en los territorios que lo albergan, pues al existir excedentes de capital y fuerza de trabajo en un territorio determinado y no pueden ser absorbidos internamente, estos deben enviarse a otro lugar para que encuentren un nuevo terreno para su realización y no se devalúen; los excesos de capital se ponen en circulación rápidamente mediante ajustes espacio-temporales, lo que da lugar a la competencia internacional que se intensifica en la medida en que surgen múltiples centros dinámicos de acumulación de capital que compiten en el escenario mundial bajo un marco de grandes corrientes de sobreacumulación.

### **1.2.3 Los estudios rurales en América Latina y la nueva ruralidad**

De acuerdo con Kay (2008) los estudios rurales cobraron importancia en América Latina en las décadas de 1960 y 1970, especialmente en aquellos países con los mayores movimientos campesinos o programas de reforma agraria. Según este autor “las principales discusiones se enmarcaron en la perspectiva marxista y los estudios de dependencia tales como el carácter revolucionario del campesino, la estructura de clases rural, los diferentes tipos de reforma agraria, la naturaleza feudal o capitalista del modo de producción en el campo, las ventajas y desventajas de las cooperativas agrarias, las diversas vías de transición hacia el capitalismo agrario, la campesinización o descampesinización o proletarización del campesino, el impacto de la agroindustria, el carácter dependiente del proceso de acumulación de capital y sus implicaciones para la economía rural” (Kay 2008, 916), entre otros.

Posteriormente, hacia la década de 1980 los estudios rurales se vieron limitados por causa de las reformas neoliberales que vivieron los países latinoamericanos, también por el rápido crecimiento de las ciudades y la violencia rural, el retroceso de los movimientos sociales rurales debido a la represión del Estado y el declive de los partidos de izquierda (Kay 2008).

A mediados del decenio de 1990 la preocupación por los temas rurales toma otro rumbo: esta vez los científicos sociales de América Latina inician el debate sobre la nueva ruralidad, la cual emerge como propuesta conceptual para dar cuenta de los efectos de la globalización en la agricultura y las nuevas dinámicas sociales, económicas y culturales derivadas de este proceso en los espacios rurales del continente.

Bajo esta nueva lectura interpretativa de lo rural, se entiende que “un aspecto central del giro neoliberal y de la globalización es la liberalización de los mercados lo que significa tanto extender como profundizar las relaciones mercantiles en todos los ámbitos posibles” (Kay 2007, 32). Desde aquí surgen una serie de estudios en la región, los cuales expresan la necesidad de ampliar la visión del campo de lo rural a lo agrario, hacen hincapié en la multifuncionalidad de los espacios rurales como consecuencia del dinamismo e importancia creciente de las actividades no agrarias y de la interrelación

entre lo rural y lo urbano, lo local y lo global, así como el énfasis en los cambios de los patrones culturales y de vida rurales (Teubal 2001; Kay 2007, 2008).

En esta misma línea, Ruiz y Delgado (2008) plantean el análisis de algunos enfoques sobre el estudio de la ruralidad contemporánea y los vínculos entre lo urbano y lo rural, dentro del cual sostienen que los enfoques sociológicos analíticos dan cuenta de las estrategias adoptadas por los actores sociales ante el cambio productivo del mundo rural en términos de los procesos políticos, sociales y culturales que enfrentan. El trabajo desarrollado por estos autores reconoce que la diversificación económica derivada de la globalización en el ámbito rural, trajo consigo la flexibilización y precarización de la fuerza de trabajo rural subordinada a formas globales de producción.

Es preciso aclarar que existen planteamientos que critican la validez del concepto de nueva ruralidad; Kay (2007) por ejemplo, argumenta que hay algunos autores que cuestionan su trascendencia, enfatizando en que los fenómenos que describe este enfoque son simplemente resultado de los viejos rasgos de la globalización en los espacios rurales y que por el contrario no suponen novedad alguna. Por otro lado, sostiene que el término de nueva ruralidad se ha convertido en un concepto general que se utiliza para referirse a cualquier nueva evolución de las zonas rurales o cualquier otro problema que previamente no había sido discutido o puesto suficientemente de relieve por los marcos anteriores.

Autores como Pérez y Llambi (2007) sostienen que a inicios de la década de los noventa en varios medios académicos se propuso esta noción conceptual como un concepto paraguas, con la finalidad de producir una agenda de investigación de carácter interdisciplinario para estudiar y comprender las relaciones entre los procesos globales y procesos territoriales y con ello actualizar de forma crítica la sociología rural de América Latina.

Según Kay (2008) el enfoque de la nueva ruralidad ciertamente tiene sus defectos, pero por lo menos ha tenido el mérito de abrir los ojos y las mentes de muchas personas a los cambios que previamente habían sido ignorados, estimulando así reflexiones sobre las transformaciones rurales de América Latina y estudios de desarrollo rural; la nueva ruralidad es en gran parte un enfoque normativo en el contexto de la salida continua de los migrantes latinoamericanos del campo y la crisis que enfrenta el campesinado debido

a la ampliación y profundización de las relaciones capitalistas en el período neoliberal de la globalización.

Pérez y Farah (2006) argumentan que la nueva ruralidad es un concepto polisémico que permite una mirada interdisciplinaria del mundo rural; de igual manera, conciben la nueva ruralidad como una noción incluyente que además de la agricultura reconoce todos los actores sociales que habitan en el medio rural, reconoce el valor de las instituciones, la cultura, el patrimonio histórico y el uso del espacio rural para la recreación y el ocio. Según las autoras, la nueva ruralidad es una corriente teórica que se origina en la necesidad de encontrar una manera de expresar la complejidad conceptual que implica el análisis de los hechos y fenómenos que afectan al mundo rural con todos sus componentes: la globalización; el cambio en las relaciones urbano-rural; la desagrarización de la vida rural; el peso relativo de la agricultura; la valoración de los recursos naturales; el papel asignado a los pobladores rurales; y los cambios institucionales.

Chiriboga (2001) por su parte, considera que tal vez el proceso más característico de la nueva ruralidad latinoamericana es la creciente diferenciación entre espacios rurales, en función de al menos dos variables centrales: el nivel y características del desarrollo capitalista de la agricultura y el medio rural, y la intensidad de relaciones con el proceso global. La primera variable tiene que ver con las formas que adopta el desarrollo capitalista de la agricultura con relación al tipo de explotaciones predominantes y la segunda, con la intensidad del desanclaje<sup>2</sup>. Chiriboga aclara que un elemento nuevo del desanclaje, es que éste no se organiza exclusivamente con relación a las actividades productivas, sino también a los mercados laborales. Al mismo tiempo, lo que parece nuevo es la aparición de zonas rurales, donde el peso y centralidad de la agricultura se reduce considerablemente. En ellas también se da una diferenciación con relación a procesos de articulación global, por ejemplo, entre zonas rurales articuladas a la migración internacional, de aquellas articuladas a la migración interna, vinculada a mercados laborales precarios.

---

<sup>2</sup> El desanclaje es un concepto definido por Anthony Giddens como la remoción de las actividades sociales de ámbitos espaciales de interacción y la reorganización de las relaciones sociales a través de enormes distancias entre tiempos y espacios.

La perspectiva de la nueva ruralidad en términos de Concheiro (2006, 22) “expresa los cambios en la relación entre la sociedad rural, el Estado y los mecanismos de regulación internacionales, así como una serie de transformaciones estructurales, económicas y de reacomodos geopolíticos que tienen lugar en diferentes niveles (global, nacional, regional y local), pero que en cada país asumen sus propias características”. Por lo anterior, la nueva ruralidad representa un enfoque que permite distinguir los efectos diferenciadores de los procesos de globalización, tales como la existencia de una multiplicidad de actores, respuestas, funciones, dinámicas sociales, económicas y culturales.

Grajales et al. (2006), plantea que la conformación de la nueva ruralidad es el resultado de las tensiones generadas por el nuevo régimen de acumulación capitalista en su intento de apropiación de los territorios y recursos de los países del subcontinente y por las múltiples resistencias que desde diversos puntos del mismo se oponen al despojo del sustento simbólico y material de su existencia.

- **Los efectos de la globalización en lo rural**

Como la nueva ruralidad distingue los efectos de la globalización en los espacios rurales de América Latina, abordaremos las principales consecuencias que este fenómeno ha generado en la región. En primer lugar, Chiriboga señala que “la globalización tiene un carácter fundamentalmente desigual y asimétrico que diferencia no sólo a regiones y grupos económicos dominantes de aquellos subordinados, sino a regiones y grupos sociales integrados y aquellos que no lo están y que por lo tanto son excluidos” (2001, 165).

De acuerdo con lo planteado por Ávila (2008), el proceso globalizador ha desarrollado una tendencia a la uniformización de las sociedades, alineándolas sobre un mismo modelo, una misma manera de organizar el espacio geográfico y modelar los paisajes; sin embargo, los diferentes grupos sociales han reaccionado ante dicho fenómeno, oponiendo su singularidad territorial, su forma de vivirlo; en lugar de provocar la desintegración de los territorios, por el desarraigo de la población de los mismos, estos se transforman.

Según el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA) y la Cámara de Diputados de México (2006), a raíz de la

intensificación del dominio del capital sobre el agro en el marco de un proceso capitalista crecientemente globalizado, se desataron una serie de fenómenos que hoy se encuentran presentes en la realidad rural latinoamericana, tales como: crecimiento de la brecha entre ricos y pobres; concentración de la pobreza en el medio rural; ampliación de la exclusión social de las poblaciones rurales; la difusión creciente del trabajo asalariado; la precarización del empleo rural; la multi-ocupación; la exclusión de pequeños y medianos productores del sector; las continuas migraciones campo-ciudad o a través de las fronteras; la creciente orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados, fundamentalmente externos; la articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales en los que predominan las decisiones de núcleos de poder vinculados a grandes empresas transnacionales o transnacionalizados, entre otros.

Kay (2008, 918) argumenta que “la globalización neoliberal ha creado una agricultura de dos velocidades ya que los agricultores capitalistas que abastecen el mercado de exportación han experimentado las altas tasas de crecimiento, mientras que los campesinos que suministran el lento mercado doméstico han tenido que enfrentarse a la competencia desleal de las exportaciones de alimentos subsidiados de los países ricos”. Ruiz y Delgado (2008) plantean al respecto que, para entender los cambios en las formas rurales de producción y estos nuevos procesos rurales, es necesario apoyarse en los enfoques sociológicos normativos, desde los cuales se interpreta que la adopción de innovaciones tecnológicas en el ámbito de la producción agrícola ha tenido una influencia profunda en toda la estructura social a través de la creación de múltiples sistemas para mantener la nueva organización del trabajo.

Para dimensionar las características de los espacios rurales en el marco de la nueva ruralidad, es preciso diferenciar entre la ruralidad tradicional y lo rural en el contexto de la globalización: según lo planteado por Gómez (2003), la ruralidad tradicional presenta como principales características el hecho de que su población se dedique casi exclusivamente a actividades agropecuarias, las cuales se encuentran regidas por los ciclos naturales sin mayor capacidad de intervención del hombre y genera en sus habitantes una noción del tiempo y de su uso, que contribuye a la constitución de una cultura específica. El autor argumenta que la población rural se encuentra dispersa en territorios de baja densidad, ignorándose el entorno urbano de las comunidades rurales.

También considera que la riqueza expresada en conocimientos y saberes, nucleados en poblaciones rurales de campesinos e indígenas en esta perspectiva de la ruralidad tradicional, ha sufrido el efecto de la mundialización del modo de producción capitalista, debido al contacto con el tecnocentrismo, por lo que estos saberes y conocimientos se han ido erosionando y han sido asimilados o transformados (Gómez 2002). Por lo anterior, podría decirse que la industrialización de la agricultura y la urbanización de las comunidades rurales acabaron con la ruralidad tradicional, pero no con la ruralidad.

Contrario a este último planteamiento, Segrelles (2010) anota que una característica importante en esta nueva noción de lo rural tiene que ver con el desarrollo de la agricultura campesina (concebida dentro de la ruralidad tradicional), la cual es depositaria de un enorme capital tecnológico basado en un minucioso conocimiento local de semillas, climas, suelos, flora, fauna y prácticas agrícolas de bajo coste y mínimo consumo energético, trabajando además dentro de un modelo agropecuario sostenible, toda vez que cultiva varias especies, no aplica fertilizantes ni plaguicidas químicos, respeta los tiempos y procesos naturales, practica la rotación de cultivos, integra los aprovechamientos agrosilvopastoriles y emplea energía y recursos locales, es decir, desarrolla una producción agropecuaria orgánica y, por lo tanto, sostenible. Aquí es oportuno anotar que el proceso de modernización e industrialización de la agricultura ha generado diferentes mecanismos para producir alimentos, transformando los conocimientos y saberes de los habitantes rurales, pero la agricultura campesina sigue estando inmersa dentro de la estructura social y económica del mundo rural, aunque en menor escala.

En el marco de la globalización, lo rural empieza a ser interpretado de otra manera; de acuerdo con lo planteado por Ortega (2007) las áreas rurales en el contexto de la globalización adquieren una nueva dimensión, se insertan en el espacio global introducido en el mercado del suelo, como un espacio valorado cuyos caracteres físicos o sociales son absorbidos culturalmente, adquieren valor de cambio, se integran en el mercado del suelo de la sociedad global. Cada vez más los espacios rurales participan dentro de las lógicas mercantiles, ya sea en términos de comercialización y apropiación de bienes naturales para recreación o la construcción de dormitorios y residencias por parte de los

habitantes urbanos, o como resultado de una mezcla intercultural derivada de los constantes flujos migratorios.

Por el contrario, Salazar (2007) considera que la globalización despliega una lógica segregadora y expansiva, por la que la hibridación impulsada por el espacio de redes incrementa la complejidad y diversidad, desdeñada por la lógica hegemónica, pero que agudiza las desigualdades y en ocasiones excluye. Este autor sostiene que las áreas rurales o periféricas son espectadoras o receptoras del programa global, proceden a su incorporación no pasivamente, lo adaptan y lo adecuan al negociar con su posición en el mundo y la interiorización de ello, cuya concreción está en función a sus recursos. Para Sánchez (2011) el campesino se ha tenido que reinventar y redefinir en la sociedad globalizada, ya no como remanente de la sociedad agraria premoderna ni como sobrante de la sociedad industrial, sino como un actor indispensable, en el continuo proceso de desarrollo de la sociedad.

#### **1.2.4 La diversificación de actividades en lo rural**

Una de las principales características de la nueva ruralidad está relacionada con la pluriactividad de los hogares campesinos (Kay 2007, 2008, De Grammont y Martínez 2009). Los campesinos están involucrados cada vez más en una variedad de actividades no agrícolas tales como artesanías, pequeños talleres y microempresas manufactureras, comercio y turismo. Algunos miembros de los hogares familiares trabajan también como jornaleros en empresas agroindustriales, obras de construcción de caminos y viviendas, granjas capitalistas y otras actividades.

Schneider (2009), argumenta que la pluriactividad que ocurre en el medio rural se refiere a un fenómeno que supone la combinación de por lo menos dos actividades, siendo una de estas la agricultura. Este autor sostiene que la aparición de la pluriactividad puede derivarse de diferentes causas, por lo cual propone una tipología para distinguirlas y facilitar a los investigadores el entendimiento sobre este fenómeno rural tan reciente en América Latina. La primera tipología propuesta por Schneider se denomina *pluriactividad tradicional o campesina*, referida al desarrollo de las actividades agrícolas con producción básica para el autoconsumo y con una débil relación con los mercados; este tipo de pluriactividad es característica en las unidades de producción familiar y ocurre dentro de la propiedad a través de las actividades de producción, transformación y artesanías. La

segunda tipología es la *pluriactividad intersectorial*, entendida como el proceso de articulación de la agricultura con los otros sectores de la economía principalmente la industria y el comercio; esta pluriactividad se manifiesta a través de la creación de nuevas relaciones de trabajo como resultado del desplazamiento de las empresas hacia los espacios rurales o periurbanos, en busca de mano de obra barata.

La tercera tipología propuesta es la *pluriactividad de base agraria*, la cual se deriva de la demanda creciente por servicios y actividades no agrícolas generadas por el proceso de modernización de la agricultura, ocurre dentro del sector agrario y se caracteriza por la combinación de actividades agrícolas y no agrícolas. Se refiere además a la terciarización de algunas etapas o fases del proceso productivo tales como alquiler de maquinarias y contratación de servicios de terceros para desarrollar tareas que anteriormente eran realizadas al interior de la explotación. Según Schneider (2009, 218) “la pluriactividad de base agraria también se manifiesta por medio de la informalidad y la precariedad de la venta de fuerza de trabajo en el medio rural, especialmente por la estacionalidad de los procesos de producción en la agricultura”; esta característica se refleja en el caso de agricultores que poseen máquinas y equipos especializados para el tratamiento de los cultivos (desde la preparación de las tierras, hasta la recolección y empaque de las cosechas), y realizan tareas para sus vecinos a cambio de dinero o parte de la producción; o en el caso de algunas personas que después de realizar sus labores en el campo, se emplean en las zonas urbanas más próximas para realizar labores domésticas que generen ingresos para la familia. La pluriactividad de base agraria también está relacionada con la contratación de personas que viven en el medio rural para trabajar en actividades como procesamiento, cultivo, transporte y comercialización de la producción agrícola.

La última tipología planteada se denomina *pluriactividad para-agrícola*, resultado de las actividades que forman un conjunto de operaciones y procedimientos para el procesamiento de la producción agrícola con fines exclusivamente comerciales.

Sin lugar a dudas, este tipo de actividades están presentes en la realidad rural latinoamericana tal como se evidencia en los trabajos de Piñeiro (2001), Barbosa y Bendini (2001), Lara (2001), Berdegué et al. (2000), Corral y Reardon (2004), Da Silva y Del Grossi, Deininger y Olinto (2004), De Janvry y Sadoulet (2004), entre otros; quienes ilustran el desarrollo del empleo rural no agrícola en países como Brasil, Perú, Colombia,

Argentina, México, Uruguay, Nicaragua y Chile, al igual que su creciente importancia dentro de la estructura económica y social de los espacios rurales del continente.

En el caso uruguayo Piñeiro (2001) destaca que entre 1985 y 1996 hubo un incremento significativo de empleadores en las actividades agrícolas del país, como consecuencia de la extensión de las relaciones capitalistas en el agro; también describe que para el periodo señalado aumenta la población económicamente activa rural, pero en actividades económicas distintas a la agricultura ya que según el autor, los trabajadores asalariados con residencia rural que no podían ser absorbidos por el agro, se desplazaban a trabajos en otras ramas de la economía manteniendo la residencia rural. Es importante destacar que los cambios en los patrones de ocupación de la población rural de este país obedecen de acuerdo con Piñeiro, a la incapacidad del sector agropecuario para proporcionar empleo; situación que se mantiene vigente en el contexto de América Latina.

Josefa Barbosa y Mónica Bendini por su parte, indagan acerca de las características de la fruticultura de exportación en la región valletana del Río Negro al noroeste de la Patagonia en Argentina y del Valle de San Francisco en el nordeste de Brasil, haciendo énfasis en la reorientación de la producción con estándares de calidad para garantizar su inserción en los mercados agroalimentarios globales. Estos autores sostienen que la reestructuración productiva de la fruticultura en ambas regiones obedece a cuatro tendencias principales: 1) la globalización del consumo que induce a la diversificación y/o reconversión productiva y la modernización tecnológica, con lo cual se ha dado la superintensificación de la producción primaria, la automatización de los empaques, la regulación internacional de los controles de calidad, entre otros; 2) la globalización creciente de los circuitos de capital agroindustrial, que se complejiza como resultado de la presencia de capitales internacionales y por abarcar varias actividades económicas (agrícola, industrial y comercial); 3) la redefinición de las posiciones productivas de productores, empresarios y trabajadores de la cadena; y por último, 4) la revalorización del espacio por expansión empresarial a nuevas zonas productivas (Barbosa y Bendini 2001, 342). Al mismo tiempo argumentan que la organización de la producción y las formas de gestión de los emprendimientos agroalimentarios dependen de profesionales calificados para implementar técnicas y controles a la producción basados esencialmente en recursos electrónicos e informáticos, por lo que se evidencia que gran parte del empleo

generado por la fruticultura de esta región del continente se dirige a un segmento de la población con mayor nivel de formación técnica y tecnológica.

En el contexto mexicano De Janvry y Sadoulet (2004) y Lara (2001), describen el comportamiento del mercado de trabajo rural en un marco de flexibilización laboral, destacando el papel que las actividades desarrolladas fuera de lo agrícola tienen sobre la diversificación de los ingresos por hogar. El trabajo de Lara (2001) analiza el proceso de reestructuración de la agricultura en México y sus efectos en las condiciones de contratación y empleo de la población, pasando por fenómenos como la exclusión y la precarización. De Janvry y Sadoulet (2004) por su parte, señalan la importancia de las actividades económicas no agrícolas desarrolladas por la población rural mexicana, destacando que las actividades realizadas fuera del predio agrícola representan un papel relevante en la generación de los ingresos por hogar. La revisión planteada por estos autores evidencia que el acceso a este tipo de actividades depende en gran medida de los niveles de educación alcanzados por la población; del mismo modo, sostienen que tanto los salarios no agrícolas, como los ingresos por concepto de trabajo por cuenta propia y las remesas constituyen las fuentes de ingresos más importantes que las provenientes de los salarios agrícolas, fenómeno que se incrementa en aquellos hogares que tienen menor acceso a la tierra.

Otro aspecto relacionado con la diversificación de actividades en lo rural, tiene que ver con la creciente feminización de la agricultura, siendo esta una consecuencia de la crisis en la economía campesina causada tanto por la escasez de tierra a su disposición, como por la política neoliberal que no la favorece (Kay 2007). Esto ha forzado a los miembros del hogar a ampliar sus opciones de ingreso teniendo varios efectos sobre la población femenina, por ejemplo, cada vez más mujeres participan en el mercado de trabajo asalariado, especialmente en las nuevas exportaciones de productos agrícolas no tradicionales frutihortícolas y florícolas, aunque muy a menudo en forma precaria y con salarios mínimos (Barbosa y Bendini 2001, Kay 2008).

En este orden de ideas, Kay (2007) también argumenta que la feminización de la agricultura es consecuencia directa de la ampliación de las actividades agroexportadoras favorecidas por los ajustes estructurales de los 80 y 90. Tal situación impulsó el desarrollo

de una variada oferta de empleo para la mujer; así como el desplazamiento geográfico de los hombres hacia otros lugares en busca de empleo, por lo cual las mujeres asumían la jefatura del hogar; ante este tipo de procesos se logra visibilizar la importancia de la mujer en el medio rural, dado que estas empezaron a ocupar un papel clave en los sectores económicos complementarios a la actividad agrícola. Del mismo modo, se ha visto que las mujeres tienen mayores vínculos con otras actividades productivas tanto agrícolas como pecuarias y comunitarias, y contribuyen enormemente en la reproducción de las unidades domésticas; también son empleadas en trabajos domésticos en la zonas rurales más cercanas o en pequeños “empleos satélite” (Farah y Pérez 2004).

Por lo anterior, es importante anotar que tanto la pluriactividad como la feminización de lo rural tienen estrecha relación con el desarrollo de actividades no agrícolas en los espacios rurales. Esta singularidad de la nueva ruralidad se traduce en la existencia de otras expresiones espaciales en lo rural, puesto que la presencia de actividades no agrícolas modifica de manera sustancial los modos de vida de los habitantes rurales, y en consecuencia, sus relaciones espaciales con el medio físico y social. Por otra parte Kay (2008) llama la atención al argumentar que en cierto modo, la nueva ruralidad es el resultado del neoliberalismo y promover la pluriactividad sin cambiar el contexto es reproducir el neoliberalismo y con ello la explotación y el despojo campesino; la feminización del trabajo rural es por lo tanto uno de los procesos más característicos de la pluriactividad en el medio rural bajo esta nueva perspectiva, pues además de ser parte de la fuerza productiva del campo, las mujeres participan en una amplia gama de actividades: amas de casa, comerciantes, propietarias y/o administradoras de locales comerciales, agricultoras, artesanas, peluqueras, empresarias, líderes comunitarias, promotoras de salud, entre otros.

Autores como Rubio (2002), Kay (2008) y Carton (2009), sostienen que la disminución del acceso a los recursos productivos ha llevado a la desagrarización de lo rural, de manera que los habitantes rurales participan cada vez más en las actividades no agrícolas como se anotó anteriormente; tal diversificación de actividades en las zonas rurales del continente ha ofrecido a algunos campesinos una escalera de ascenso social, un medio para mejorar sus ingresos, y la acumulación de capital, pero esto se limita a una minoría de campesinos que ya estaban mejor dotados de la tierra, el capital, los recursos humanos (mejor educación y habilidades superiores) y el capital social. De esta forma

podieron cambiar los cultivos de mayor valor y las actividades no agrícolas rentables, así como negociar mejores acuerdos con proveedores, compradores y agroindustriales; además en el mercado de trabajo fueron capaces de capturar los puestos de mejor calidad en los cuales se pagan salarios más altos, así como la consecución de un empleo más seguro y de mejores condiciones.

Tanto Kay (2008) como Schneider (2009) argumentan que la multi o pluriactividad ha sido más que un medio de supervivencia, puesto que conduce a un proceso de descampenización, desagrarización, semi-proletarización o incluso proletarización.

La flexibilización del trabajo rural se expresa también en el mayor uso del tiempo libre, puesto que al minimizar el tiempo empleado en labores agrícolas, los habitantes rurales han logrado ocuparse en varios oficios durante una jornada diaria de trabajo.

### **1.2.5 Difusión de tecnologías de información y comunicación en lo rural**

Ante la mayor difusión de los tradicionales medios de comunicación como la radio y la televisión, y la explosión de los nuevos medios de comunicación tales como los teléfonos móviles o celulares y el internet es posible notar con mayor intensidad la influencia de la cultura urbana y global en el medio rural. Con la expansión de tecnologías de información y comunicación en lo rural se han transformado los patrones espaciales de las actividades humanas y acelerado los procesos de producción agrícola a gran escala.

Locatel y Chaparro (2004) señalan que las nuevas tecnologías de información y comunicación (NTIC) están generando cambios significativos en las actividades humanas, particularmente en la agricultura. Según estos autores la agricultura informatizada se ha desarrollado principalmente en los contextos rurales de países desarrollados, pero se ha expandido de manera progresiva a países no desarrollados como Brasil.

Tras la modernización de la agricultura en el mundo, la aparición del internet ha generado una completa revolución en los espacios rurales, en especial en América Latina; ésta importante revolución tecnológica ha generado otras dinámicas distintas a las provocadas por la transformación capitalista de la agricultura que tras aumentar la dependencia del sector agrícola respecto al industrial, e incrementar las relaciones intersectoriales produjo

un mayor dependencia de las innovaciones físico-químicas y mecánicas (Locatell y Chaparro 2004). El internet en cambio, ha modificado más la dinámica social, económica y cultural del ámbito rural, particularmente en lo referido al tratamiento de los sistemas de producción, la generación de empleo, el establecimiento de vínculos comerciales y la inserción en el mercado global de alimentos a través de las redes, la disminución de distancias para contactar proveedores y consumidores, el acceso a medios de alfabetización y actualización técnica; la expansión de los flujos migratorios (población joven que migra más rápidamente al establecer contacto con familiares y amigos del exterior a través de las redes sociales), entre otros.

Otro elemento que caracteriza la agricultura informatizada y el mayor uso de las tecnologías de información y comunicación en el medio rural tiene que ver con comercio electrónico de productos agropecuarios. Esta actividad es común en muchos países de América Latina y el mundo; en el caso colombiano es importante destacar que existen almacenes virtuales para compras de insumos agrícolas y ganaderos principalmente alrededor de productos como abonos, fertilizantes, herbicidas, insecticidas, fungicidas, accesorios de aseo y ganaderos, materiales para cercas, comederos, bebederos, saladeros, tanques; maquinaria para abonar, espolvorear, fumigar, insuflar, rociar y pulverizar; guadañas, motosierras, cortacésped, hidrolavadoras, motores y motobombas; semillas de pastos y granos híbridos (maíz, arroz, fríjol); picapastos, molinos, trituradores y similares; entre otros productos agropecuarios <sup>3</sup>.

En los espacios rurales también se utiliza de forma masiva la televisión, medio que ha facilitado el acceso a la información y conocer o vivir los cambios que ocurren en las partes más alejadas del globo, y no solamente lo que ocurre en el país. La televisión difunde a ritmos acelerados noticias sobre los acontecimientos sociales, políticos, económicos y culturales del mundo, lo que facilita en muchos casos la actualización sobre avances en la ciencia, la tecnología y la educación de otras regiones.

---

<sup>3</sup> <http://www.almagan.com.co/Sistema/Inicio/Almagan.aspx> , consultada en agosto de 2014.

### **1.2.6 Las relaciones urbano-rurales desde la nueva ruralidad**

A partir del crecimiento del régimen de acumulación capitalista Kayser (1972), argumenta que se han transformado las relaciones campo-ciudad. Bajo este nuevo esquema de relaciones, la ciudad asocia un espacio rural concreto con uno o varios centros; la riqueza del campo es drenada por las empresas nacionales o internacionales cuyas redes de recogida y de distribución están de alguna manera intercomunicadas.

Podría decirse que la nueva ruralidad redefine los vínculos entre lo rural y lo urbano. Desde esta perspectiva, McCharthy (2005) argumenta que los usos de la tierra han pasado de actividades agrícolas a otros usos rurales y que a raíz de la expansión de las ciudades, los asentamientos rurales se transforman en paisajes urbanos. Según las apreciaciones de este autor, lo urbano y lo rural se encuentran estrechamente relacionados, y señala que el desarrollo rural debe permanecer atento ante el hecho de que las ciudades de todo el mundo crecen a tasas sorprendentes.

De acuerdo con Kay (2008), las zonas rurales se han visto cada vez más industrializadas, las relaciones de la población rural con los espacios urbanos son cada vez más próximas o bien podría hablarse de lo urbano continuo, pues una proporción creciente de la población rural trabaja en forma esporádica en las zonas urbanas para participar en actividades como la construcción y servicios; mientras que la población urbana prefiere vivir a las afueras de la ciudad o construir su segunda residencia en el campo. Del mismo modo, el aumento de los empleos no agrícolas derivados de la penetración de la cultura urbana permiten pensar en el creciente fenómeno de urbanización de lo rural, o rurbanización como ha sido denominado recientemente (Schneider 2009).

Por otra parte, se evidencia que el turismo rural ha cobrado gran importancia en esta nueva lectura de las relaciones urbano-rurales, al igual que la penetración de los medios de comunicación a través de los cuales se difunden ampliamente los valores de la cultura urbana.

Algunos autores argumentan que tras la incursión del modelo neoliberal en América Latina, se ha generado un intensivo proceso de terciarización de lo rural, de manera que los espacios rurales son dotados de infraestructuras y servicios que comúnmente se

habían localizado en los entornos urbanos, por ejemplo, el comercio, transporte, servicios sociales y de administración pública (Cristancho 2010).

Otro aspecto que caracteriza los vínculos urbano-rurales en el contexto de la nueva ruralidad, tiene que ver con el desplazamiento de las empresas hacia los espacios rurales y periurbanos, generalmente motivado por la búsqueda de fuerza de trabajo más barata (Schneider 2009). Este fenómeno transforma las áreas rurales y les confiere una nueva dinámica caracterizada por la valorización inmobiliaria y por el crecimiento de la prestación de servicios (Schneider 2009, Cristancho 2010).

Autores como Agudelo (2012) indican que los espacios rurales están cada vez mejor dotados y equipados de servicios que incluso muchas áreas urbanas o en proceso de urbanización. También sostiene que los espacios rurales próximos a zonas urbanizadas o núcleos urbanos principales, pueden presentar de manera simultánea usos distintos como los agrícolas, pecuarios, industriales, comerciales, recreativos, equipamientos diversos, residenciales, forestales, de protección ecológica, entre otros, con los cuales se pueden diferenciar múltiples usos a diferentes escalas. Así mismo, el autor argumenta que en la medida en que las zonas rurales se ubican a distancias considerables de los centros urbanos o metropolitanos, el paisaje rural se torna más simple y se conforma básicamente a partir de actividades agropecuarias con alguna zona de conservación.

Por lo anterior, es claro que el concepto de nueva ruralidad ofrece una variada y compleja diferenciación entre los fenómenos que ocurren en los ámbitos urbanos y rurales; de igual forma, conduce a la ampliación del concepto rural y a reivindicar la importancia de estos entornos no solo como contenedores de actividades propias del sector primario, sino como espacios de interacción en los que se desarrollan variados usos. También es preciso resaltar que los rasgos característicos de la nueva ruralidad se reflejan en aspectos como el tipo y forma de empleo, las relaciones sociales y económicas a otras escalas (no solo locales y regionales, sino más globales), la diversificación de actividades económicas, la modernización y difusión de las tecnologías de información y comunicación, entre otros.

Finalmente, el contexto histórico en el que emergen las reflexiones sobre los cambios en el medio rural latinoamericano, da cuenta de la notable influencia que la denominada

“globalización” ha generado en estos; asimismo se evidencia que la geografía rural como subdisciplina de la geografía, también ha cambiado sus líneas interpretativas y se apoya cada vez más de métodos diversos y complejos para entender la singular transición entre la ruralidad tradicional y lo rural en el marco de la globalización.

## **2. Capítulo 2. Agricultores y campesinos modernizados, cambios en el espacio rural colombiano**

Para comprender la dinámica de los espacios rurales en Colombia es preciso mencionar algunos aspectos que en el contexto político, social y económico se desataron a partir de la década de los noventa tras la penetración del modelo neoliberal. En este sentido, el capítulo abarca una síntesis histórica sobre los procesos políticos que incidieron en el desarrollo de la agricultura y otras actividades económicas en lo rural; pasando desde luego por el análisis de los elementos legislativos que regularon la aparición de instituciones y marcos normativos sobre la agricultura, la ganadería, la pesca y otras actividades productivas en el campo colombiano. Asimismo, se pretende describir los cambios que tales acontecimientos generaron sobre distribución de la población y sus características socioeconómicas, la importancia de la agricultura sobre otras actividades productivas y su influencia en la estructuración del espacio rural colombiano.

### **2.1 El tema rural en Colombia desde la perspectiva institucional: modernización agraria y cambios en el modelo de desarrollo**

Para analizar el tema rural en Colombia es necesario ilustrar algunos procesos que desde el punto de vista político y económico se han venido estructurando en el país. Como forma de abordar lo ocurrido frente a los procesos de transformación de la agricultura y otras actividades productivas propias del campo, se presenta una síntesis histórica a partir de los trabajos de Kalmanovitz y López (2006), Pulecio (2006), y Franco y De los Ríos

(2011), en la que se relaciona la aparición de instituciones y marcos normativos que facilitaron la consolidación de un modelo de desarrollo basado en políticas de libre cambio; es importante anotar que para contextualizar el tema de la agricultura en Colombia y su relación con los grupos campesinos, así como la incursión y desarrollo de la agricultura comercial en el territorio nacional, es oportuno analizar cómo se configuraron las diferentes instituciones y asociaciones gremiales encargadas de impulsar tales cambios, al igual que aquellas encargadas de sostener la lucha social y política generada por la presencia de diferentes actores sobre el medio rural.

A finales de la década de los cuarenta se dio paso al proceso de adopción de innovaciones tecnológicas en el campo colombiano, aspecto que estuvo motivado por la necesidad de lograr un uso eficiente de la tierra y mejorar las condiciones de productividad agrícola en el país. Gómez (1989) indica que tanto para las labores de preparación del suelo, como para las de cosecha en los cultivos agroindustriales, la mecanización se constituye en una primera etapa del patrón de cambio tecnológico de importaciones y se extiende hasta finales de la década de los cincuenta con las nuevas tierras roturadas en la Costa Atlántica para el cultivo de algodón, con vistas a proveer la industria textil de la fibra antes importada.

Con base en Balcázar, Vargas y Orozco (1998) se toma como punto de partida la década de 1950, época en la que se desarrollan las principales políticas de protección a la producción nacional y se empiezan a promover la industrialización y el crecimiento económico. Este tipo de procesos impulsó en la agricultura el desarrollo de patrones diferenciados de producción, de tecnología y de organización económica de las empresas agrícolas.

Respecto a las políticas comerciales y de apoyo interno en Colombia, Balcázar, Vargas y Orozco (1998) también señalan que desde 1950 existió en el país un régimen de política proteccionista basado en la habilidad de los gobiernos para regular los flujos de importaciones; se establecían precios en el momento de plantar para la mayoría de los cereales y oleaginosas y se regulaba el flujo de importaciones para alcanzar los objetivos de precios fijados por el gobierno.

El impulso inicial de la mecanización fue promovido por préstamos de los organismos internacionales que fueron intermediados por la Caja Agraria y otorgados entre 1949 y 1954, también fue motivada por el nacimiento de bancos especializados y la expedición de la Ley 26 de 1959, junto al modelo de crédito de fomento que perduró hasta el comienzo de 1990 (Kalmanovitz y López 2006).

Para el periodo 1950-1960 la apropiación privada sobre baldíos nacionales dificultaba la ampliación de la frontera agrícola; la colonización de la extracción campesina fue un mecanismo que facilitó el avance del capitalismo agrario y de su frontera agrícola, sin afectar la estructura de la propiedad territorial. Tal proceso estuvo demarcado por la presencia de altos niveles de violencia.

De acuerdo con Gómez (1989) en la década de 1960 se desarrolla en Colombia el modelo de acumulación centrado en la industrialización por la vía de la sustitución de importaciones, bajo la interacción de la industria demandante de insumos agrícolas (agroalimentos y materias primas) y la agricultura. Según este autor el proceso agrícola que tomaba curso en esa época, delimitaría el espacio de operación para la innovación tecnológica. El modelo de acumulación del periodo 1950-1970 se caracterizó por comprender la transitoriedad del ciclo económico externo favorable y por tanto asimilar con flexibilidad las posiciones, generalmente externas, que propugnaban por la eliminación de trabas al libre comercio luego de la Segunda Guerra Mundial (Martínez 1986 cit. por Gómez 1989); tal flexibilidad según Gómez (1989), estuvo subordinada a la política de Estado de impulsar el proyecto industrialista con base en la sustitución sucesiva de importaciones.

En este sentido, Balcázar, Vargas y Orozco (1998) argumentan, que una parte de la agricultura se desarrolló al amparo de políticas de sustitución de importaciones de materias primas, y dio lugar a cultivos cuya sostenibilidad económica se basaba en el mantenimiento de barreras de protección frente a la competencia extranjera, de transferencias de ingresos a los productores a través de los precios y de tasas subsidiadas de interés, así como de subsidios directos pagados con recursos del presupuesto nacional. La mayoría de los cultivos transitorios transables, que conformaron buena parte del sector de agricultura moderna tuvo ese origen, es el caso de los cultivos de sorgo, algodón, soya, maíz amarillo, cebada e, incluso, arroz. Estas mismas

condiciones se aplican al desarrollo de las industrias pecuarias intensivas (avicultura y porcicultura tecnificada), pero guardadas las diferencias relacionadas con el hecho de tener que asumir los sobrepuestos de la protección a las materias primas agrícolas necesarias para elaborar los alimentos balanceados.

En la década de 1960 se presenta una preponderancia en el uso de agroquímicos, principalmente fertilizantes y plaguicidas; constituyéndose la segunda etapa en el patrón de cambio tecnológico: la adopción de innovaciones físico-químicas en la actividad agrícola (Gómez 1989). Según este autor, la primera y segunda etapa fue favorecida por el Estado colombiano a través de mecanismos como la eliminación de aranceles para la importación de maquinaria, la producción local de implementos agrícolas y mediante créditos de fomento para maquinarias e insumos.

Hacia 1965, se abre una tercera etapa relacionada con las innovaciones biológicas principalmente en la investigación genética de nuevas variedades caracterizadas por ser altamente sensibles al riego y a los controles agroquímicos, y se presenta bajo la forma de paquetes tecnológicos o estructuras tecnológicas que subordinan, otros elementos como semillas, distancia y densidad de siembra, controles de plagas y malezas, con riego controlado.

Según lo descrito por Gómez (1989) la política desarrollada en Colombia entre los años cincuenta y sesenta se centra en la modernización del agro, lo cual se evidencia al menos en dos aspectos centrales: uno de naturaleza económica y otro de carácter social, siendo ambos los problemas históricamente inseparables en la denominada "cuestión agraria". A esta discusión el autor añade que el problema económico hace referencia a la necesidad de modificar el ineficiente uso de la tierra, facilitando su acceso a los poseedores del capital, los conocimientos y los modernos métodos de gestión, por la vía de la propiedad o el arriendo, o a través de la transformación de los terratenientes en capitalistas; en tanto que el problema social se relacionaba con la necesidad de resolver paralelamente el acceso a la tierra para el campesinado con formas precarias de tenencia.

Los primeros pasos realizados en Colombia frente al proceso de modernización del agro se resumen en la tabla 2-1, la cual describe algunos marcos normativos e institucionales que se consolidaron en el país entre la década de los cuarenta y finales los sesenta.

**Tabla 2- 2:** desarrollo institucional y legislativo en Colombia con relación al tema rural entre 1940-1970

Marco normativo o institución	Descripción
Ley 100 de 1944	Esta ley calificó a los contratos de arrendamiento y de aparcería como de utilidad pública y decretó la ampliación de diez a quince años como causal de restitución al Estado de los predios no explotados (Pulecio 2006). De acuerdo con Franco y De los Ríos (2011), esta ley incluyó elementos diferentes al concepto de Reforma Agraria tales como la redistribución de la propiedad, y el establecimiento de la relación legal del trabajo entre el propietario y el trabajador. En este sentido, el concepto de Reforma Agraria se entendía como un mecanismo para la apropiación y redistribución de las tierras, en el cual el factor social representó una relación especial, a través de un contrato de aparcería, en el que el arrendatario trabajaba la tierra del propietario, bajo ciertas condiciones.
Ley 90 de 1948	Por medio de esta ley se obliga a los bancos a invertir el 5% de sus depósitos a la vista en bonos de la Caja de Crédito Agrario.
Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC)	La SAC fue fundada en 1879 con el objetivo de integrar a los productores agropecuarios y la defensa de sus intereses mediante la discusión pública, el intercambio de conocimientos y tecnologías, la divulgación de información, la promoción del avance científico y tecnológico y la formulación de propuestas al Estado (SAC 2013). En 1952 una burguesía agraria y terratenientes se expresaron conjuntamente a través la SAC para denunciar que la política proteccionista, sustituía la importación de bienes finales, pero no se estimulaba la producción nacional de insumos agrícolas para la industria, ya que ésta prefería importarlos para su procesamiento. Esta reacción de la SAC tuvo lugar cuando la ANDI (Asociación Nacional de Industriales) propuso en 1952 la importación libre de derechos aduaneros para aquellas materias primas importadas e incorporadas en la producción nacional con vistas a la exportación (Gómez 1989).
Ley 26 de 1959	A través de esta ley se fomenta la industria agropecuaria y se dictan disposiciones sobre Fondos y Bancos Ganaderos en Colombia.
Ley 135 de 1961	Por medio de esta ley se crea el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA) como establecimiento público encargado del asunto de tierras y gestionar el Consejo Nacional Agrario, el Fondo Nacional Agrario (FNA) y la figura de los Procuradores Agrarios. También se creó el Comité Nacional Agrario, conformado por representantes de los partidos políticos, del Congreso, la iglesia católica y las fuerzas armadas. Esta ley se fundamentaba en tres lineamientos estratégicos para adelantar el proceso de reforma agraria de Colombia: la dotación de tierras a campesinos carentes de ellas, la adecuación de tierras para incorporarlas a la producción y finalmente, la dotación de servicios sociales básicos y otros apoyos complementarios. Según Franco y De los Ríos (2011), esta ley sobre reforma social agraria, propuso por primera vez la organización institucional para manejar estos temas; igualmente señalan, que con esta ley se definió la Unidad Agrícola Familiar (UAF) entendida como una explotación agraria que dependía directamente de la vinculación de la fuerza de trabajo de una misma familia, sin perjuicio del empleo ocasional de mano de obra externa, de la cual no más de la tercera parte de los ingresos podrían ser destinados al pago de deuda originada en la adquisición de las tierras, a fin de que se dispusiera de un excedente para el mejoramiento gradual del nivel de vida de la familia. Esta ley pretendió reformar principalmente, la estructura social agraria, aplicando medidas técnicas de redistribución y eliminando la inequitativa concentración de la propiedad, así como su fraccionamiento antieconómico.

Marco normativo o institución	Descripción
Decreto 1562 de 1962	Mediante este decreto se crea el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) y con el Decreto 3116 de 1963 se reorganiza como establecimiento público.
Fondo Financiero Agrario (FFA)	Según Kalmanovitz y López (2006) el FFA fue creado por la Resolución 23 del 11 de mayo en 1966 con el objetivo de financiar los cultivos semestrales y adjudicar créditos a propietarios de medianas y grandes explotaciones tractorizadas, bajo la condición de emplear insumos tecnológicos (semillas mejoradas, fertilizantes, entre otros) y asistencia técnica profesional. Durante su existencia (1966-1973), los recursos de este fondo se canalizaron principalmente para el financiamiento de cultivos comerciales tales como, la cebada, el algodón, el arroz, el sorgo, la soya, el ajonjolí, la caraota y el maní; los más beneficiados fueron el algodón y el arroz.
Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia (ANUC)	De conformidad con el Decreto 755 del 2 de mayo de 1967 y con la Resolución 061 de 1968, se crea la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia (ANUC), la cual obtuvo su personería jurídica mediante Resolución 649 del 30 de julio de 1970 expedida por el Ministerio de Agricultura en el gobierno del presidente Carlos Lleras Restrepo. La ANUC nace como un movimiento campesino cuyo objetivo principal es la organización, capacitación y representación de los campesinos para actuar como interlocutor válido, como órgano asesor y consultor ante el gobierno y la sociedad; gestionar, defender y reivindicar los derechos económicos, políticos, sociales y culturales de los campesinos para asegurar el total respeto y cumplimiento de las garantías que otorga la constitución y la ley (ANUC 2012).
Ley 1ª de 1968	Conocida también como de Arrendatarios y Aparceros, contribuyó a agilizar los trámites y procedimientos y fijó nuevos causales de expropiación. Además, sirvió para reglamentar la Unidad Agrícola Familiar (UAF) a fin de proteger y regular la tenencia y explotación de las porciones de tierra distribuidas individualmente a los campesinos beneficiarios, principalmente en lo relacionado con su venta o transferencia (Pulecio 2006).

Fuente: elaboración propia a partir de Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (2014), Kalmanovitz y López (2006), Pulecio (2006), y Franco y De los Ríos (2011)

En síntesis, se puede evidenciar que este periodo estuvo caracterizado por el fomento de la industria agropecuaria, mediante la creación de instituciones como el INCORA y mecanismos de financiación y crédito agropecuario como el Fondo Financiero Agrario.

Así mismo, el desarrollo de la agricultura en la segunda mitad del siglo XX dependió en buena medida del rol cumplido por los cultivos transitorios en la generación de empleos y por los recursos públicos que se destinaron para apoyar su desarrollo (Kalmanovitz y López 2006). Sin embargo, la sostenibilidad económica de los cultivos transitorios se vio afectada con la apertura económica debido a que su desarrollo se dio en gran medida al amparo de políticas de sustitución de importaciones de materias primas; la producción se vio beneficiada por la existencia de barreras de protección frente a la competencia extranjera, transferencias de ingresos a los productores mediante los precios de los

productos y tasas subsidiadas de interés, así como subsidios directos pagados con recursos del presupuesto nacional.

Hacia la década de 1970 entra en crisis el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, lo cual produjo una serie de transformaciones en el sector agrario colombiano. Al respecto Gómez (1989: 62) señala que “la política agraria adquirió un alto grado de contradicción con otras políticas sectoriales y macroeconómicas, cuando una estructura institucional diseñada por un alto grado de intervencionismo, no fue rediseñada por el proyecto neoliberal. La reforma del Ministerio de Agricultura de mediados de los setentas, acabó por atomizar la acción estatal en este campo”. Para este mismo periodo, se efectuaron las primeras plantaciones ilícitas de marihuana en zonas de la Costa Atlántica, donde se desarrolló una clase social adinerada que empezó a demandar tierras como procedimiento para el lavado de activos y ampliar la siembra; también se produjo la expansión de los grupos armados al margen de la ley y el aumento de los cultivos ilícitos provocaron, de nuevo, la concentración de la propiedad o latifundización (Pulecio 2006, Franco y De los Ríos 2011).

A modo de síntesis, se puede afirmar que entre 1960 y 1970 la agricultura colombiana se caracterizó por la adopción de innovaciones de carácter mecánico y físico-químico, las cuales facilitaron el desarrollo de la agricultura capitalista; mientras que la agricultura campesina estuvo marginada del proceso de cambio técnico, debido a que no se generaron los mecanismos adecuados para utilizar la mecanización en las zonas de ladera o vertiente, ni el desarrollo de sistemas de riego como sí ocurrió con la agricultura comercial. La generación de este tipo de tecnologías fue favorecida tanto por el capital público como privado a través del Instituto Colombiano Agropecuario y diferentes asociaciones gremiales de la producción agrícola (Gómez 1989).

Corrales y Forero (1992) argumentan en este sentido, que el modelo de apertura económica desarrollado en el país, no logró contar con una oferta tecnológica adecuada a las necesidades del productor agrario, especialmente para la economía campesina en donde la generación tecnológica está en manos del Estado. Para Campos (1991), la aplicación del modelo de apertura y la adopción de innovaciones tecnológicas propias de

la revolución verde<sup>4</sup>, dejó una modernización gradual, especialmente en lo referido a la utilización cada vez más creciente de insumos agroquímicos, aumentando su productividad y sustituyendo los cultivos tradicionales de la economía campesina.

En el periodo de 1980 hubo proliferación de diferentes instrumentos de protección como las cuotas o prohibición de importaciones, licencias previas, precios de sustentación y compras del Instituto de Mercadeo Agropecuario - IDEMA, entre otros. El incremento de la protección a la agricultura hasta 1986 estuvo jalonado por tasas de protección concedidas a productos exportables, que resultaba del uso de instrumentos no arancelarios cuya situación era guiada por criterios de acomodamiento a la situación particular de cada producto, más que a una política general coherente de asignación de recursos. Esta estructura de protección benefició a los productos exportables con aranceles que, la mayoría de los años, doblaron el arancel promedio de importables.

De acuerdo con Kalmanovitz y López (2006), hacia finales de los años ochenta, se evidencia que las instituciones de fomento agropecuario en Colombia no lograron generar una guía adecuada para una acertada toma de decisiones, ya que la política de crédito de fomento realizada en la década de 1970 y 1980 obedeció a un comportamiento paternalista para con los agricultores. Pese a que el crédito dirigido a través de Fondo Financiero Agropecuario (FFAP) favoreció la capitalización del sector rural, la financiación hacia básicamente unos pocos cultivos, resultó en un proceso de captura de rentas de la emisión monetaria del banco central por parte de algunos agentes del sector, lo que a su vez provocó un efecto negativo sobre la asignación de recursos. En consecuencia, la tabla 2-2 recoge los principales aspectos legales e institucionales que se desarrollan en Colombia entre 1970 y 1980; aquí vale la pena destacar que este periodo se caracterizó por consolidar un grupo de instituciones encargadas de fomentar el desarrollo del sector agropecuario en Colombia, mediante mecanismos de financiación y apoyo a este renglón productivo.

---

<sup>4</sup> Término normalmente referido al incremento de la productividad agrícola y alimenticia en el mundo, derivado de la siembra de una amplia variedad de semillas mejoradas de maíz, trigo y otros granos, con los cuales se desarrollan cultivos de una sola especie, conocidos como "monocultivos". Este proceso consolidó en los Estados Unidos entre 1940 y 1970 y posteriormente se extendió al resto del mundo.

**Tabla 2- 2:** desarrollo institucional y legislativo en Colombia con relación al tema rural entre 1970-1980

Marco normativo o institución	Descripción
Ley 4ª de 1973	A través de esta ley se reglamentó la reducción de los trámites de adquisición de tierras a través de negociaciones directas, la agilización de la adjudicación de tierras a los beneficiarios y el establecimiento de la renta presuntiva agrícola, como una manera de ejercer presión a favor del uso productivo de la tierra y penalizar su apropiación improductiva; esto último dio origen al Desarrollo Rural Integrado (DRI), como estrategia complementaria a los programas de reforma agraria (Franco y De los Ríos 2011).
Ley 5ª de 1973	Por medio de esta ley se estimuló la capitalización del sector agropecuario y se dictan disposiciones sobre títulos de Fomento Agropecuario, Fondo Financiero Agropecuario, Fondos Ganaderos, Prenda Agraria, Banco Ganadero, Asistencia Técnica, Autorizaciones a la Banca Comercial, deducciones y Exenciones Tributarias y otras Materias. Mediante esta ley se estableció un financiamiento para el agro a través del Fondo Financiero Agropecuario, el cual estaba administrado por el Banco de la República.
Ley 6ª de 1975	Sobre aparcería, la cual reformó la Ley 1ª de 1968. Legisla sobre los contratos de participación en productos agrícolas y otras formas de explotación de la tierra.
Decreto 133 de 1976	Mediante este decreto se reestructura el Sector Agropecuario en Colombia el cual se constituye básicamente por el Ministerio de Agricultura y los organismos adscritos o vinculados a él, tales como el Instituto Colombiano Agropecuario-ICA; el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria- INCORA; el Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Ambiente-INDERENA; el Instituto Colombiano de Hidrología, Meteorología y Adecuación de Tierras- HIMAT; así como empresas comerciales e industriales como el Banco Cafetero, el Instituto de Mercadeo Agropecuario y sociedades de economía mixta como los Almacenes Generales de Depósito de la Caja Agraria IDEMA y Banco Ganadero, INAGRARIO S.A, el Banco Ganadero, la Caja de Crédito Agrario Industrial y Minero, la Corporación Financiera de Fomento Agropecuario y de Exportaciones-COFIAGRO S.A, la empresa de Comercialización de Productos Perecederos- EMCOPER S.A y la Empresa Colombiana de Productos Veterinarios-VECOL S.A.
Ley 30 de 1988	Ley que fija lineamientos para lograr una acción más coordinada de las instituciones gubernamentales; elevar el nivel de vida de la población campesina; simplificar los trámites para la adquisición y dotación de tierras a los campesinos, eliminando la calificación de las tierras, y proveer una mayor cantidad de recursos al INCORA para el desarrollo de los programas de su competencia. Cabe mencionar que la acción del INCORA se vio favorecida por medidas del Estado amparadas en esta ley, tales como la ejecución coordinada de distintos programas con entidades públicas, la creación de zonas específicas de reforma agraria, la construcción de obras de infraestructura vial para acceder a dichas zonas, la creación del Fondo de Capacitación y Promoción Campesina, el avalúo de los predios por parte del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) y el incremento de los recursos económicos del Fondo Nacional Agrario (Franco y De los Ríos 2011).

A partir de la revisión normativa, se puede entender que gran parte de las políticas en materia agraria producidas en Colombia a lo largo del siglo XX y principios del XXI, centraron su interés en la adaptación de los paquetes tecnológicos como los descritos, las cuales han favorecido al mediano y gran empresario agrícola. Sin embargo, para el pequeño productor, los costos de acceso e implementación son elevados, sumado a una serie de implicaciones económicas como las señaladas por Corrales y Forero (1992), entre ellas, la generación de una mayor dependencia del mercado, el incremento de los niveles de especialización de la mano de obra utilizada, la mayor intensificación del uso de capital, así como los requerimientos de crédito, lo cual conlleva a un uso intensivo de la tierra y el impulso del monocultivo, aumenta el riesgo económico y reduce las posibilidades del autoconsumo por la eliminación de la variedad que caracteriza a la producción campesina. Todo ello buscando como finalidad una mayor producción y adoptando como criterio único de evaluación la rentabilidad económica.

#### ❖ **Década de los 90: periodo neoliberal**

En la década de 1990 diversos cambios estructurales fueron implementados en las políticas agrícolas y comerciales, dirigidos a desregular y liberalizar los mercados. El régimen de política para los productos importables fue desmantelado entre 1990 y 1991, cuando el gobierno lanzó unas reformas centradas en la eliminación de las barreras a los flujos de comercio y todos los sectores de la economía fueron expuestos a la competencia internacional. Las reformas comerciales fueron iniciadas en octubre de 1990 con la eliminación de una gran parte de los permisos requeridos y otras barreras no arancelarias para todos los productos excepto granos y oleaginosas (Balcázar, Vargas y Orozco 1998).

Hacia finales de la década de los 90 el crédito de fomento entra en crisis y el sistema que se había ido estructurando a lo largo del siglo era insostenible. Las instituciones financieras habían creado dentro de ellas dos entidades, una de fomento y otra comercial, y con ello se había generado un sesgo a la macrocefalia dentro de las instituciones. Existía un consenso acerca de la necesidad de liberar la política monetaria de los compromisos a los que se llevaba el crédito de fomento, consenso que finalmente se expresó en el desmonte de los fondos financieros y posteriormente, con la Constitución de

1991, al establecerse que el Banco de la República debía ser un banco de emisión y no de fomento (Kalmanovitz y López, 2006).

Al respecto Balcázar, Vargas y Orozco (1998) indican que en el caso particular del sector agropecuario, la inserción en el comercio mundial que el país inicia con la década de 1990, provoca cambios estructurales significativos. Estos cambios se manifiestan en los procesos de reasignación de recursos, que se expresan a través del cambio y transformación de la estructura productiva, las prioridades de la inversión y los patrones de especialización y de diversificación. Como consecuencia, algunos productos quedaron fuera de la competencia mientras que otros estarían estructural y potencialmente habilitados para competir en el mercado nacional e internacional.

Cabe señalar que según estos autores, los procesos de apertura e internacionalización de la economía que el país viene adelantando desde 1990 son concurrentes con tendencias más universales de globalización y reordenamiento mundial que confluyen a configurar una nueva división internacional del trabajo y un nuevo orden comercial y geopolítico, pues antes de este nuevo orden, la economía colombiana se caracterizó por una inserción tradicional en el mercado internacional que tiene como rasgos sobresalientes un comercio de exportación concentrado, poco diversificado y bastante fundamentado en exportaciones primarias. Corrales y Forero (1992) también reflexionan sobre el asunto y consideran que la aplicación del modelo de apertura (modelo neoliberal) se implementó en el país sin que se dieran las condiciones necesarias para ello, es decir, se sometió al sector rural a la presión de la competencia externa sin generar los elementos básicos para que respondiera positivamente, especialmente en lo referido a la generación tecnológica, la calificación de trabajadores y la movilidad de la tierra.

Con relación a la situación del sector rural en Colombia Pérez y Pérez (2002) también argumentan que hacia finales de la década de los ochenta e inicios de los noventa empieza a implantarse el modelo neoliberal, el cual le confiere tanto a la sociedad rural, como a la economía campesina la función de proveedoras de mano de obra para actividades económicas urbanas o para la actividad agroexportadora.

Los autores señalan que para esta época disminuyen o acaban los programas de atención a los pequeños productores, se abren las importaciones masivas de alimentos y se privatizan los servicios con la pretensión de dinamizar la economía tanto urbana como rural. De igual forma, sostienen que con la incorporación del modelo neoliberal se

solucionarían las condiciones de atraso y pobreza del sector rural a comienzos del siglo XXI, pero las evidencias muestran que no se han resuelto estas condiciones<sup>5</sup> como resultado, se ha ido incrementando la pobreza y aumentado la brecha entre ricos y pobres, lo que a su vez ha debilitado algunos aspectos sociales y económicos en el sector rural del país.

El periodo 1990-2012 estuvo caracterizado por impulsar un conjunto de normas y leyes orientadas a implementar un nuevo modelo de desarrollo en el campo colombiano. Como mecanismos para la difusión de dicho modelo, se gestaron algunas instituciones para el fomento de actividades agropecuarias, pesqueras y forestales en el país.

En este orden de ideas, se destaca la Ley 101 de 1993 (Ley general de Desarrollo Agropecuario y Pesquero), la cual estaba dirigida a proteger el desarrollo de las actividades agropecuarias y pesqueras, y promover el mejoramiento del ingreso y calidad de vida de los productores rurales; a través de esta ley se crearon los Consejos Municipales de Desarrollo Rural (CMDR) con el objetivo de concertar, coordinar y racionalizar las acciones y el uso de recursos destinados al desarrollo rural. Hacia el año 1994 y mediante la Ley 160, se crea el Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural, se establece un subsidio para la adquisición de tierras, se reforma el Instituto Colombiano de Reforma Agraria y se dictan otras disposiciones (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural 2012); esta ley permitió la dinamización de la redistribución introduciendo el concepto de propiedad a través del mercado de tierras, mediante un subsidio para la compra directa por parte de los campesinos. El énfasis institucional de esta Ley se centra en facilitar la negociación directa entre propietarios y campesinos (Pulecio 2006, Franco y De los Ríos 2011).

Hacia el año 1999 se diversifica y amplía la visión de lo rural en Colombia, gracias a la participación del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) en el

---

<sup>5</sup> Al respecto el PNUD (2011) sostiene que la tercera parte de las personas que habitan en el campo colombiano viven en condiciones de pobreza extrema. Adicionalmente, se ha elevado la brecha de pobreza entre los centros urbanos y los municipios con alta ruralidad, puesto que en los centros urbanos, en promedio, la pobreza es 2,3 veces menor que en municipios de alta ruralidad, debido a que en estos últimos persisten amplias diferencias en las condiciones de las viviendas, en el acceso y disponibilidad de servicios públicos, en la baja escolaridad y en las escasas posibilidades de generación de ingresos y empleo dignos y permanentes.

---

desarrollo del programa Misión Rural, dado que su propuesta de desarrollo rural, el IICA caracterizaba el espacio rural con las actividades agrícolas y no agrícolas, con un énfasis en la globalización y en las transformaciones sociales y políticas, reconociendo el papel de la agricultura en la economía del continente americano. La participación de este instituto en el desarrollo de la Misión Rural, diagnosticó en gran medida las transformaciones del mundo rural, y dio origen a la formulación de planteamientos sobre nueva ruralidad en el contexto latinoamericano (Hernández y Meza 2006). Para este mismo año, se reestructura el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural y se establecen como objetivos la formulación, coordinación y adopción de las políticas, planes, programas y proyectos del Sector Agropecuario, Pesquero y de Desarrollo Rural en Colombia (Decreto 2478 de 1999).

Respecto a la inclusión de las mujeres rurales dentro de las políticas nacionales, es de importancia mencionar la creación de la Ley 731 de 2002, a través de la cual se dispuso un conjunto de normas para la participación de la mujer en los fondos de financiamiento rural. Mediante esta disposición legal, se define la actividad rural como aquella que comprende las actividades tradicionales, tales como las labores agropecuarias, forestales, pesqueras y mineras, hasta las no tradicionales, como el desarrollo de agroindustrias y microempresas, además de otras actividades realizadas en el marco de una perspectiva más amplia de la ruralidad, como son las relacionadas con la integración a cadenas agroproductivas y comerciales en todas sus expresiones organizativas, el turismo rural y ecológico, las artesanías, la transformación de metales y piedras preciosas y otros nuevos campos de oportunidad, incluyendo las actividades de mercadeo, la transformación de productos y prestación de servicios que se realicen en torno a ellas (Art. 3). Del mismo modo, se define una nueva perspectiva respecto a la noción de ruralidad, la cual implica una relación cada vez más estrecha e interdependiente entre lo rural con lo urbano, caracterizada por los vínculos que se establecen por la ubicación de la vivienda y el lugar de trabajo, así como por los establecidos en desarrollo de las actividades rurales y otras actividades multisectoriales que trascienden lo agropecuario (Art. 4). Otro aspecto importante de esta ley, es la creación el Fondo de Fomento para las Mujeres Rurales (FOMMUR), como una cuenta especial del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, a través del cual se da apoyo a los planes, programas y proyectos de actividades rurales, que permitan la incorporación y consolidación de las mujeres rurales y sus organizaciones dentro de la política económica y social del país.

Más adelante, por medio del Decreto 1300 de 2003 se crea el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (INCODER), con el objetivo de ejecutar la política agropecuaria y de desarrollo rural; facilitar el acceso a los factores productivos; fortalecer a las entidades territoriales y sus comunidades y propiciar la articulación de las acciones institucionales en el medio rural, bajo principios de competitividad, equidad, sostenibilidad, multifuncionalidad y descentralización, para contribuir a mejorar la calidad de vida de los pobladores rurales y al desarrollo socioeconómico del país. En el año 2007, se crea e implementa el programa Agro Ingreso Seguro (AIS), el cual se estableció como mecanismo para proteger los ingresos de los productores que resulten afectados, ante las distorsiones derivadas de los mercados externos y a mejorar la competitividad de todo el sector agropecuario nacional, con ocasión de la internacionalización de la economía.

Durante este último periodo, se plantea la reforma del Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (INCODER) y se dicta el Estatuto de Desarrollo Rural (Ley 1152 de 2007); el Estatuto descrito en este marco legal presenta un conjunto de principios, objetivos y normas, así como lineamientos de política, mecanismos y procedimientos mediante los cuales el Estado colombiano se hace responsable de promover y ejecutar acciones orientadas a lograr un desarrollo humano sostenible y el bienestar del sector rural, y en consecuencia cumplir con lo estipulado en la Constitución Política de 1991. Es importante anotar que esta Ley le confiere una dimensión integral al Desarrollo Rural, al señalar que este trasciende la dimensión productiva agropecuaria y agroindustrial, reconociendo la sinergia con otros factores como la infraestructura física, los servicios sociales y seguridad social, y otras actividades económicas.

Por otra parte, es importante anotar que a lo largo del periodo de análisis del presente estudio, se plantearon varios Planes Nacionales de Desarrollo (PND) en el país, a través de los cuales se definieron las bases y los lineamientos estratégicos de las políticas públicas formuladas por el gobierno nacional para establecer el espacio de acción frente a la situación social, política, cultural, económica, y ambiental de todo el país. En el caso del Plan Nacional de Desarrollo "*La Revolución Pacífica*" realizado en el periodo presidencial de César Gaviria Trujillo (1990-1994), se establecieron cuatro estrategias a trabajar a largo plazo que buscaban promover la eficiencia, la equidad y el crecimiento en todos los ámbitos y sectores del país, con la estrategia central de dinamizar los mercados a través

de la autonomía de individuos y de instituciones y entidades, para elevar el nivel de vida y llevar al desarrollo integral del país. La visión de lo rural dentro de este Plan, se enmarca en fortalecer y potencializar las capacidades del campo colombiano a través de propuestas relacionadas con lo social, lo económico y lo político e institucional.

Con todo esto, el Plan buscaba la ampliación de la cobertura en salud, educación, vivienda y agua potable, por lo que era necesaria la creación de infraestructuras de fácil acceso para la población, al tiempo que se redujera la desigualdad y se preparara a los colombianos a la apertura económica. Para ello, se esperaba incrementar la cobertura de educación primaria y secundaria en zonas rurales de un 46% a 70%, además de mejorar la atención a la salud en la población más pobre y las condiciones sanitarias, elevando la cobertura de los acueductos del 66% al 76% y en alcantarillados del 51% al 57%; también se pretendía impulsar el desarrollo científico-tecnológico en el sector agropecuario a través del Programa de Ciencia y Tecnología Agropecuaria, con el cual se estimularía la investigación con el fin de satisfacer las necesidades agroalimentarias del país y de otros países del mundo.

Otra de las políticas que intentaba implementar La Revolución Pacífica era la creación de un Programa Decenal de Adecuación de Tierras (1991-2000) para adecuar alrededor de 535.500 hectáreas con ayuda de la inversión por parte de instituciones públicas y privadas en el mejoramiento y modernización de sistemas de irrigación, que pretendía redefinir la importancia de la adecuación de las tierras en el desarrollo agrícola y económico para una agricultura eficiente. El Plan además, contaba con políticas de gestión ambiental por sectores, que desde el agropecuario, perseguía el mejoramiento de las prácticas que deterioran los recursos naturales y con ello, unos criterios generales para evitar el deterioro del ambiente en zonas rurales.

Por su parte, el Plan Nacional de Desarrollo propuesto por Ernesto Samper Pizano "*El Salto Social*" (1994-1998), destaca que la enorme brecha entre lo rural y lo urbano y los altos niveles de pobreza y desigualdad, eran indicios de que se necesitaba un "salto social" para catalizar el desarrollo económico y social del país, a través de la solidaridad y la equidad.

La visión de lo rural en este Plan, se manifiesta en la inversión social que esperaba orientar mayores recursos a programas destinados a la educación básica y la salud, encerrando además, una llamada Red de Solidaridad Social que incluía programas de vivienda social rural, empleo, nutrición y apoyo para mujeres jefe de hogar. Sumado a esto, para Samper era fundamental el acceso universal y equitativo a la salud preventiva y curativa, por lo que era necesario impulsar y subsidiar la afiliación a las Empresas Promotoras de Salud, EPS, a la población pobre y vulnerable, así como a mujeres gestantes, población de zonas rurales, población indígena, discapacitados, entre otros.

El Salto Social apoyaría a los campesinos, tanto hombres como mujeres, de manera equitativa para acceder a recursos y servicios sociales que permitieran potencializar las capacidades productivas de sus propiedades y de igual forma, mejorar su calidad de vida. Para ello se quería implementar una política de desarrollo rural que ayudara a campesinos e indígenas a fortalecer su capacidad técnica y elevar su nivel de vida, facilitando el acceso a las oportunidades económicas y servicios básicos.

Este Plan se enfatiza en dinamizar el mercado de tierras, a través de una Reforma Agraria, para lograr una distribución más equitativa de las mismas, otorgar subsidios por parte del Estado a los beneficiarios y se redistribuirían un millón de hectáreas.

Posterior al Salto Social, se plantea "*Cambio Para Construir La Paz*" bajo la presidencia de Andrés Pastrana Arango (1998-2002). Según este Plan, cerca del 65% de la población rural vivía en condición de pobreza y localizada en zonas ecológicamente frágiles, que aceleran el deterioro de los recursos naturales; por lo tanto, este Plan tenía un marcado interés en dar prioridad al sector rural del país, por lo que consideraba necesario hacer un esfuerzo para mejorar las condiciones de vida de esta población a través de estrategias que permitieran el acceso de los productores del campo a recursos y tecnologías sostenibles, que conllevaran al progreso y frenasen la pérdida de los recursos naturales del país.

Pastrana quería incluir proyectos y programas que fomentaran la inversión en el sector rural para modernizar y reconvertir la producción agrícola con el fin de elevar la competitividad, equidad y sostenibilidad del campo. Su política agropecuaria contó con los siguientes componentes: cadenas productivas, desarrollo rural y cambio institucional.

---

Las políticas de las cadenas productivas estuvieron regidas bajo la optimización, transparencia y justicia, lo que garantizaría la imparcialidad en las distintas fases de la cadena productiva, procurando el bien común y la cooperación. Además, buscaba promover mecanismos que atrajeran inversión al sector rural con subsidios en tecnología, capital, infraestructura y aprovechamiento de economías a escala para privilegiar a pequeños y grandes productores al tiempo de generar alianzas entre ellos. Conjuntamente, para dinamizar la adecuación de tierras, el Instituto Nacional de Tierras, INAT, se encargaría de la planificación y de ejecución de proyectos ayudados de los recursos administrados por el Fondo para el Financiamiento del sector Agropecuario (FINAGRO), el cual fue creado desde 1990. Dentro de estas políticas el Estado se encargaría de dirigir estrategias para el desarrollo científico-tecnológico en zonas rurales para garantizar el aumento de la productividad en el sector rural, coordinados por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, Colciencias, la Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria (CORPOICA), el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y el Programa Nacional de Transferencia de Tecnología (PRONATTA). Además, se promoverían las políticas de comercio exterior con el fin de competir con mercados globales, aumentar las exportaciones y sustituir las importaciones, y hacer que el país participara más en el mercado de los productos verdes.

Entre las políticas de Desarrollo rural, se incluían aspectos relacionados con la educación, salud, cultura, ordenamiento territorial y desarrollo de las actividades productivas y sociales, rescatando los valores, tradiciones de las sociedades rurales y facilitando su preparación y capacitación para el manejo de la tecnología. Asimismo, debido al conflicto armado en zonas rurales, era importante crear estrategias encaminadas a lograr la convivencia pacífica para crear ambientes de igualdad, diálogo y respeto por las diferencias. Pero el principal objetivo de esta política, era el ordenamiento territorial, teniendo en cuenta el ordenamiento de la población y el acceso a los factores productivos, con el fin de cerrar la brecha entre el campo y la ciudad; se buscaba trascender de la dimensión de los problemas agropecuarios e involucrar todos los aspectos relacionados con las dinámicas sociales. Las políticas establecían la reconstrucción del tejido social de las comunidades partiendo de lo económico, lo social, lo político y lo cultural, orientándose a la superación y al progreso. Para lograr todo esto, instituciones como el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural apoyado de todos los demás Ministerios, en especial el de Salud, el de transporte y el de Medio Ambiente, PRONATTA, las UMATAS, la Financiera

de Desarrollo Territorial S.A (FINDETER), entre otros, harían parte de la coordinación para el desarrollo rural. Y finalmente, para lograr las políticas de cambio institucional, era necesario adecuar y reestructurar la institucionalidad pública y adoptar políticas que pudieran beneficiar el sector rural y construir la paz.

El gobierno de Álvaro Uribe Vélez en cambio, concibe un enfoque multifuncional y multisectorial en su Plan Nacional de Desarrollo “Hacia un Estado Comunitario” (2002-2006), al considerar que lo rural trasciende la dimensión productiva agropecuaria y reconoce la sinergia entre el campo con los centros urbanos pequeños y medianos y las áreas metropolitanas. En consecuencia, se entiende que lo rural es abordado desde una visión amplia, que reconoce que en los territorios rurales se desempeñan funciones en lo económico, lo político, lo social y lo institucional.

Desde el punto de vista económico, el Plan establece la necesidad de crear condiciones que faciliten la reconversión productiva y la diversificación de las fuentes de producción regional, más allá de lo agropecuario, en una estrategia de articulación a las cadenas productivas, así como crear alianzas estratégicas entre empresarios, pequeños y medianos productores e industriales. En la dimensión política, se centra en la necesidad de profundizar la descentralización, de manera que las funciones sean asumidas gradualmente por las diferentes entidades territoriales; de igual forma, establece la importancia de las comunidades rurales para la gestión de su propio desarrollo.

En la dimensión social, el Plan describe la importancia de las actividades rurales como fuente de costumbres, valores y tradiciones; así mismo reconoce que la sostenibilidad del desarrollo rural depende de la conservación y dinamismo de las comunidades rurales. En la perspectiva institucional, este Plan Nacional de Desarrollo expone la importancia de avanzar en el ordenamiento territorial, la definición de espacios rurales de planificación y la definición de zonas estratégicas para el desarrollo productivo, así como en la ampliación de los servicios sociales básicos y de manejo de la biodiversidad y el medio ambiente.

El último periodo de gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez (2006-2010) estuvo enfocado en dar continuidad a lo establecido en el Plan anterior, además de fortalecer la gestión institucional del INCODER y crear mecanismos para aumentar la capacidad de la población rural en la generación de sus propios ingresos. El Plan Nacional de Desarrollo “*Estado Comunitario: desarrollo para todos*”, diseñó un conjunto de programas de

Promoción Social con el propósito de fortalecer los niveles de empregarización de los pequeños campesinos, promover la agroindustria y el turismo rural, y estimular el desarrollo de microfinanzas rurales; entre estos se destaca el Programa para el Desarrollo de Oportunidades de Inversión y Capitalización de los Activos de las Microempresas rurales de Colombia, el Programa de Vivienda de Interés Social Rural (VISR) y el Programa para la superación de la Pobreza Extrema (PEP). El primero de ellos concentró su interés en incentivar a jóvenes rurales para participar en el Sistema Financiero Formal, a través de la apertura de cuentas de ahorro y el fortalecimiento de cooperativas e instituciones financieras para la atención especializada a familias rurales pobres.

El Programa de Vivienda de Interés Social Rural (VISR), en cambio, se especializaría en otorgar subsidios económicos (entre 12 y 18 salarios mínimos mensuales vigentes) a personas con bajos niveles socioeconómicos (en estratos 1 y 2) o población en condición de desplazamiento, reincorporada a la vida civil (desmovilizados), familias damnificadas por desastres naturales, entre otros. Con todos estos programas, se esperaba disminuir los niveles de pobreza en las zonas rurales y elevar las condiciones de vida de los habitantes rurales.

A modo de crítica, Pérez y Pérez (2002), y Vega (2004) argumentan que el papel desempeñado por la institucionalidad pública y privada en Colombia frente a la gestión del desarrollo en los espacios rurales ha sido muy débil, especialmente durante las dos últimas décadas. Esto se ratifica debido a las deficiencias en los sistemas de planeación del desarrollo en el sector agropecuario y entre éste y otras ramas del sector público; la escasa articulación entre las acciones productivas y las sociales; poca continuidad en las políticas y planes; deficiente control social, en muchos casos débil o ausente; baja participación de la sociedad civil en la toma de decisiones; disminución de la inversión pública en el sector rural; debilidad o ausencia de programas sistemáticos de seguimiento y evaluación que permitieran la identificación de limitaciones o vacíos, así como la reproducción de casos exitosos durante la implementación de algunas políticas, planes o proyectos en el sector rural; entre otros.

Por otra parte, se tiene que como resultado de la consolidación de un nuevo modelo de desarrollo, el cual se ve reflejado en los Planes Nacionales de Desarrollo desde 1990, se evidencia que en el país persisten innumerables conflictos rurales. De acuerdo con lo descrito por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en su Informe

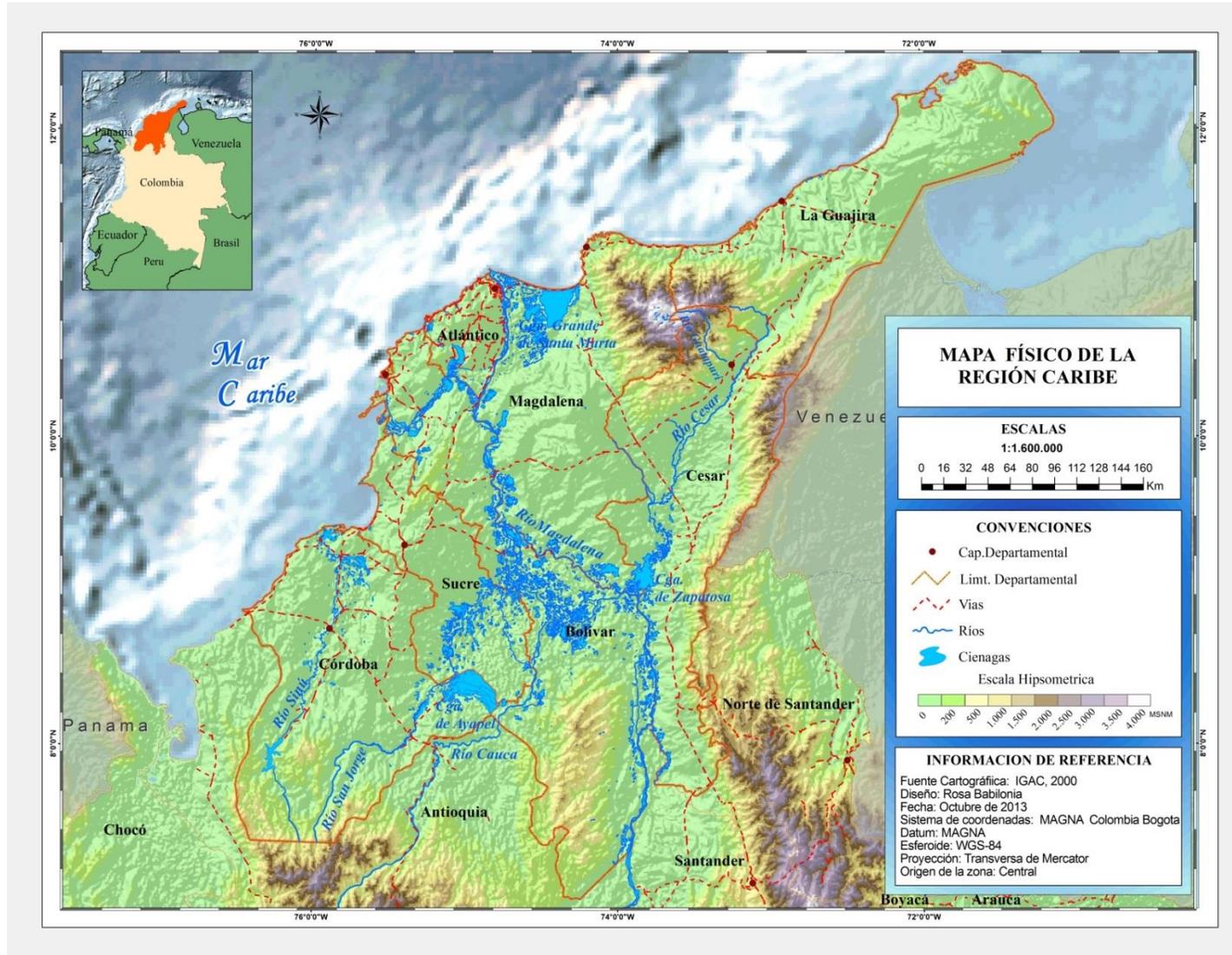
Nacional de Desarrollo Humano para el año 2011, Colombia ha construido un modelo de desarrollo rural altamente inequitativo y excluyente, que propicia innumerables conflictos rurales, no reconoce las diferencias entre los actores sociales y conduce a un uso inadecuado y a la destrucción de los recursos naturales. Con relación a las comunidades campesinas el informe señala que existen cuatro aspectos fundamentales que muestran la manera como se subvalora al campesino desde la inclusión del nuevo modelo de desarrollo: los limitantes del acceso a la propiedad de la tierra, al capital, la tecnología y los mercados; el deterioro de su importancia y reconocimiento como sujeto político; la exclusión de los beneficios de programas de desarrollo rural, de apoyos y subsidios, como consecuencia de la informalidad de la propiedad; y por último, la consideración del campesinado solo como fuerza de trabajo y no como un estrato rural.

Además, el informe plantea la disminución de la participación de los cultivos de los campesinos en el valor de la producción total nacional, debido básicamente a una mayor reducción relativa de sus precios; la menor elasticidad del precio de productos de consumo directo; la presión de las importaciones y la exposición a los precios internacionales; una escasa organización institucional; los sesgos negativos en el crédito y una casi inexistente red de apoyo para la comercialización (PNUD 2011).

## **2.2 Transformaciones de la agricultura a escala regional y local: la región Caribe colombiana**

La región Caribe colombiana según el censo de población del DANE (2005) cuenta con una población de 8.613.842 habitantes, de los cuales el 28% viven en zonas rurales. Su estructura productiva y económica es diversa en actividades como la agricultura, la ganadería, la minería, la industria, el turismo y el transporte marítimo, las cuales han sido desarrolladas gracias a la variedad de ambientes presentes en la región, y la existencia de numerosas fuentes hídricas. También posee tierras planas y bajas, y algunas estribaciones del sistema de cordilleras andinas, entre ellas la Sierra Nevada de Santa Marta, los Montes de María o Serranía de San Jacinto, la Serranía de la Macuira, las Serranías de Abibe, San Jerónimo y Ayapel, entre otros, las cuales complementan la oferta natural de la región (figura 2-1).

Figura 2- 1: mapa físico de la región Caribe colombiana





---

Según Aguilar et al (2013), desde el periodo de colonización española (1500-1525) y la puesta en marcha del sistema económico basado en la encomienda y la aparcería, se produjo en la región la expansión de haciendas ganaderas y el aprovechamiento de la tierra para el establecimiento de cultivos de maíz, yuca y plátano.

Para las primeras décadas del siglo XIX se pueden identificar como cultivos de importancia el arroz, el tabaco, el banano y la caña de azúcar; el primero de ellos se expandió por todo el departamento de Bolívar y logró un crecimiento importante entre 1937 y 1938 cuando inició la Primera Guerra Mundial y disminuyeron las importaciones de alimentos, siendo Barranquilla en 1942 el principal centro de comercio de arroz en el país. El tabaco fue básicamente un producto para la exportación, y en la década de 1940 se logró situar entre los sectores industriales más representativos de Colombia.

El cultivo de banano se caracterizó por promover la vinculación de mano de obra de diferentes lugares de la costa norte colombiana y del interior del país, y concentró cerca del 90% de la producción nacional hacia la última década del siglo XIX. La caña de azúcar figuró como un cultivo local para la producción de panela y melaza, pero en la década de los cuarenta decayó frente a la producción del Valle del Cauca.

De acuerdo con Kalmanovitz y López (2006), el cultivo de algodón se incorporó en las tierras del caribe seco hacia 1940, gracias a que la industria textil nacional empezó a interesarse en la oferta local como consecuencia de las dificultades de abastecimiento de insumos registrados tras la Segunda Guerra Mundial. Cabe señalar que esta circunstancia facilitó el desarrollo de medidas de fomento, las cuales aceleraron el aumento de la rentabilidad física de la producción de algodón en el país.

Durante el periodo 1947-1949 se originaron algunos cambios importantes en las políticas agropecuarias, tales como la creación de la ley de absorción obligatoria de productos nacionales, que contemplaba entre ellos el algodón, y la creación en 1947 del Instituto de Fomento Algodonero (IFA), el cual tenía como objetivos la promoción del cultivo, el subsidio al cultivador, la investigación, la asesoría técnica y la clasificación del algodón producido (Aguilar et al 2013).

Con el incremento del área cultivada se generaron excedentes exportables a partir de 1959 y, en el segundo quinquenio de la década de los sesenta, la región Caribe participó con el 70% de las exportaciones totales del país (Bonet 2002 cit por Aguilar et al 2013).

Sin embargo, en 1970 el precio del algodón presentó grandes caídas, lo que afectó esta agroindustria, generando una difícil situación durante las dos décadas siguientes. Kalmanovitz y López (2006) indican al respecto, que entre 1980 y 1990 el mercado mundial de algodón se modificó debido a la incursión de China y Pakistán como productores, con lo cual se redujo el nivel de exportación nacional.

Balcázar, Vargas y Orozco (1998) sostienen que entre 1981 y 1990, se desarrolló en la Costa Atlántica un patrón de cultivos en el que predominaron ampliamente los transitorios sobre los permanentes: en 1981 cerca de 470 mil hectáreas (el 74% del área con cultivos agrícolas) estaban dedicadas a cultivos transitorios; en 1990 éstos ya ocupaban 716 mil hectáreas (80% del área sembrada); en 1997 los cultivos transitorios se habían reducido más de 280 mil hectáreas, mientras que los permanentes no aumentaron en relación con 1991. El análisis planteado por estos autores indica que los programas de ajuste estructural promovidos en el país para la época, reflejan esencialmente en un descenso absoluto de la producción agrícola, lo cual evidencia una profunda crisis del aparato productivo agrícola de la región.

El periodo de 1990-1998 estuvo caracterizado por un descenso significativo en el área total sembrada. Según Bonet (1999), de 905.802 hectáreas en 1990 se pasó a 594.631 en 1998 como consecuencia de la orientación regional hacia cultivos transitorios. En esta época los cultivos transitorios a nivel nacional representaban el 59% del área total sembrada, y el 41% restante correspondía a cultivos permanentes; mientras que en la región Caribe el 72% del área cultivada era para cultivos transitorios y el 28% en permanentes. Sin embargo, en términos generales resulta importante anotar que la región destinó su superficie en mayor proporción a los cultivos transitorios, mientras que la nación orientó su área sembrada a los permanentes. Bonet también señala que los principales cultivos transitorios de la región para este periodo eran arroz, maíz, algodón y yuca; y como cultivos permanentes se encontraban la palma africana, el plátano, el ñame y el banano.

Con relación a los precios y las tasas de cambio Bonet (1999), sostiene que la especialización regional se ha dado en función a los cultivos transitorios transables de alta competencia internacional, pero tienen la desventaja de estar sometidos a vaivenes

macroeconómicos (como el manejo de la tasa de cambio) y a las fluctuaciones de los precios internacionales. Del mismo modo, argumenta que los cultivos regionales, principalmente los granos (maíz, arroz y sorgo) y el algodón, estaban expuestos a la competencia de países desarrollados de zona templada, que tenían ventajas climáticas en el control de plagas y que otorgaban grandes subsidios a su producción, a diferencia de lo que sucedía en Colombia pese a la existencia de leyes que promovían el apoyo técnico y económico para la producción agrícola.

El análisis desarrollado por Bonet (1999) sobre este periodo en particular, señala que la combinación de la tasa de cambio, los precios internacionales y la política comercial, determinaron la rentabilidad de los productos agrícolas de la región. Los dos primeros fueron los de mayor efecto negativo sobre la rentabilidad de la agricultura regional. Mientras que el banano como principal renglón exportador agrícola de la Costa Caribe, no fue favorecido por la política comercial.

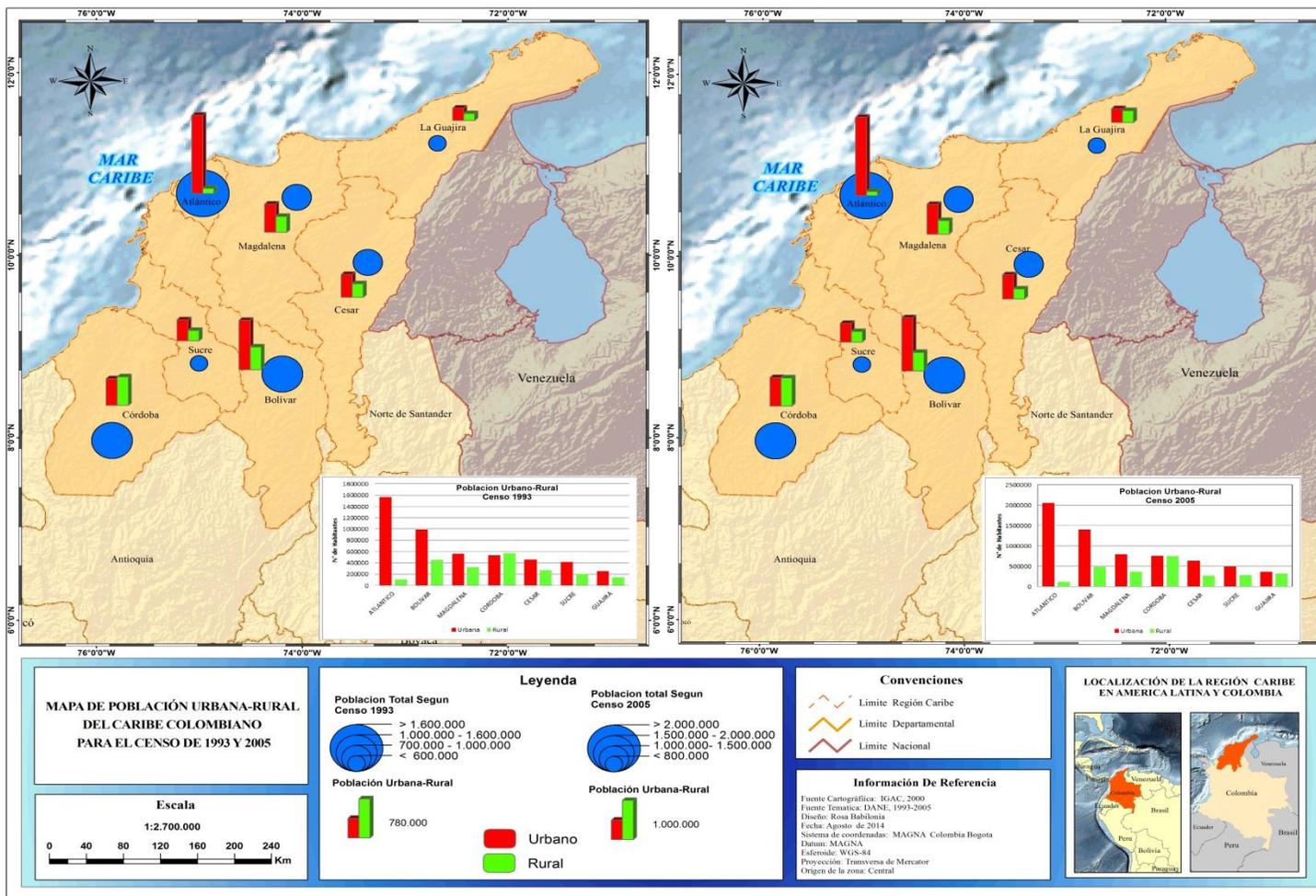
Gamarra (2007), plantea que el mal aprovechamiento de la tierra y tecnologías de producción con bajos rendimientos, se constituyen como los principales problemas del sector agrícola y pecuario de la región Caribe. A estos factores se suman los señalados por Bonet (1999), cuando argumenta que las condiciones climáticas de la región no permitieron el desarrollo de cultivos como papa, flores y café, los cuales primaban para el periodo con un alto porcentaje en el valor agrícola nacional y eran producidos en otras áreas del territorio colombiano.

Otro factor corresponde a la utilización de una mayor proporción de tierras para el cultivo de pastos orientados a la ganadería, puesto que por cada hectárea destinada al sector agrícola existían doce hectáreas destinadas a pastos y malezas en la región. También señala que las condiciones de orden público hacia 1996, en relación con el incremento de los niveles de inseguridad en los departamentos de Cesar, Guajira, Magdalena y Sucre por la presencia de grupos armados, dificultó en gran medida la llegada de inversiones al sector agropecuario, lo cual contribuyó a la crisis del sector agrícola regional.

Con relación a las características poblacionales, es importante anotar que entre 1993 y 2005 no hubo cambios significativos en la composición de población urbana y rural de los departamentos que configuran la región, dado que en el Atlántico, Bolívar, Magdalena y

Cesar ha existido una tendencia histórica a concentrar mayor población urbana que rural por presentar una mayor oferta de empleo y servicios en sus ciudades capitales tales como Barranquilla, Cartagena, Santa Marta y Valledupar y por ser los principales núcleos urbanos receptores de población desplazada a causa de la violencia; sin embargo, vale la pena destacar el que departamento de Córdoba presenta los mayores volúmenes de población rural, en contraste con el resto de la región (figura 2-2). Esto se explica en gran medida por la vocación agrícola y ganadera del departamento, y por presentar una amplia oferta de recursos naturales que facilitan el desarrollo de actividades económicas propias del sector primario tal como se verá más adelante.

Figura 2- 2: población urbana y rural en la región Caribe colombiana, 1993-2005





## **2.3 La agricultura en el departamento de Córdoba durante el periodo 1990 - 2012**

El departamento de Córdoba se encuentra ubicado al noroccidente de Colombia entre los valles de los ríos Sinú y San Jorge. Está conformado por 30 municipios, y cuenta con una población de 1.467.929 habitantes (DANE, 2005). Debido a sus condiciones físicas y ambientales predomina la existencia de actividades económicas como la agricultura, la ganadería y la minería. Cuenta con una superficie de 25.020 kilómetros cuadrados, de los cuales el 19% se consideran aptos para el desarrollo de actividades agrícolas, y el 60% tiene vocación para la ganadería semi-extensiva, alternada con cultivos transitorios y semi-permanentes (Viloria 2004).

Con base en los planteamientos de Bonet (1999) y Viloria (2004), se evidencia que las condiciones climáticas tropicales han generado una serie de limitaciones importantes para el desarrollo de la agricultura y ganadería en la región Caribe. En el caso del departamento de Córdoba, los factores geográficos han incidido en que su agricultura se especialice en el desarrollo de cultivos transitorios transables como el maíz, arroz, algodón y sorgo; no obstante, también se presentan cultivos de ñame, yuca, plátano, caña de azúcar, coco, ajonjolí y cacao (tabla 2-2).

La actividad agropecuaria ha sido muy importante para la generación de ingresos en Córdoba a lo largo de su historia, siendo esta una de las actividades con mayor peso en la generación del Producto Interno Bruto departamental. Según la oficina de estudios económicos del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo (2013), para el año 2011 el conjunto de actividades económicas conformado por la agricultura, la ganadería, la silvicultura y la pesca aportó el 18,1% del PIB departamental en Córdoba, después de las actividades de servicios sociales, comunales y personales que aportan el 21,4%. En orden de importancia le siguen los establecimientos financieros, seguros y actividades inmobiliarias con el 14,4%; la explotación de minas y canteras representa el 10,1% del PIB departamental y en menor escala sectores como el transporte, almacenamiento y comunicaciones (7,2%), el comercio (6,7 %), la construcción (6,6%), hoteles, restaurantes y bares (5%) y el resto de actividades (10,5%).

**Tabla 2- 3:** producción en toneladas de los principales cultivos en el departamento de Córdoba, 2005.

<b>CULTIVO</b>	<b>PRODUCCIÓN (Toneladas)</b>	<b>PORCENTAJE (%)</b>
Maíz tecnificado	199.889	46,13%
Arroz (secado mecánico)	62.034	14,32%
Algodón	53.272	12,29%
Maíz tradicional	51.925	11,98%
Arroz (secado manual)	34.477	7,96%
Arroz riego	29.780	6,87%
Frijol	1.163	0,27%
Sorgo	548	0,13%
Ajonjolí	233	0,05%
<b>Cultivos transitorios</b>	<b>433.321</b>	<b>100%</b>
Plátano	280.314	42,30%
Yuca	264.619	39,93%
Ñame	102.402	15,45%
Cocotero	14.828	2,24%
Caña panela	525	0,08%
Cacao	18	0,00%
<b>Cultivos permanentes</b>	<b>662.706</b>	<b>100%</b>
<b>TOTAL</b>	<b>1.096.027</b>	<b>100%</b>

Fuente: DNP 2007

Según Viloria (2004), la actividad pecuaria y los cultivos tradicionales se extienden por todo el departamento, mientras que la agricultura tecnificada o comercial se ha concentrado en los municipios de Cereté, San Pelayo, San Carlos, Lorica, Ciénaga de Oro, Montería y Valencia; se desarrolla principalmente en la regiones del medio y bajo Sinú y en el San Jorge, con el predominio de cultivos de algodón, sorgo, maíz tecnificado, arroz mecanizado y arroz de riego.

El desarrollo del cultivo de algodón suscita bastante interés dentro de la economía agrícola de Córdoba. En la década de 1940 los agricultores cordobeses propagaron los cultivos de algodón por gran parte del departamento; hacia la década de 1950 entra en crisis la producción como consecuencia de la aparición de plagas, los cambios climáticos y el bajo nivel de conocimiento técnico sobre el cultivo por parte de los agricultores. En 1957 el cultivo de algodón se desplaza hacia los municipios de Cereté y San Pelayo, siendo el primero de ellos catalogado como “la capital del oro blanco” por desarrollar los mayores cultivos en todo el departamento.

Córdoba ha sido el departamento colombiano con mayor área de algodón sembrada entre 1994 y 2003. Este cultivo registró un incremento en términos absolutos de aproximadamente 10.000 hectáreas, lo que permitió que durante el periodo 1990-1998 el departamento registrara una mayor participación en el total de superficie cultivada en la región Caribe; aportó el 27% de las hectáreas cultivadas, siguiéndole en importancia Cesar, Bolívar y Magdalena (Bonet, 1999).

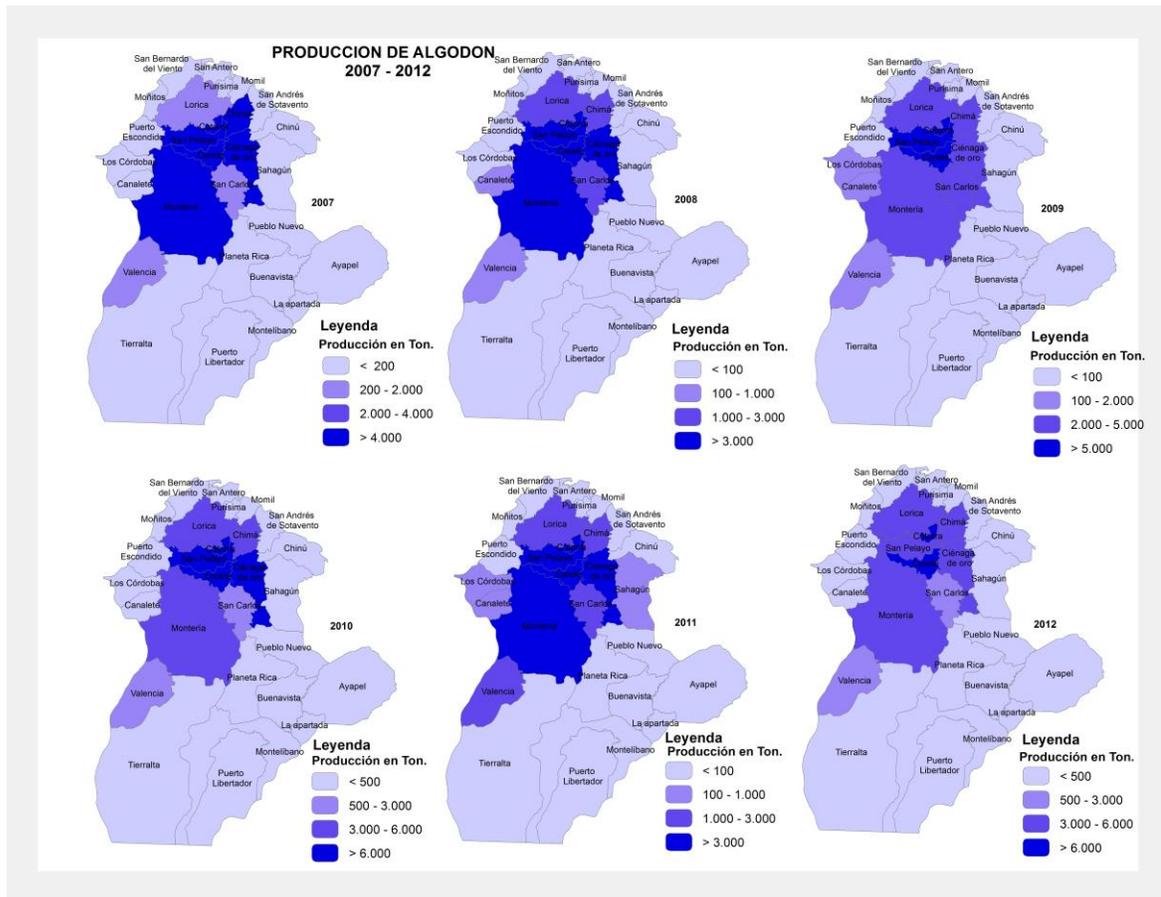
A partir de la consulta al Sistema de Estadísticas Agropecuarias (SEA) de AGRONET<sup>6</sup> se puede evidenciar que la producción de algodón en el departamento de Córdoba entre 2007 y 2012, se concentró en los municipios de la región media, siendo Montería, Cereté, San Pelayo los mayores productores; también se desataca la producción de municipios como Cotorra y Lórica pertenecientes a la zona baja de la cuenca hidrográfica del Sinú (figura 2-3).

El sector algodonero del departamento de Córdoba ha consolidado a lo largo de su historia una significativa producción a nivel nacional, sin embargo, en la actualidad atraviesa una dura crisis como consecuencia de los efectos producidos por los Tratados de Libre Comercio establecidos en el país y los periodos de anomalías climáticas presentes entre 2007 y 2014; en este sentido, se evidencia un debilitamiento en la generación de oportunidades laborales propias de la actividad en la región y el incremento de los riesgos productivos para los inversionistas regionales (El Universal 2012, 2013).

---

<sup>6</sup> AGRONET es la Red de Información y Comunicación Estratégica del Sector Agropecuario de Colombia, creada por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural con el apoyo de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). En la página web de la red solo existe información disponible para el periodo 2007 – 2014.

Figura 2- 3: producción de algodón en el departamento de Córdoba entre 2007 y 2012



Fuente: elaboración propia a partir de estadísticas de AGRONET, 2007-2012.

En lo que respecta a la producción de maíz tradicional y tecnificado, se observa una dinámica más compleja que la ocurrida en el sector algodonero, debido a que entre 2007 y 2012 ambos cultivos presentaron características diferenciadas. La producción de maíz tradicional (variedades criollas) se encuentra distribuida por todo el departamento siendo Valencia y Tierralta los municipios que generan la mayor producción para el periodo de análisis<sup>7</sup> (entre 3000 y 8500 toneladas); mientras que los cultivos de maíz tecnificado se consolidaron en los municipios del medio y bajo Sinú, principalmente entre Montería,

<sup>7</sup> No se incluye información de periodos anteriores debido a que no estaba disponible en el Sistema de Estadísticas Agropecuarias (SEA) de AGRONET. Los mapas fueron elaborados a partir de la información consultada en febrero de 2014 a través de la página web: <http://www.agronet.gov.co/agronetweb1/Estad%C3%ADsticas.aspx>

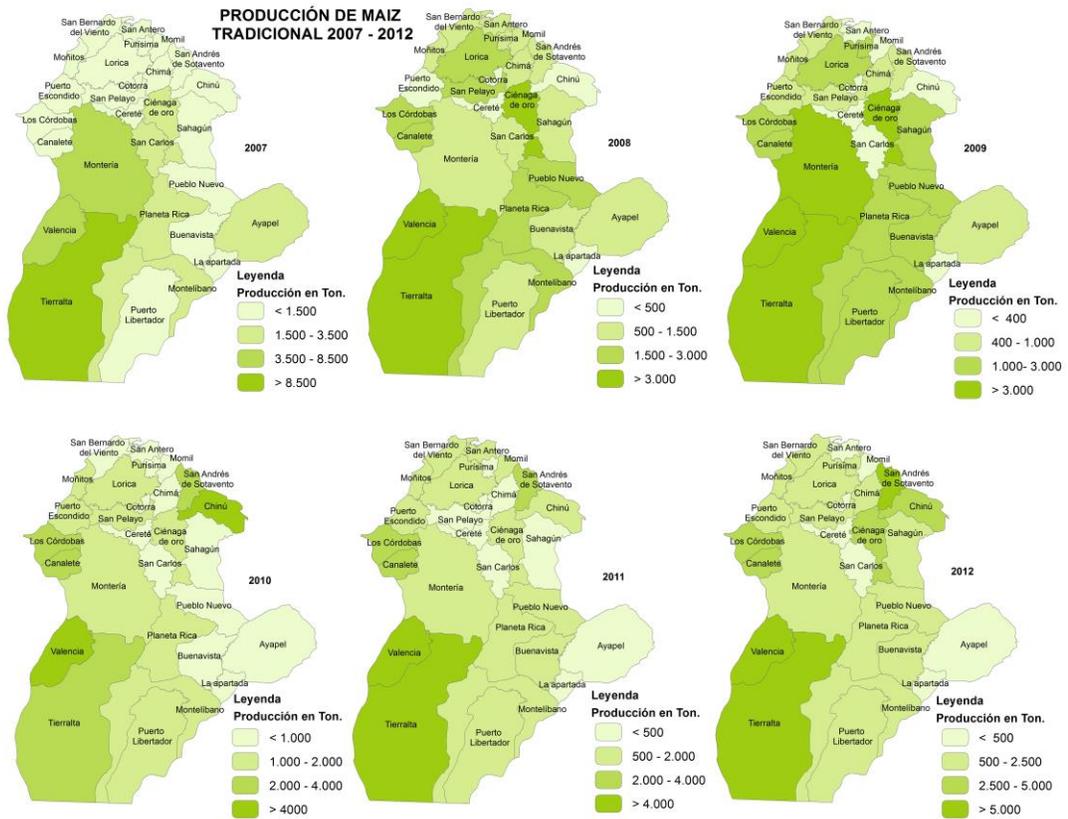
Lorica, San Pelayo, Cotorra y Ciénaga de Oro (entre 5000 y 20000 toneladas). Estos municipios presentan tal dinamismo por la presencia de sistemas de riego y la ampliación progresiva de técnicas de producción más aceleradas, propias de la agricultura mecanizada, es decir, mayor uso de semillas certificadas, pesticidas, fungicidas, y maquinaria agrícola, entre otros (figuras 2-4, 2-5).

En relación con la producción de arroz en el departamento se encuentran tres tipos diferenciados: arroz mecanizado (figura 2-6), arroz de riego (figura 2-7) y arroz seco (figura 2-8). Para el caso del arroz mecanizado, se tiene que su consolidación depende de capitales privados, es decir, se produce en aquellas regiones del departamento en donde existe mayor acceso a los medios de producción (tales como tierra, capital, recurso natural, recurso humano, innovación y tecnología), tal es el caso de los municipios de Montería, Tierralta, Puerto Escondido, Ayapel, Chinú, Sahagún, Pueblo Nuevo, Puerto Libertador y San Bernardo del Viento.

El arroz de riego, por su parte, depende de la conexión espacial a fuentes hídricas, por lo tanto se desarrolla en aquellos municipios próximos al complejo Cenagoso del Bajo Sinú y que poseen sistemas de riego. Para este tipo de cultivo sobresale la producción de municipios como San Pelayo, Cotorra, Cereté, Ciénaga de Oro y Lorica.

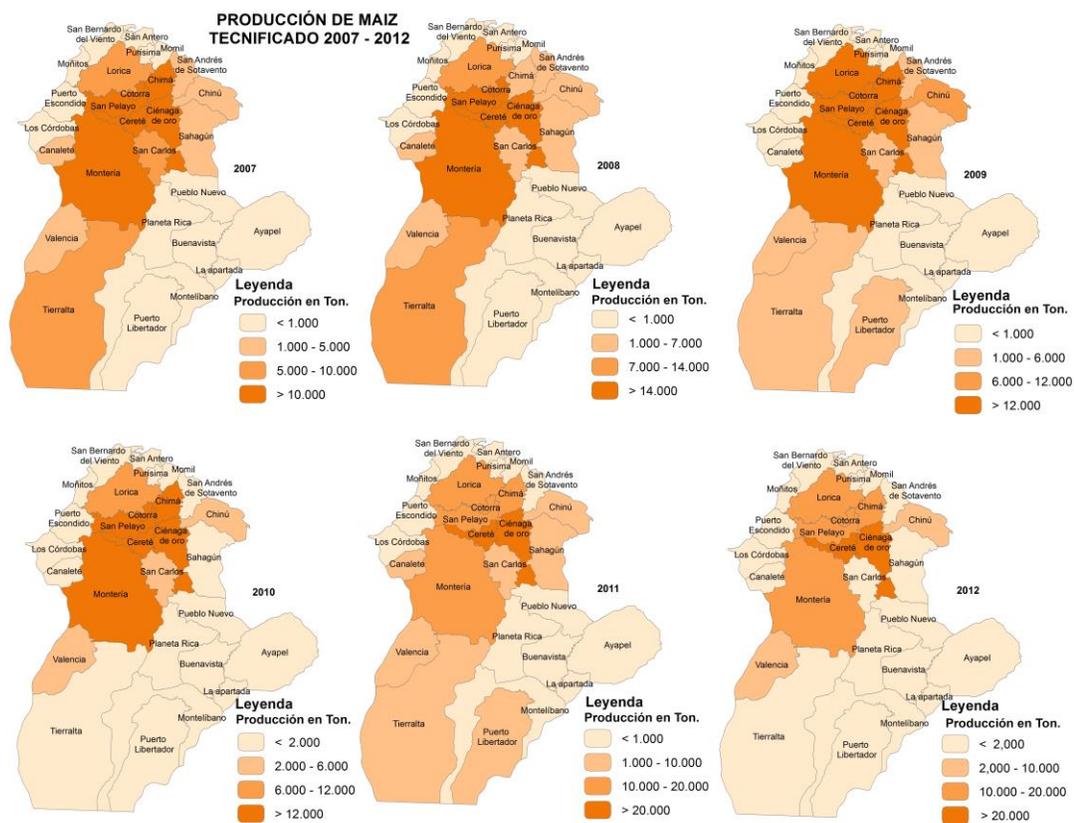
Finalmente, el arroz de seco, se produce en todo el departamento en donde existen tierras bajas aprovechables para el cultivo; es importante anotar que este tipo de producción se asocia a la agricultura campesina, cuya producción depende considerablemente de los ciclos estacionales de lluvia; además se desarrolla en asociación con otros cultivos para aprovechar mejor el espacio.

Figura 2- 4: producción de maíz tradicional en el departamento de Córdoba, 2007-2012.



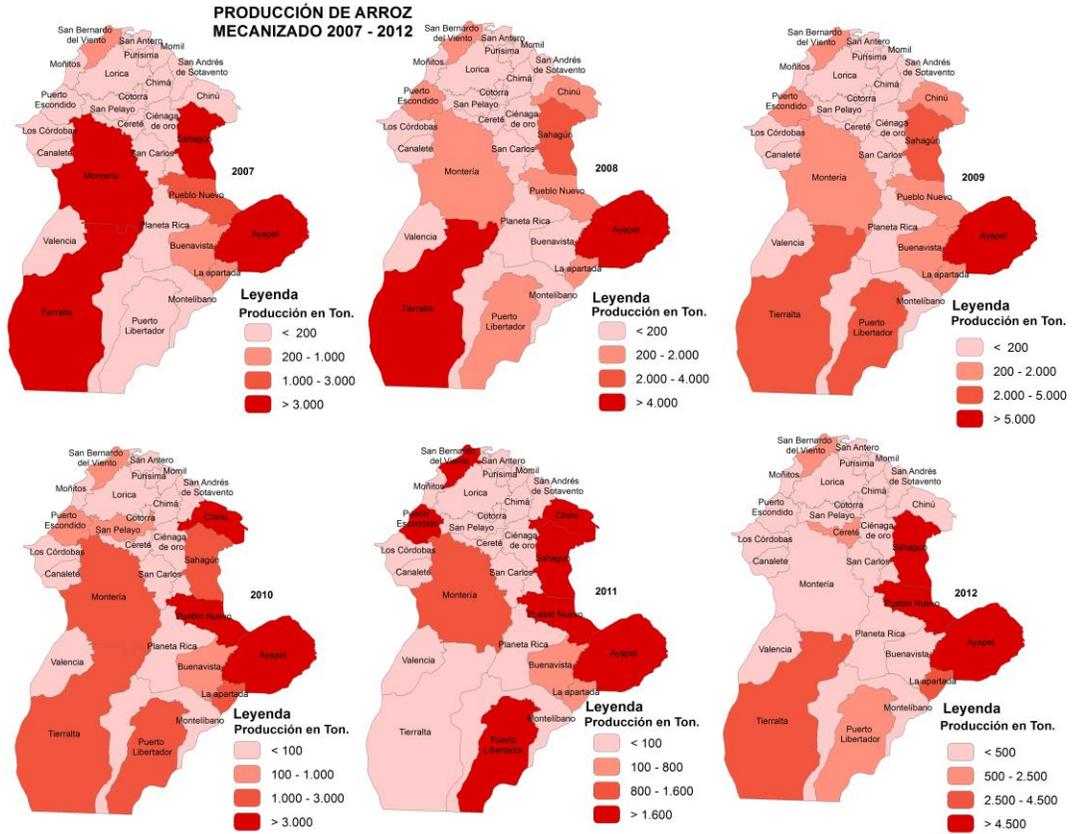
Fuente: elaboración propia a partir de estadísticas de AGRONET, 2007-2012.

Figura 2- 5: producción de maíz tecnificado en el departamento de Córdoba, 2007-2012.



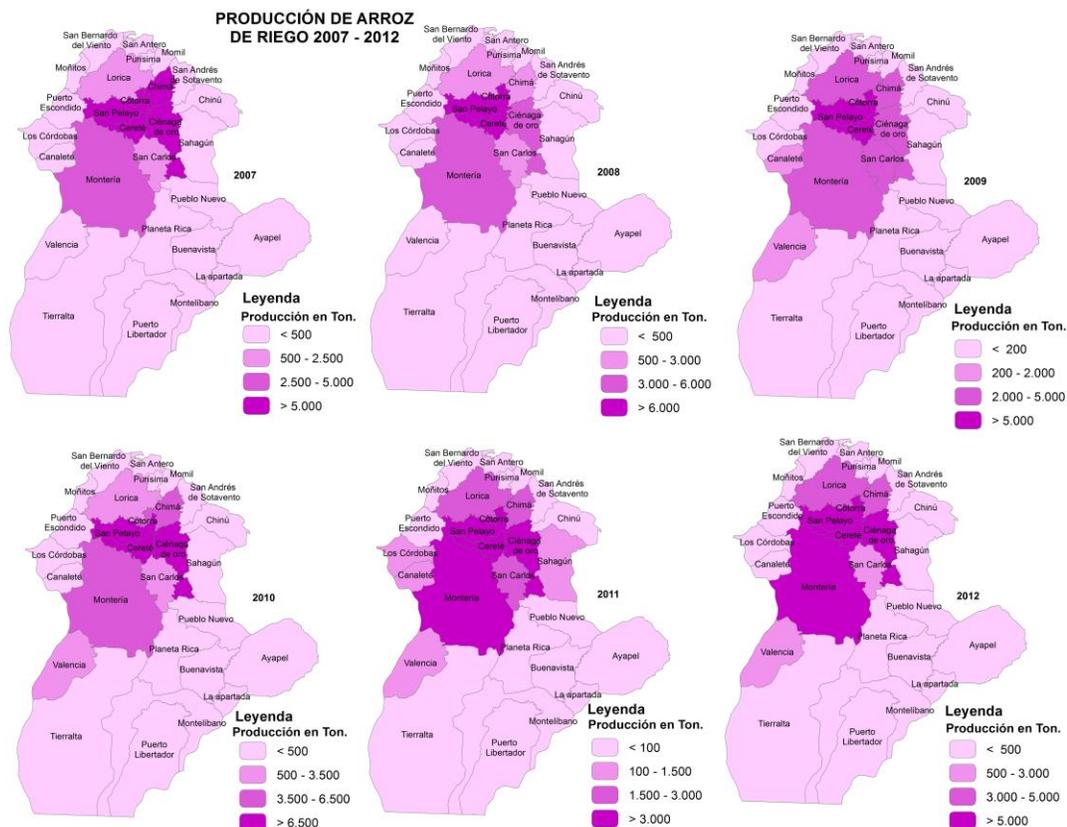
Fuente: elaboración propia a partir de estadísticas de AGRONET, 2007-2012.

**Figura 2- 6:** producción de arroz mecanizado en el departamento de Córdoba, 2007-2012.



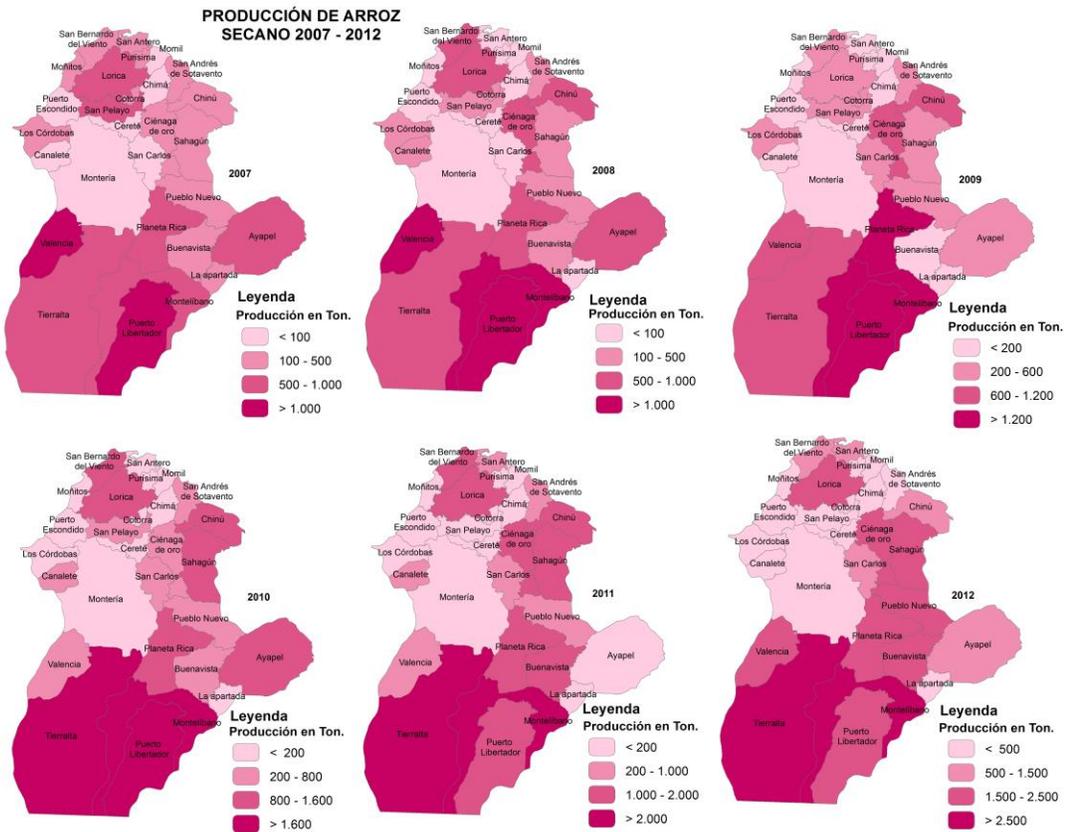
Fuente: elaboración propia a partir de estadísticas de AGRONET, 2007-2012.

Figura 2- 7: producción de arroz de riego en el departamento de Córdoba, 2007-2012.



Fuente: elaboración propia a partir de estadísticas de AGRONET, 2007-2012.

Figura 2- 8: producción de arroz seco en el departamento de Córdoba, 2007-2012.



Fuente: elaboración propia a partir de estadísticas de AGRONET, 2007-2012.

La visión de lo rural en Colombia se ha ido transformando de manera gradual. Como se pudo identificar en este capítulo, es importante examinar el contexto histórico en el que se produce la modernización de la agricultura y con ello, la generación de nuevas dinámicas en términos económicos, sociales y políticos en los espacios rurales del país.

Aunque la Nueva Ruralidad plantea una visión más amplia de los sectores productivos en el medio rural, era oportuno hacer alusión al proceso modernización de la agricultura, puesto que fue a través de esta actividad que se consolida gran parte del proyecto neoliberal en el país. Tras la adopción de nuevas y modernas estrategias de producción agrícola y pecuaria, se amplía el espectro ocupacional de los habitantes rurales y en consecuencia se produce una nueva forma de interpretar lo rural.

Desde 1990 los diferentes Planes Nacionales de Desarrollo incorporan una noción más integral de lo que se concibe como lo rural, entendiéndose desde entonces, que estos espacios albergan un amplio número de actividades económicas, aunque la agricultura siga considerándose como una de las más importantes; no obstante, las políticas adoptadas estuvieron dirigidas a incentivar el desarrollo de actividades agrícolas y pecuarias, las cuales no siempre garantizaban la solución de problemas históricamente asociados al campo, tales como la pobreza, la concentración de tierras en pocas manos y la escasa dotación de servicios básicos como agua, energía eléctrica, gas, entre otros.

De otro lado, el Caribe colombiano se ha caracterizado por desarrollar una importante vocación agrícola, en especial en el departamento de Córdoba. Esta región del país presenta características ambientales favorables para el establecimiento de dicha actividad, por lo cual era necesario ilustrar los tipos de cultivos desarrollados y las zonas en las que se establecen, siendo ésta una forma de contextualizar la dinámica productiva del área de estudio del presente trabajo.

### **3. Capítulo 3. El paisaje cienaguero del bajo Sinú y su relación con el desarrollo de las actividades agrícolas**

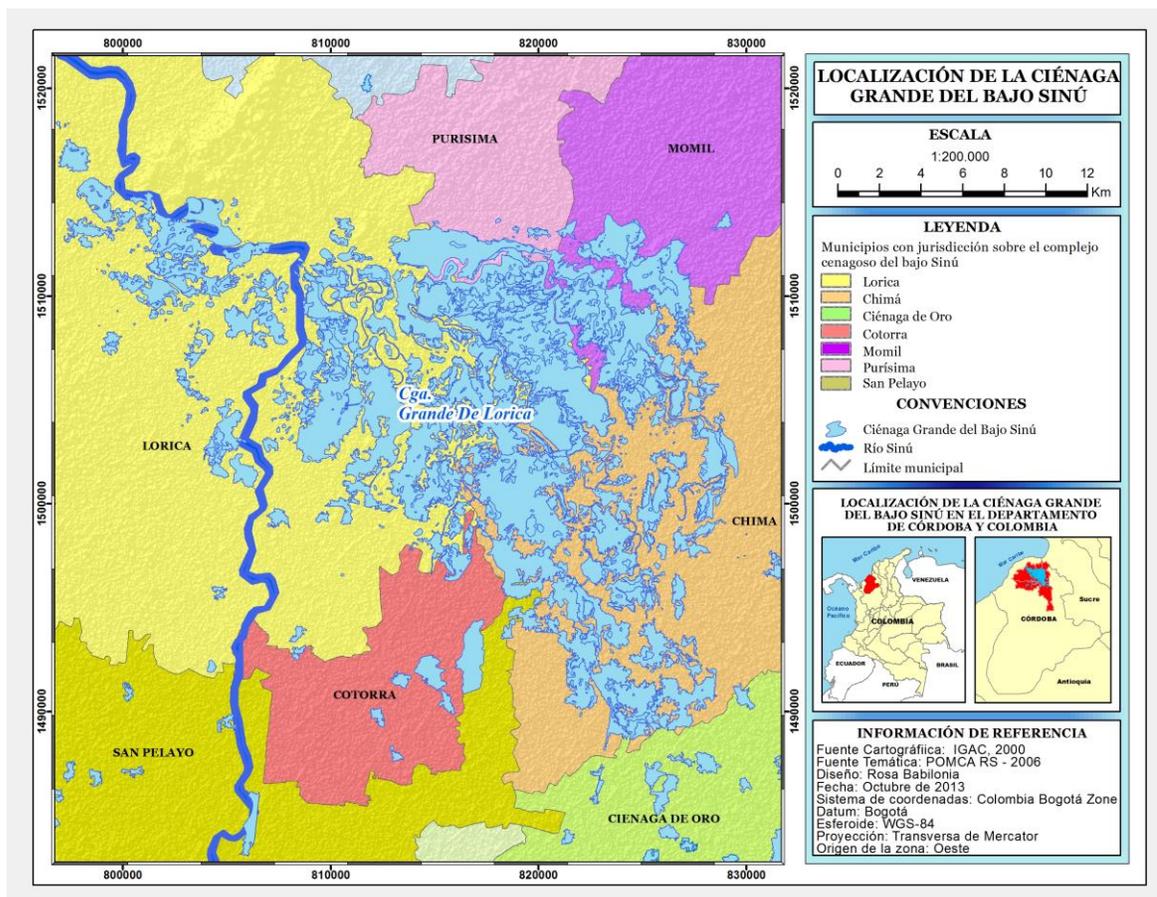
En este capítulo se presentan las características generales del contexto espacial en el que se desarrolla el trabajo de investigación. En la primera parte se esbozan las principales características de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú, destacando su climatología, geomorfología, composición socioeconómica y ambiental, así como las diferentes problemáticas que se dan en el momento actual. Posteriormente, se discute sobre el desarrollo de diferentes actividades económicas alrededor de la ciénaga y el río Sinú, haciendo énfasis en las prácticas agrícolas llevadas a cabo en la región durante las dos últimas décadas.

La última parte del capítulo, muestra los rasgos culturales de la población campesina de los corregimientos de La Subida, Los Monos y La Peinada, resaltando la transición de la agricultura tradicional a la agricultura comercial y los cambios que este fenómeno ha suscitado en términos sociales y económicos para el área de estudio.

#### **3.1 Generalidades sobre la Ciénaga Grande del Bajo Sinú**

La Ciénaga Grande del Bajo Sinú está localizada en la parte baja de la cuenca hidrográfica del río Sinú en el departamento de Córdoba, nordeste de Colombia, entre las subregiones bajo y medio Sinú, sobre la margen derecha del río (figura 3-1).

Figura 3- 1: localización de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú.



Según la Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y San Jorge -CVS- y la Universidad Nacional de Colombia (2008), la definición de la superficie de este humedal es motivo de controversia debido tanto a la estacionalidad de la inundación, como a las modificaciones que ha sufrido el área inundable por la construcción de diques y jarillones, los cuales delimitan su perímetro. Sin embargo, Salazar (2008) sostiene que la llanura de inundación cuenta con alrededor de 440 kilómetros cuadrados (44.000 hectáreas) de extensión máxima, sobre las cuales tienen jurisdicción directa los municipios de Chimá (46.5% del total), Lórica (33.7%), Momil (6.7%), Cotorra (4.5%), Ciénaga de Oro (4.4%), Purísima (2.9%) y San Pelayo (1.3%). Sin embargo, la ciénaga tiene mayor influencia sobre los municipios de Lórica, Cotorra, Purísima, Momil y Chimá, dado que allí el área de inundación supera el 10% de la extensión total de cada municipio (tabla 3-1).

**Tabla 3- 2:** municipios con jurisdicción en la Ciénaga Grande del Bajo Sinú

Municipios	Población 2005	Extensión en km <sup>2</sup>	Densidad (hab/km <sup>2</sup> )	Corregimientos	Veredas	Área en ciénaga como % del total
Lorica	110.316	1.034	106,7	30	164	15.8 %
Cotorra	15.113	89	169,8	8	23	23.5 %
Purísima	14.677	139	105,6	4	23	10%
Momil	14.092	152	92,7	8	4	17.8 %
Chimá	13.639	337	40,5	7	7	59.8 %
<b>Total</b>	<b>167.837</b>	<b>1.751</b>	<b>95,9</b>	<b>57</b>	<b>221</b>	<b>-</b>

Fuente: Salazar (2008) con base en DANE, POT Municipales, PAT CVS 2004-2006, IGAC, CVS (2007).

Este complejo cenagoso está conformado por un conjunto de ciénagas y bajas depresiones interconectadas a través diferentes caños. La Ciénaga Grande del Bajo Sinú es alimentada principalmente por el río Sinú a través del caño Bugre y retorna sus aguas al río por medio de la conexión con el caño de Aguas Prietas. Las lluvias locales también contribuyen a la inundación del complejo y los aportes de los afluentes de su propia cuenca tales con el caño Bugre (que se divide en el caño Cotorra y el caño Culebra), el caño de Aguas Prietas y los caños El Espino, El Islote y Chimancito (CVS y Universidad Nacional de Colombia 2008).

Entre las ciénagas, charcos y pozos que hacen parte de este sistema se encuentran: la ciénaga El Caracolí, El Explayado, El Guamal, El Sabanal, El Garzal, Hoyo León, Las Espuelas, Las Hicoteas, Las Lamas, Los Caballos, Los Galápagos, Massí, Román, Barbú, Since y el Sapal de Momil; los charcos Cruzado, Del Otro Lado, El Higo, El Moreno, Higo Grande, La Jaima, Largo, Las Babillas, Las Garzas, Los Cascarrones, Miel, Palo Alto, Parraguá, Rabón, Tolete, Vellojín, Zuná y La Peinada; los pozos Bajaguá, De los Indios, El Bongo y La Barranca (Salazar 2008).

El intercambio natural de aguas entre el río y la Ciénaga Grande del Bajo Sinú, también se realizaba a través de los caños y canales de desborde de la llanura de inundación que fueron interrumpidos con la construcción de la vía Montería-Lorica en 1957 (Martínez, Ríos y Puche 1994, Correa 2005).

---

De acuerdo con Salazar (2008), el clima de esta zona se define como semiseco con una humedad relativa superior al 80% y está caracterizado por un nivel elevado de radiación solar (5.4 horas-sol por día) y temperaturas altas durante todo el año con un promedio de 27.6°C, alcanzando el máximo en abril (promedio 28°C) y mínimo en noviembre (promedio 27.2°C). En cuanto a las lluvias, la precipitación media multianual es de 1.350 mm. El área ocupada por la ciénaga presenta un sistema de precipitación unimodal, que significa al año una temporada seca, de noviembre a abril, y una húmeda, de abril o mayo a octubre o noviembre, en la que se registra más del 80% de las precipitaciones del año, siendo septiembre el mes más lluvioso y febrero el menos lluvioso; el mes de junio es considerado como el más húmedo y los más secos enero y febrero. La velocidad diaria promedio del viento es de 1.5 metros por segundo.

Geomorfológicamente, el complejo cenagoso “corresponde a una zona inundable en una llanura plano-cóncava que actúa como un sumidero para el agua que drena la vertiente oriental de la Serranía de San Jerónimo y los caños Aguas Prietas, El Bugre y el río Sinú, que drenan la llanura inundable fluvio-lacustre” (CVS y Universidad Nacional de Colombia 2008, 26). Del mismo modo, recibe las aguas servidas que transportan a través de la llanura fluvio-lacustre desde el municipio de Montería, los drenes artificiales.

Salazar (2008) argumenta que la Ciénaga Grande del Bajo Sinú, denominada actualmente como el *Complejo Cenagoso del Bajo Sinú*, tiene gran importancia desde el punto de vista ambiental, destacándose su función amortiguadora del nivel del río en la época lluviosa (de abril a noviembre), que evita las inundaciones excesivas en invierno; y la condición ecológica que obtiene gracias al intercambio de aguas entre ecosistemas de tipo léntico (las lagunas) y lóxico (el río), convirtiéndose en un hábitat que alberga gran variedad de fauna y flora, históricamente aprovechadas por los habitantes sinuanos, que han desarrollado toda una economía a su alrededor.

De acuerdo con el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales – IDEAM- (1998) este complejo lagunar posee una función hidrológica de primer orden de amortiguación y regulación natural de las aguas lluvias, así como de los caudales picos y excesos de aguas que se presentan en el momento en que la capacidad del cauce natural del río Sinú es sobrepasada y presenta desbordamientos. Además de la importancia ecológica y ambiental, está la económica y sociocultural, que ha condicionado la vida de los habitantes de la zona.

Durante las dos últimas décadas la Ciénaga Grande del Bajo Sinú ha experimentado múltiples alteraciones en sus funciones ambientales, las cuales se han incrementado como consecuencia de la rápida expansión de la ganadería y la agricultura comercial de la región. Según Correa (2005), estas actividades son las de mayor impacto ambiental, tanto por las técnicas inapropiadas de producción que generan agotamiento del suelo y contaminación de las aguas, como por el acelerado avance de la frontera agrícola a través de la adecuación de tierras; este último proceso se ha generalizado en la zona y obedece al fenómeno de concentración de tierras en pocas manos.

La adecuación de tierras inundables para uso agropecuario que se hace a través de diques, canales de drenaje y sistemas de bombeo, hace presión sobre el medio natural generando la disminución de la capacidad de la ciénaga para cumplir con su función de reguladora y amortiguadora de aguas lluvias y excesos del río Sinú, lo que a su vez incrementa el problema de sequía en época de verano.

De acuerdo con Correa (2005) existe un conjunto de elementos antrópicos generales que inciden en la problemática ambiental del complejo lagunar, entre los que se encuentra el crecimiento urbano no planificado, el cual ha hecho que la población más vulnerable se ubique en zonas de inundación y zonas pantanosas, incrementando la carga de contaminación sobre el humedal por los vertimientos de las aguas residuales y la acumulación de residuos sólidos. A causa de esta situación, se satura la capacidad de dilución del sistema y se afecta la fauna y flora existente.

En este orden de ideas, la Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y San Jorge -CVS- y la Universidad Nacional de Colombia (2008), también identifican una serie de factores de perturbación o de cambio que a diferentes escalas temporales y espaciales inciden sobre la problemática ambiental de este ecosistema; entre ellos figuran la variabilidad de la inundación del complejo cenagoso como respuesta a las condiciones climáticas locales y a la hidrología del río Sinú; los procesos de erosión y sedimentación; la introducción de especies invasoras (peces como la Tilapia); la ampliación de la frontera agrícola y ganadera; la sobreexplotación de recursos biológicos a través de la pesca y la caza de aves y otra fauna silvestre; la remoción de sedimentos o vegetación; la compactación del suelo por pisoteo del ganado; la modificación del régimen hidrológico por la construcción y operación de la Central Hidroeléctrica Urrá I, la

---

que a su vez afecta la actividad pesquera en la zona baja del río Sinú por la interrupción de la migración de especies reofílicas; entre otros.

A raíz de los problemas ambientales descritos, el complejo cenagoso del Bajo Sinú fue declarado por la CVS en el año 2007 como un Distrito de Manejo Integrado de los Recursos Naturales Renovables (DMI)<sup>8</sup> con el propósito de mejorar las condiciones de vida de las comunidades y propender por el desarrollo económico y ambiental sostenible. El DMI se divide en dos zonas: una para la producción sostenible del recurso íctico, y otra para la producción agropecuaria sostenible. En estas áreas se prohíbe la pesca de especímenes de talla pequeña o en edad reproductiva, las artes de pesca inadecuadas (uso del trasmallo), la tala y quema de flora, la caza deportiva y de especies en vía de extinción, el vertimiento de aguas contaminadas y residuos sólidos, el uso residencial permanente y la ganadería (intensiva y extensiva) dentro del área inundable.

### **3.2 Prácticas agrícolas junto al río y la ciénaga**

Desde el punto de vista histórico y cultural es importante destacar que la región del bajo Sinú estuvo caracterizada por la presencia de los Zenúes, una cultura indígena asentada a lo largo de las cuencas de los ríos Sinú, San Jorge, Cauca y Nechí hasta el siglo XII (Gordon 1983); cuyos habitantes desarrollaron un notable proceso de adaptación a los ambientes costeros, islas o riberas de ciénagas y ríos, con una economía basada en la pesca, la recolección de moluscos, palmas y frutos (Plazas y Falchetti 2009).

Los Zenúes construyeron un sofisticado sistema de drenajes para manejar las inundaciones en las zonas de planicie, con lo cual lograron desarrollar la agricultura, controlar los niveles de agua y establecer viviendas a orillas de los cuerpos de agua, principalmente ríos y ciénagas. Plazas y Falchetti (2009) argumentan que durante más de 2.000 años el hombre Zenú logró aprovechar la riqueza pesquera y demás fauna asociada a las ciénagas y controlar las aguas de inundación; de este modo aseguraba sus viviendas y enriquecía con los sedimentos las zonas de cultivo.

---

<sup>8</sup> Acuerdo No. 76 del 27 de octubre de 2007. Consejo Directivo de la Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y del San Jorge –CVS.

Hacia la época de la colonización española y bajo el liderazgo del teniente Antonio de la Torre y Miranda se inicia el proceso de poblamiento y ocupación de las tierras bajas del Sinú (entre 1774 y 1778), dando paso a la fundación de los pueblos ubicados a orillas del río Sinú y la Ciénaga Grande, tales como Momil, Lorica, Ciénaga de Oro, Chimá, San Pelayo y Purísima, los cuales estaban bajo la jurisdicción de la provincia de Cartagena (Salazar 2008; Martínez, Ríos y Puche 1994).

En el periodo de la República y con la llegada de la navegación de vapor, Lorica se convierte en el puerto fluvial más importante sobre el río Sinú, siendo para la época un importante centro de comercio de grasas animales, aceites vegetales, pieles, ganado, raicilla, tagua, frutas y pescado y servía como punto de venta de los principales productos importados de Europa y Estados Unidos (Viloria 2003). Esta situación facilitó la migración de un considerable número de familias árabes (sirios y libaneses principalmente) entre 1880 y 1930, los cuales establecieron casas comerciales, explotaron el transporte fluvial y marítimo entre los ríos Sinú-Atrato y Cartagena e incursionaron en negocios como la ganadería, la agricultura y la finca raíz (Martínez, Ríos y Puche 1994; Viloria 2003).

A partir de lo anterior, se entiende que el proceso de configuración socio-espacial de la zona baja del río Sinú estuvo mediado por la aparición de varios grupos poblacionales en diferentes periodos históricos. Para el caso particular de los corregimientos de La Subida, Los Monos y La Peinada, no existe consenso sobre su proceso de ocupación y poblamiento; sin embargo, a partir de los testimonios de varias personas de la región se cree que el español Manuel Sotelo Llorente proveniente de Cartagena de Indias (Bolívar) llegó a La Peinada hacia el año 1779, y se estableció tierras arriba en lo que hoy se conoce como La Subida. Se dice además que don Manuel Sotelo Llerén (como popularmente lo llamaban) construyó la primera vivienda de la zona; en época seca se mantenía en La Peinada y en época de lluvias se establecía en La Peinada Arriba (hoy La Subida)<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> Testimonios de Diego Alberto Hernández Correa, 68 años de edad, habitante del corregimiento de La Subida, 29 de Julio de 2013; Manuel Babilonia Guzmán, 78 años, habitante del corregimiento de La Subida, 29 de Abril de 2011; José Miguel Martínez Berrocal, 88 años, habitante del corregimiento de La Subida, 18 de Abril de 2011.

---

La gran variedad de recursos ofrecidos por la Ciénaga Grande y el río Sinú permitió el establecimiento de varios pueblos en el área rural de la región. En primer lugar, se dio el proceso de poblamiento de La Peinada, corregimiento próximo a la ciénaga que desarrolló su economía alrededor de la pesca y la caza; mientras que Los Monos y La Subida fueron poco a poco ocupados por familias de raza blanca, altos, de ojos claros y azules como las de apellido Doria, Vega y Cavadía para el caso de Los Monos<sup>10</sup> y los Correa, Llorente, y Guzmán en el caso de La Subida. Estos provenían de diferentes lugares de la región Caribe como Cartagena y Turbaco (departamento de Bolívar), Lórica, Sabananueva, Moñitos, San Antero y San Sebastián (departamento de Córdoba)<sup>11</sup> y se dedicaron principalmente a la agricultura y la ganadería.

Las tierras de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú, fueron empleadas por los habitantes de La Subida, Los Monos y La Peinada para el desarrollo de la agricultura de subsistencia, tal como lo hicieron los Zenúes en tiempos prehispánicos. Históricamente han cultivado variedades de arroz, frijol y maíz criollos, en función de los ciclos naturales de inundación del humedal para garantizar el sustento familiar (figura 3-2), complementando la dieta con lo extraído en la pesca y la caza; además poseían un amplio conocimiento sobre los ciclos de inundación de la ciénaga, pues empíricamente explicaban la dinámica interacción entre el río y el humedal, diferenciaban una época de lluvias y una época de sequía bajo las cuales mantenían la pesca, la agricultura y la ganadería.

La época seca se presentaba entre los meses de diciembre y abril, estación durante la cual cultivaban arroz y frijol, desarrollaban actividades de pastoreo en los espacios secos y almacenaban granos a la espera de la estación lluviosa. Con el inicio del periodo de lluvias a finales de abril y principios de mayo comenzaba la siembra de maíz y el mayor desarrollo de la actividad pesquera (Babilonia 2013).

A partir de los resultados obtenidos durante la fase de campo de la investigación, se logró identificar los rasgos característicos de las prácticas agrícolas de la región, entre los que se destaca el uso de las técnicas tradicionales para el manejo de la tierra y el

---

<sup>10</sup> Entrevista a Edilberto Pitalúa Cavadía, 62 años. Habitante del corregimiento de Los Monos. 14 de Junio de 2011.

<sup>11</sup> Entrevista a Remberto Santos Correa Llorente, 75 años. Habitante del corregimiento de La Subida. 21 de Abril de 2011.

establecimiento de cultivos, tales como el macaneo<sup>12</sup> y el espeque<sup>13</sup>; la participación familiar a lo largo de los ciclos de producción agrícola; el sistema de transición de cultivos para el caso de la agricultura tradicional y el crecimiento de la agricultura comercial.

**Figura 3-2:** producción de maíz y arroz. La Subida, 2011-2013.



La recolección de las cosechas de maíz, frijol y arroz se hacía de forma manual y era común encontrar varios miembros de una familia trabajando en una “tira de tierra”<sup>14</sup> para ayudar a un pariente. Como forma de pago por el trabajo realizado se dividían lo recolectado, actividad denominada por los pobladores como “cosecha al partir”. Varios campesinos de la zona sostienen que cuando eran niños y jóvenes ayudaban a sus padres con el cuidado de las cosechas, espantando las aves propias de la región para evitar daños en los cultivos (pajareando). De igual forma, participaban en el riego manual, principalmente en el caso del frijol.

Al respecto varios entrevistados argumentaron lo siguiente:

---

<sup>12</sup> Es una técnica manual desarrollada por los agricultores para eliminar (cortar) la hierba o maleza de los cultivos con el uso de machetes.

<sup>13</sup> El espeque es una palanca de madera recta utilizada para sembrar. Con esta herramienta artesanal se hace un orificio en la superficie a cultivar y posteriormente se deposita la semilla.

<sup>14</sup> Expresión empleada por los pobladores para referirse a extensiones de tierra inferiores a media hectárea.

---

*“Los hijos varones por lo general le ayudaban a los papás o familiares en los cultivos, desde los 6 años ya los mandaban a regar las cosechas, más grandes ayudaban en la siembra y recolección, limpia y demás.”<sup>15</sup>*

*“Los hijos míos me ayudaban en lo que podían, porque tampoco me gustaba ponerlos a que hicieran cosas pesadas, por ejemplo cuando íbamos a regar las cosechas nos llevaban el agua en unos galones pequeños, o cuando íbamos a regar Urea nos ayudaban.”<sup>16</sup>*

*“Anteriormente lo mandaban a uno a ‘pajariar’ los cultivos, encima de una troja con una honda de caucho uno tiraba bolitas de barro para espantar los animales.”<sup>17</sup>*

*“Cuando yo tenía por ahí como unos 8 años a mí me tocaba ir a darle agua al ganado en el invierno y encerrar los terneros. Cuando hacía eso por la mañana, me desocupaba y me iba para el colegio. Me tocaba llevarle agua al ganado tres veces al día, ese era mi trabajo. También recogía frijol, yo desde que abrí los ojos al mundo vi que ya sembraban frijol en cantidad aquí; ahora que hay más tierras, lo cultivan menos que el algodón y el maíz. En aquella época el arroz y el frijol era lo que más predominaba acá, desde que era el mes de agosto ya estaban cortando frijol acá.”<sup>18</sup>*

Hacia el año 1960 se inicia el proceso de modernización de la agricultura en el área de estudio, el cual fue derivado de la aparición de los primeros cultivos de algodón y con ello la utilización masiva de una serie de tecnologías basadas en la aplicación de insumos químicos y semillas transgénicas. Es importante anotar que el desarrollo del cultivo de algodón suscita bastante interés dentro de la economía agrícola del departamento de Córdoba, razón por la que hacia la década de 1940 los agricultores cordobeses propagaron los cultivos de algodón por gran parte del departamento y hacia el año 1957 el cultivo se desplaza a los municipios de Cereté y San Pelayo, siendo el primero de ellos

---

<sup>15</sup> Entrevista a Senovia María Álvarez Vega, 62 años. Corregimiento de Los Monos. 23 de Julio de 2013.

<sup>16</sup> Entrevista a Julio Alberto López Navarro, 55 años. Corregimiento de Los Monos. 23 de Julio de 2013.

<sup>17</sup> Entrevista a Emiro Arcia, 53 años. Corregimiento de Los Monos, 24 de Julio de 2013.

<sup>18</sup> Entrevista a Diego Alberto Hernández Correa, 68 años. Corregimiento de La Subida. 29 de Julio de 2013.

catalogado como “la capital del oro blanco” por desarrollar los mayores cultivos en todo el departamento (Viloria 2004).

El establecimiento de los cultivos de algodón de la región fue impulsado por varios productores que vieron en esta actividad la posibilidad de adquirir mejores y mayores ingresos, dada la alta rentabilidad del producto en el mercado nacional. Esta actividad fue desarrollada principalmente por propietarios de tierra con extensiones superiores a las diez hectáreas o por aquellos con capacidad económica para arrendarlas.

Entre el periodo de 1973 a 1980 se dio paso a la incorporación de máquinas para arar y tratar la tierra y a principios de la década de 1990 empezaron a cultivar las semillas de maíz y algodón transgénico. Para ilustrar esta particular transición varias personas contactadas señalaron:

*“Por ahí como en 1986 uno sembraba eso que llaman semilla criolla, el maíz criollo, y uno tenía tierras muy productivas, esto es una ciénaga, en esa época no se necesitaba urea para que la cosecha levantara, produjera con fuerza. Como esas eran unas tierras descansadas, uno no quemaba los montes, uno dejaba que esa tierra cogiera fresco para sembrarla. Hoy no es como antes que se trabajaba macaneando la tierra con machete y con garabato, ahora no, ahora se contrata al trabajador que tenga bomba para fumigar. Pero como las tierras ahora se resecan mucho, uno tiene que aplicarles abono o la Urea que dicen, para que la cosecha levante. Por eso si usted le aplica “Randa” al maíz sabe que eso perjudica el suelo y la raíz de la planta. Por eso es que las tierras comenzaron a cambiar, por ahí como desde 1985 a 1990 empezaron a utilizar veneno. Uno iba a trabajar donde Elías Calume cuando uno era pelao y cuando el algodón estaba casi de recoger uno lo seguía limpiando a machete, uno dejaba de trabajar porque se aburría de hacerlo, se aburría de tanto tirar machete. Ahora es puro veneno y si se trabaja a machete después se quema con el veneno por el pie del callejón; uno trabaja con una bomba que tiene una boquilla que llaman “de dirigir” y eso no tiene que ver con el pie de la mata y así es que se limpian las cosechas desde 1990; yo compré la primera bomba en el año 1995...”<sup>19</sup>*

---

<sup>19</sup> Fragmento de la historia de vida de Donaldo Vergara Genes, habitante de La Subida.

---

*“En 1980 la gente de acá empezó a usar máquinas por lo que las tierras se secaron, porque circularon la ciénaga para que el agua no llegara hasta el pueblo; cerca de unas 600 hectáreas de tierra quedaron secas para sembrar. Uno compraba las semillas en Cereté y se inscribía en las federaciones esas: Colpacosta, la Mota, Fibras del Sinú... en alguna parte de esas compraba uno y se inscribía (por ahí como 1984) y uno traía lo que necesitaba para las fumigaciones, venenos. Con cada bolsa de semilla uno sembraba una hectárea, cada bolsa traía 25 kilos; figúrese usted que antes la semilla era barata, costaba unos 250.000 pesos, pero ahora está costando 1.150.000. Ya uno no se atreve a hacer esos negocios, porque qué tal que le queden a uno deudas, gane o pierda tiene que pagar. Uno siembra dos cosechas al año, el maíz en mayo y recoge en septiembre, deja descansar la tierra un mes y luego vuelve a sembrar. En octubre se empieza la siembra de algodón y en febrero está agrarrando otra vez. Antes de cercar la ciénaga la gente también sembraba maíz, yuca, de todo”.*<sup>20</sup>

*“Antes no existían esas cosas. Mi papá trabajaba con jornales, le limpiaban las cosechas. Hoy todo es con veneno y la tierra sufre más. Más o menos desde 1973 para acá es que empezaron a utilizar esos venenos para los cultivos. Las tiendas agropecuarias le vendían eso al campesino, como uno le cree más es a los que saben más, a los dueños del negocio... le decían a uno lo que servía para los potreros, para los cultivos y así”*<sup>21</sup>.

Del área de estudio sobresale la producción de la hacienda Capellanía, la cual está ubicada entre el corregimiento de Los Monos y La Peinada y destina 300 hectáreas para la producción de algodón, maíz y arroz con fines exclusivamente comerciales. El propietario de esta hacienda sostiene que por su extensión emplea máquinas para arar la tierra, fumigar y recolectar las cosechas (figura 3-3).

---

<sup>20</sup> Fragmento de la historia de vida de Doris del Carmen Álvarez Vega, 59 años, habitante de Los Monos.

<sup>21</sup> Fragmento de la historia de vida de Cándida Ortíz, 55 años, habitante de Los Monos.

**Figura 3-3:** algunas máquinas utilizadas en la hacienda Capellanía, año 2013.

De acuerdo con varios testimonios de campesinos y productores agrícolas del área de estudio, el uso de insumos agrícolas tales como pesticidas, herbicidas, fungicidas y semillas transgénicas también se extendió hacia los cultivos de maíz y arroz. La incorporación de estas nuevas tecnologías modificó el trabajo del agricultor tal como lo ilustra un productor del corregimiento de La Subida:

*“Yo empecé a sembrar algodón por primera vez en 1990-1992, uno sembraba algodón bajo ese sistema de que apenas se sembraba y se fumigaba enseguida. Se utilizaba la máquina esa que uno llama corta maleza, la primera vez que yo sembré utilicé esa máquina, mientras se ‘cortamaleciaba’ otra máquina por atrás iba sembrando ahí encima de toda esa ‘jarasca’ molida que dejaba la otra máquina; a los dos días iba uno con una bomba a fumigar para que la maleza que iba naciendo se muriera; de ahí uno dejaba que las matas de algodón crecieran y como a los quince días después que las matas ya crecían se iba uno a ‘raliar’ porque en esa época las máquinas sembradoras no tenían control y sembraban por donde fuera, entonces uno iba a limpiar los callejones para que las matas crecieran bien. El algodón se demoraba unos cinco meses para producir”.*<sup>22</sup>

Uno de los aspectos que más ha propiciado cambios en la agricultura de la región ha sido la construcción de la central hidroeléctrica Urrá I, que opera desde 1999. Esta gran infraestructura tuvo efectos singulares sobre diferentes aspectos en la cuenca hidrográfica del río Sinú, en especial, en cuanto al desplazamiento y reubicación de las poblaciones campesinas e indígenas asentadas en sus riberas, tal como sucedió con las

<sup>22</sup>Entrevista a Donaldo Vergara Genes, 65 años. Habitante del corregimiento de La Subida. 29 de Julio de 2013.

---

comunidades Embera-Katío; de igual forma, la presa fue creada con el objetivo de disminuir el impacto de inundaciones en el valle aluvial del Sinú, y garantizar así la operación de grandes plantaciones agrícolas y hatos ganaderos (ASPROCIG 2012). Esto ha generado algunas consecuencias negativas, como la alteración de la morfología de la ciénaga, la disminución de la pesca, la pérdida de los ciclos naturales de inundación que daban fertilidad a los suelos, así como la desaparición de algunos cultivos tradicionales a cambio de los más rentables cultivos de maíz y algodón transgénico a gran escala, para satisfacer la demanda del mercado regional y nacional.

Dentro de las prácticas agrícolas de la región es preciso destacar que buena parte de la agricultura tradicional dependía de la estacionalidad de las inundaciones, de manera que cuando se presentaban grandes periodos lluviosos, la ciénaga se desbordaba e inundaba las tierras que se empleaban para los cultivos de maíz, arroz y frijol, al igual que las dedicadas al pastoreo del ganado. En los periodos de inundación la población subsistía de la pesca y de la producción almacenada en la época seca.

Adicionalmente, las inundaciones eran asociadas con periodos de fertilidad y limpieza de la tierra, pero en el contexto actual este fenómeno adquiere proporciones de amenaza para las comunidades asentadas en el área de influencia de la ciénaga. La construcción de canales artificiales al interior del ecosistema para regar cultivos y captar extensiones adicionales de tierra secas para ampliar el área agrícola comercial, así como el taponamiento de los caños naturales de la ciénaga (a través de los cuales conecta sus aguas con el río) por la construcción de jarillones o terraplenes, ha modificado de manera sustancial el desarrollo de las actividades de subsistencia de las comunidades estudiadas (figura 3-4).

Los propietarios de los predios grandes dedicados a la agricultura comercial y a la ganadería utilizan maquinaria para construir terraplenes minimizando así el impacto de las inundaciones. En general controlan la entrada y salida de agua de la ciénaga. Por el contrario, los predios de los pequeños campesinos son más vulnerables a los cambios hídricos del humedal, pues su capacidad de reacción para proteger sus cosechas es limitada y carecen de conocimientos técnicos, recursos de capital y maquinaria para construir estructuras de protección.

**Figura 3-4:** construcción de terraplenes al interior de la Ciénaga Grande del bajo Sinú, canalización y sistemas de bombeo. La Peinada- 2011, La Subida 2013.



A partir de la operación de la Central Hidroeléctrica de Urrá I se fueron disminuyendo las áreas de inundación de la ciénaga y con la construcción de barreras como las ya descritas, se fue ampliando la frontera de producción agrícola en la zona. Algunos campesinos señalan que desde el año 2000, empezaron a utilizar semillas certificadas de maíz y algodón, empleando productos agroquímicos para limpiar y abonar las cosechas, disminuyendo así el uso de las semillas criollas.

Este cambio en las prácticas agrícolas obedece a la instauración de grandes plantaciones comerciales en la cuenca media y baja del Sinú, como parte de los proyectos complementarios que se desataron en la cuenca tras la puesta en marcha de la hidroeléctrica, tales como la construcción de industrias camaroneras en la cuenca baja del río (próximos a la zona delta), la adecuación de tierras inundables para cultivar pastos

---

y desarrollar proyectos piscícolas con fines estrictamente comerciales, el impulso de proyectos forestales de especies como la Teca (*tectona grandis*), entre otros; como consecuencia, se adecuaron cerca de 300.000 hectáreas de tierras ocupadas por humedales para ampliar tanto la frontera agrícola como ganadera (ASPROCIG 2012).

Otro aspecto que facilitó el incremento de la agricultura tecnificada en la zona fue la construcción de anillos al interior de la ciénaga para circular entre los pueblos y evitar el paso del agua al interior de los mismos en épocas de inundación. Según Ezequiel Doria (2013), líder comunitario y agricultor del corregimiento de Los Monos:

*“Desde el año 1992 contactamos al gobierno para plantearle la necesidad de construir jarillones paralelos a los pueblos con el fin de impedir el aumento de los niveles de agua hasta las zonas pobladas. Con estas presiones se lograron algunos objetivos, y desde el año 1995 dejamos de vivir un poco la cultura anfibia, para experimentar una cultura más firme”.*

Desde ese periodo, se dio paso a la tecnificación del cultivo de maíz en la región, se ampliaron las zonas de cultivo y la agricultura experimentó un crecimiento importante, especialmente por la posibilidad de plantar cultivos distintos a los tradicionales como el plátano, la yuca y el ñame que en épocas anteriores no podían ser cultivados por las condiciones del terreno. Ezequiel anota que:

*“Los cultivos más tecnificados se empezaron a desarrollar desde el año 1998, porque esta región era bastante inundable. Para esta época se tecnificó el cultivo de maíz, y se empezó a desarrollar como un cultivo comercial, pues la gente antes sembraba solo con la expectativa de obtener una buena cosecha para el consumo familiar...”<sup>23</sup>*

La disminución de la denominada agricultura de subsistencia o tradicional es un proceso que se ha ido intensificando a través de los años, por la necesidad de incrementar la

---

<sup>23</sup> Entrevista a Ezequiel Doria (exconcejal de Lorica), 55 años. Habitante del corregimiento de Los Monos. 25 de Julio de 2013.

producción para generar excedentes en la pequeña comercialización, o como consecuencia directa de procesos globales en entornos locales: la mercantilización de la tierra y la sustitución de cultivos tradicionales de arroz y frijol por cultivos íntegramente comerciales son sinónimo de pérdida de identidad cultural.

Adicional a esto se torna evidente que los nuevos patrones de producción agrícola impulsan el desarrollo de otras lógicas espaciales entre los habitantes rurales y su forma de ocupar el territorio; desde este punto de vista, también resulta importante mencionar que de la agricultura comercial ha dejado en riesgo a muchas familias campesinas que sin el acceso a los medios de producción, principalmente a la tierra, quedan expuestos a los vaivenes del mercado, además de incrementarse la brecha entre la economía empresarial y la economía campesina (Kay 2007). Por otra parte, se ve alterada la seguridad alimentaria de muchas familias campesinas y con ello el surgimiento de otras actividades económicas en el medio rural, especialmente en cuanto a la ampliación y diversificación de ingresos a partir de actividades comerciales y de servicios.

Las familias campesinas entrevistadas sostienen que gran parte de los cambios producidos en las prácticas de cultivo y en la agricultura en general, se deben al desarrollo de técnicas que facilitan el trabajo en el campo, y por la aparición de otras maneras de generar ingresos, que han sido impulsadas por aquellos que han vivido en otros lugares del territorio nacional como Barranquilla, Cartagena, Valledupar, Bogotá y la región de los Llanos Orientales, e incluso en el vecino país de Venezuela; los cuales retornan al corregimiento tras dos o más años de ausencia. Estas personas han aprendido otro tipo de actividades, de suerte que complementan el laboreo agrícola con la operación de tiendas, depósitos, droguerías, café internet, etc.

Algunos campesinos entre los 60 años y 85 años se quejan de que los más jóvenes no se interesan tanto por las cosas del campo y que por eso la agricultura empezó a manejarse como un negocio, más que como forma de vida. Al respecto algunos entrevistados sostienen:

*“Con el avance de la tecnología en estos tiempos, yo pienso que las nuevas generaciones no van a llegar a sembrar ni un grano, si las cosas siguen así. A menos que haya una nueva negociación entre Colombia y Estados Unidos, los muchachos se animan...la agricultura de esta zona no está dando los buenos resultados como para que una familia*

*se sostenga*<sup>24</sup>.

A partir de lo anterior, también se puede afirmar que al existir mayores vínculos espaciales con la ciudades (además del intercambio de bienes y servicios), la población joven no se dedica a las actividades agrícolas; aunque la mayoría de la población que conforma la estructura demográfica de los tres corregimientos se encuentra entre los 0 y 20 años, estos desempeñan oficios diversos, entre los que sobresale la albañilería, el jornal, la vigilancia, el mototaxismo, la venta por de mercancías por catálogo o trabajos estacionales en actividades pecuarias.

La población más joven asimila con mayor rapidez los cambios y por tanto, aprenden a diversificar sus ingresos desempeñando actividades en menor tiempo y que impliquen menor esfuerzo físico. Al indagar entre los más jóvenes sobre las expectativas de futuro para sus pueblos manifestaron lo siguiente:

*“Yo creo que ahora la gente tiene otra mentalidad, y supongo que entre unos años más los muchachos preferirán estudiar que seguir en el algodón y buscar como salir adelante; yo pienso que si estudian y se superan pueden tener una vida más fácil y ganarse la plata en la sombrita, porque si no les toca trabajar en el monte”*<sup>25</sup>.

*“Así como va, yo digo que entre unos 30 años esto mejorará, porque hay bastantes bachilleres y con los que vienen que están estudiando”*

*“Uno espera tener otra vida, no tener que vivir de recoger algodón, ni de pescar; o sea estudiar o tener otro trabajo mejor”*

*(Osvaldo).*

*“Esto ha progresado bastante porque ya tenemos un polideportivo y un parque para los niños, van a construir los mega salones”*

*“El futuro de nuestros hijos depende de uno, por eso yo quiero terminar una carrera profesional para tener una vida diferente, una vida mejor”*

*(Jorge).*

---

<sup>24</sup> Entrevista a Edilberto Manuel Pitalúa Cavadía, 62 años. Líder comunitario, corregimiento de Los Monos. 23 de julio de 2014.

<sup>25</sup> Entrevista a Yarnidis María Doria Ortiz, 36 años. Habitante del Corregimiento Los Monos.

*"Yo pienso que la agricultura no cambiaría, que esa es una vocación de este pueblo, pero imagino que será más, que aumentaría. Sobre la pesca espero que no haya mucha gente trabajando en eso porque es un trabajo muy duro, espero que la gente se ocupe en otras cosas"*

*"Yo pienso en buscar un trabajo que le permita a uno tener un buen sueldo y no descuidar las cosas de la casa" (Richard).<sup>26</sup>*

Finalmente, se puede afirmar que los grupos poblacionales asentados en estos espacios rurales del Caribe colombiano, han dependido notablemente de los recursos ofrecidos por el complejo cenagoso del bajo Sinú y en esa medida, han establecido actividades económicas en función de los ciclos naturales de inundación de dicho humedal. De otro lado, se tiene que el proceso de modernización agrícola en la zona facilitó la penetración de nuevas técnicas de siembra y cosecha, especialmente alrededor de cultivos como el maíz y el algodón y en consecuencia se han reducido las prácticas agrícolas tradicionales como el macaneo y el uso del espeque.

Así mismo, se han visto alterados algunos valores ambientales y culturales en la región como resultado de la puesta en marcha de la central hidroeléctrica Urrá I y los proyectos de adecuación de tierras para ganadería, piscicultura y desarrollo forestal que se realizaron tras su operación.

---

<sup>26</sup> Entrevista grupal realizada en el corregimiento de La Peinada a Osvaldo Antonio Martínez González, 22 años; Richard Elías Hernández Cantero, 16 años y Jorge Leonardo Tordecilla Talaigua de 21 años. 31 de julio de 2013.

## **4. Capítulo 4. La nueva ruralidad en el bajo Sinú**

En este capítulo se plantean las características más importantes de la nueva ruralidad en el área de estudio; se pretende ilustrar el modo en que las relaciones familiares y sociales han sido transformadas por el régimen de acumulación capitalista, en particular como resultado de la penetración de actividades económicas diferentes a la agricultura, la ganadería y la pesca; la influencia de las tecnologías de información y comunicación y la presencia de nuevos actores sociales en los corregimientos de estudio.

En primer lugar, se describen las condiciones socioeconómicas de los corregimientos estudiados a partir de la información estadística consultada en el Censo Básico del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) para el año 2005 y la base de datos del SISBEN (2012). Posteriormente, aparece la multiocupación de los hogares rurales y la redefinición de roles al interior de las familias, destacando aquí el papel de la mujer como elemento transformador de la vida rural; el capítulo continúa con la descripción de varios aspectos que favorecieron el desarrollo actividades agrícolas comerciales en la región y la manera en que dinamizaron las prácticas campesinas tradicionales y los modos de vida vinculados a ellas.

También se presentan algunas características del despojo, la tenencia y apropiación de la tierra por parte de terratenientes y ganaderos de la región, al igual que las repercusiones que este tipo de fenómenos ha tenido sobre los espacios rurales analizados.

## 4.1 La Subida, Los Monos y La Peinada: características socioeconómicas del área de estudio

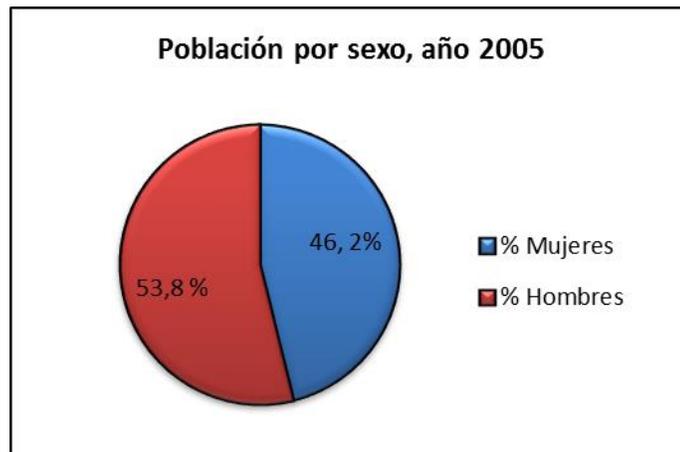
El área de estudio seleccionada comprende tres (3) corregimientos del municipio de Santa Cruz de Lorica en el departamento de Córdoba, ubicados hacia la margen derecha del río Sinú sobre el área de influencia de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú (figura 4-1).

La Subida, Los Monos y La Peinada son corregimientos habitados por campesinos, pescadores, ganaderos y comerciantes, que históricamente han dependido de una amplia variedad de recursos alimenticios ofrecidos por la ciénaga, representados en gran abundancia y variedad de peces, lo mismo que recursos vegetales y maderables.

### 4.1.1 Población

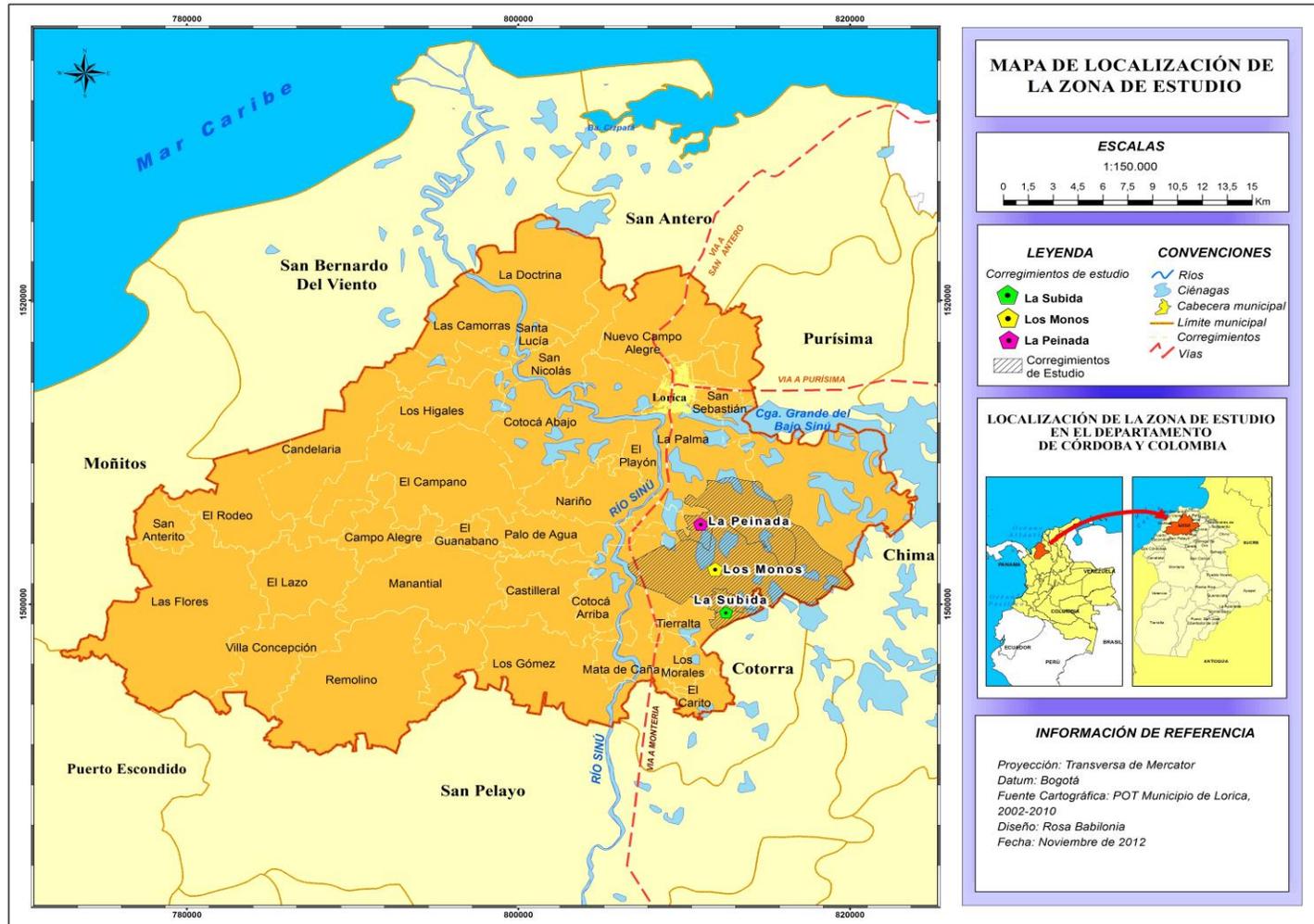
Con base en los datos recopilados por el Censo Básico del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas -DANE- para el año 2005, se tiene que los corregimientos estudiados albergan un total de 2861 habitantes, de los cuales el 53,8% son hombres y el 46,2 % mujeres (figura 4-2); dicha población solo representa 4,4% de la población rural total del municipio.

**Figura 4-2:** población por sexo en el área de estudio.



Fuente: elaboración propia a partir del Censo Básico DANE, 2005.

Figura 4-1: localización de los corregimientos La Subida, Los Monos y La Peinada, Municipio de Lórica.



En la tabla 4-1 se muestra el tamaño de la población por sexo, siendo el corregimiento de Los Monos el que presenta mayor número de población con el 48,1% del total, seguido de La Subida con el 30,7% y La Peinada con el 21,2%.

**.Tabla 4-1:** tamaño de la población en el área de estudio.

<b>Corregimientos</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>% Población</b>
La Subida	484	395	879	30,7
Los Monos	730	646	1376	48,1
La Peinada	326	280	606	21,2
<b>Total</b>	<b>1540</b>	<b>1321</b>	<b>2861</b>	<b>100 %</b>

Fuente: Censo Básico DANE, 2005.

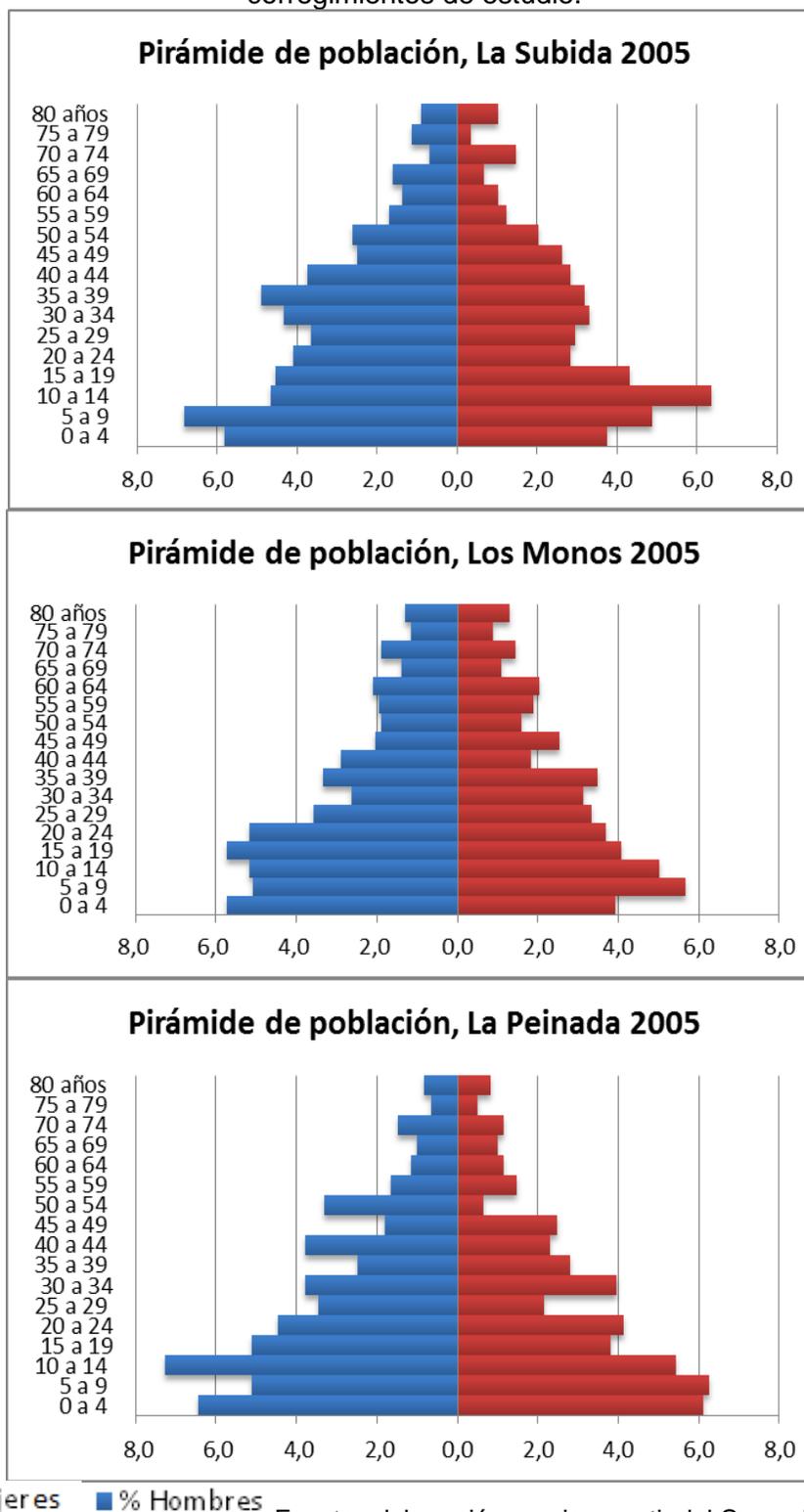
De acuerdo con información estadística consultada en el Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales (SISBEN) para el año 2012, el corregimiento de Los Monos tenía una población con acceso a este servicio de 3913 habitantes, La Subida contaba con 932 personas afiliadas, mientras que la Peinada tenía aproximadamente unos 1235 habitantes beneficiarios de este programa. Por lo anterior, se reitera que el corregimiento de Los Monos presenta el mayor tamaño poblacional del área de estudio<sup>27</sup>.

En relación con la estructura y composición de la población por grupos de edad y sexo, se observa que existe una mayor proporción de población joven entre los 0 y 20 años en comparación con la población en edades superiores a los 60 años; este comportamiento es similar en los tres corregimientos, tal como se ilustra en la figura 4-3.

---

<sup>27</sup> Durante el desarrollo de la Investigación no fue posible acceder a fuentes demográficas complementarias, por lo que solo se logró encontrar información poblacional para los años 2005, 2009 y 2012 de diferentes fuentes: DANE, CORPOSINÚ y SISBEN.

**Figura 4-3:** estructura de la población por sexo y grupos de edad en los tres corregimientos de estudio.



Fuente: elaboración propia a partir del Censo DANE 2005.

Uno de los factores explicativos ante esta dinámica demográfica tiene que ver con la estacionalidad de los procesos de migración de la población joven (entre los 20 y 35 años), dado que tienden a desplazarse a las zonas urbanas más cercanas en busca de oportunidades laborales y retornan a sus lugares de origen con una periodicidad de entre seis meses y un año, mientras que otros se desplazan diariamente; también se ha visto que por tradición cultural, la población más joven crea vínculos maritales con personas de la misma región cuando se encuentran en edades nupciales, por lo cual establecen sus nuevos núcleos familiares y viviendas en la misma zona, aumentando así el contingente poblacional en este rango de edades.

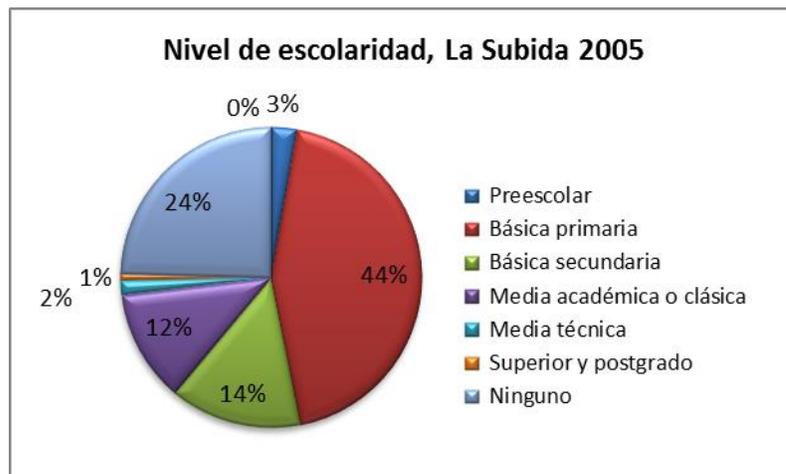
Adicionalmente, los tres corregimientos presentan altas tasas de fecundidad, fenómeno que se ha incrementado en los últimos cinco años por la presencia de programas sociales por parte del Estado colombiano como Familias en Acción, debido esencialmente a la posibilidad que tienen los habitantes rurales de conseguir apoyos económicos para asumir los gastos que implica tener hijos; algunos habitantes de la zona de estudio señalan que en lugar de disminuir los niveles de fecundidad, este tipo de programas estimula el crecimiento demográfico y somete a la población a procesos de dependencia económica y por lo tanto a ser más vulnerables y pobres.

#### **4.1.2 Educación**

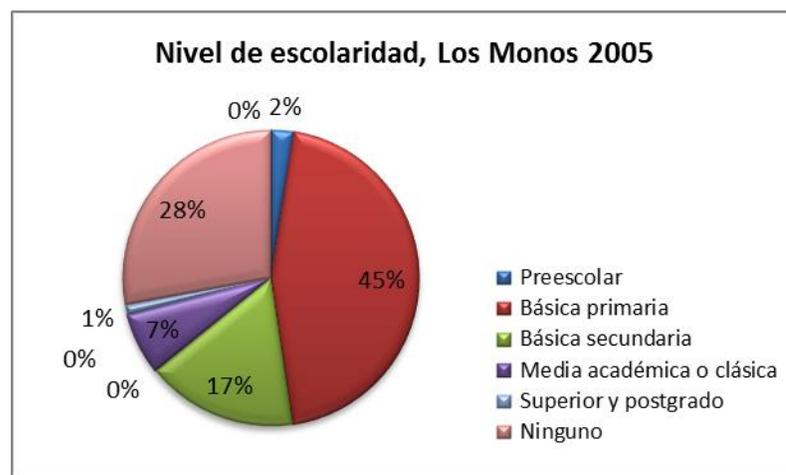
Según el DANE (2005) alrededor del 68,6% de la población del área estudiada sabe leer y escribir, mientras que el 31,2% manifiesta no hacerlo. Con relación a los niveles de escolaridad alcanzados se observa que en el corregimiento de La Subida el 44% de la población ha realizado estudios de básica primaria; el 14% tiene formación en el nivel de básica secundaria y un 24% no ha realizado estudios (figura 4-4), sólo el 3% de la población de este corregimiento tiene formación en los niveles de media técnica y superior o postgrado.

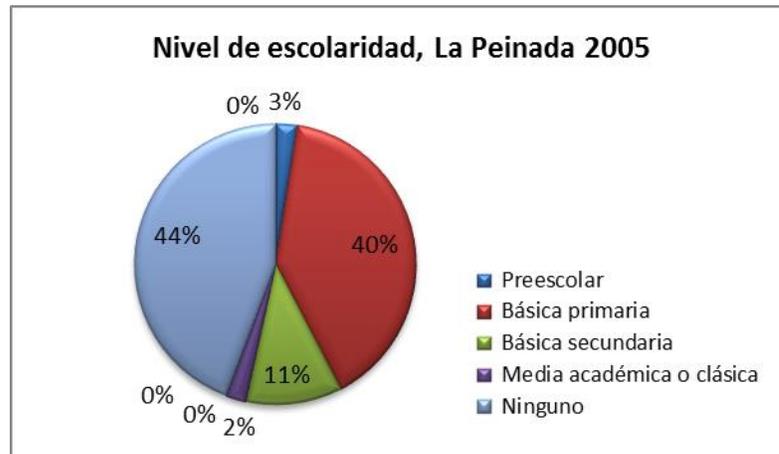
El 45% de la población de Los Monos ha estudiado hasta el nivel de básica primaria; el 28% no ha realizado estudios, mientras el 17% manifiesta haber llegado hasta la básica secundaria (figura 4-5). El corregimiento de La Peinada por su parte, presenta el mayor porcentaje de población en condición de analfabetismo (44%); sólo el 11% de la población ha concluido la básica secundaria (figura 4-6).

**Figura 4-4:** niveles de escolaridad en el Corregimiento de La Subida, año 2005.



**Figura 4-5:** niveles de escolaridad en el Corregimiento de Los Monos, año 2005.



**Figura 4-6:** niveles de escolaridad en el Corregimiento de La Peinada, año 2005.

El acceso a niveles de formación académica en los tres corregimientos ha sido bastante limitado, pese a que han existido programas de enseñanza impartidos por el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), tales como Mecánica Automotriz, Técnico en Trabajo Agrícola, Diseño y Confección de Modas, entre otros, estos han tenido poca recepción entre los habitantes rurales. Al respecto una de las mujeres entrevistadas señala:

*“El SENA dictó un curso que le daba a uno el título técnico como trabajador agrícola para el año 2005, eso duró más de un año. En ese curso le enseñaban a uno a injertar la semilla, lo capacitaron en el uso de los venenos, los tiempos para recoger la producción de maíz, los nombres científicos de los frutos y hortalizas (guayaba, plátano y eso), también nos enseñaron inglés, informática, ética y valores, mercadeo y ventas. Primero nos entregaron un certificado sobre manejo de hortalizas y el año pasado fue que reclamamos la certificación. En el curso empezamos como 12 y 15 y quedamos como 10, éramos dos mujeres y los demás hombres en edades como de los 35 a los 40 más o menos. Nos capacitaron en el manejo del picudo (gusano que le cae al algodón y al uso de los venenos), pero esa iniciativa no duró mucho”<sup>28</sup>.*

<sup>28</sup> Yarnidis María Doria Ortiz, 36 años. Madre soltera. Sabe leer y escribir, es bachiller y tiene dos carreras técnicas cursadas. Entrevistada en el corregimiento de Los Monos el 24 de Julio de 2013.

En consecuencia se evidencia que la mayoría de la población solo accede a los niveles de educación básica primaria y continúan su desempeño laboral en el campo. A través de los testimonios de varias personas se pudo constatar que existe un vínculo afectivo elevado por la actividad agrícola, y esto justifica la preferencia histórica de sus habitantes por desempeñar labores de cultivo y cosecha de maíz, algodón, arroz, yuca, ñame y plátano, en lugar de continuar su formación académica:

*“Yo pienso que la gente de acá se dedica a sembrar porque lo hace por amor y porque eso fue lo que nos enseñaron desde hace mucho tiempo; uno vive de eso”<sup>29</sup>.*

*“Uno vive de lo poquito que da la agricultura, eso es lo que uno sabe hacer”<sup>30</sup>*

*“No hay otro modo de ganarse la vida. La gente vive es del cultivo. La gente siembra porque le gusta, porque es trabajadora.”<sup>31</sup>*

### 4.1.3 Vivienda

El corregimiento de Los Monos posee el mayor número de viviendas de toda el área de estudio (tabla 4-2); éste en particular ha sido beneficiado desde el año 2000 con varios proyectos de vivienda de interés social como parte de algunos programas del Estado colombiano. Según Edilberto Pitalúa Cavadía (Líder Comunitario), el corregimiento de Los Monos ha sido beneficiado con varios proyectos de vivienda de interés social: en el primero se construyeron 105 viviendas (año 2000); después se desarrolló un programa de 95 viviendas y uno de 118 viviendas (en el año 2005) de éste último, sólo 42 viviendas fueron construidas en el pueblo y las restantes en los caseríos vecinos. Estos proyectos favorecieron a las familias que no tenía un techo digno.

---

<sup>29</sup> Tamar Doria Ballesteros, 36 años. Madre y Líder Comunitaria. Es bachiller y trabaja como madre comunitaria en el Bienestar Familiar. Ha realizado cursos técnicos y actualmente estudia “Atención a la primera infancia”. Entrevistada en el corregimiento de Los Monos el 25 de Julio de 2013.

<sup>30</sup> José María Doria, 25 años. Bachiller y Agricultor. Entrevistado en el corregimiento de Los Monos el 25 de julio de 2013.

<sup>31</sup> Pedro Antonio Álvarez, 55 años. Agricultor, sabe leer y escribir. Entrevistado en el corregimiento de Los Monos el 25 de julio de 2013.

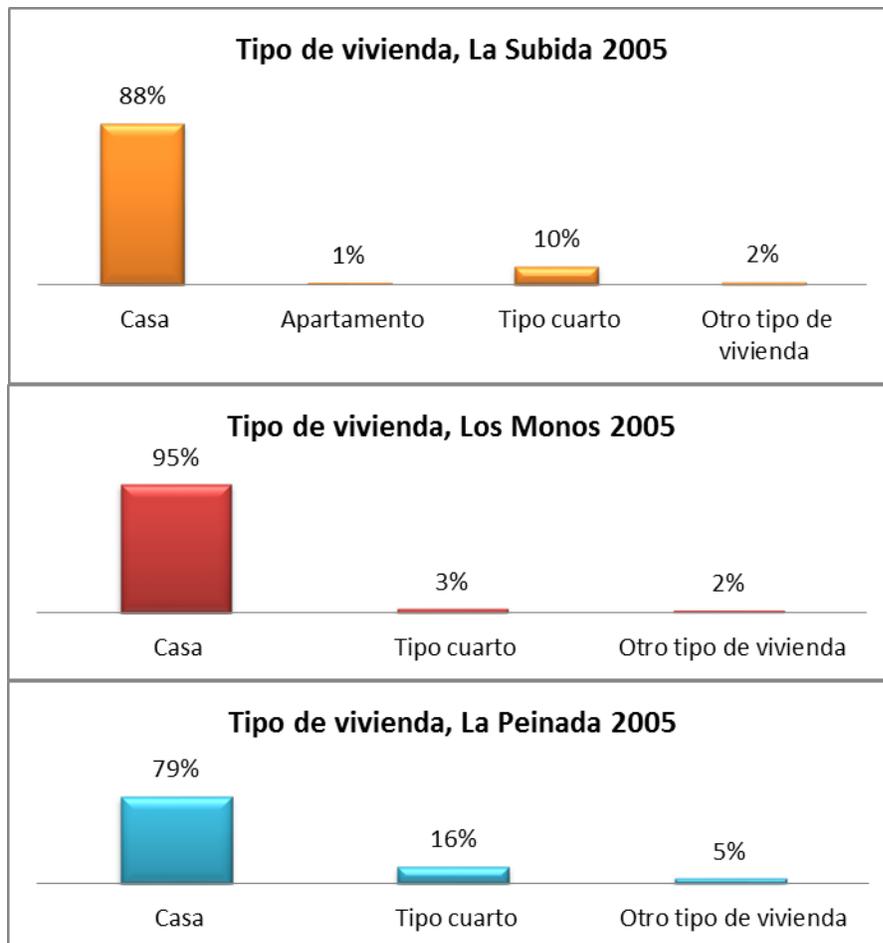
De acuerdo con las estadísticas del DANE (2005) en la zona predominan las viviendas tipo casa, tal como se ilustra en la figura 4-7.

**Tabla 4-2:** número de viviendas por corregimiento de estudio.

Corregimiento	Número de viviendas
La Subida	400
Los Monos	505
La Peinada	250
<b>Total</b>	<b>1155</b>

Fuente: CORPOSINÚ (2009).

**Figura 4-7:** tipo de vivienda por corregimiento de estudio, año 2005.



#### 4.1.4 Actividades económicas: comercio y servicios

En los tres corregimientos estudiados existe cobertura de servicios públicos como acueducto, energía eléctrica y teléfono. No cuenta con servicios de gas natural ni alcantarillado (DANE 2005).

Dentro de las actividades económicas que caracterizan la zona predominan la agricultura, la ganadería y la pesca, sin embargo existen actividades comerciales, industriales y de servicios en pequeña escala (figura 4-8).

**Figura 4-8:** número de equipamientos comerciales, de industria y servicios por corregimiento, año 2005.



La agricultura tradicional de la región se caracteriza por la realización de cultivos anuales como ñame y yuca, permanentes como el plátano y el predominio de los cultivos transitorios que dependen en gran medida de los ciclos de inundación de la ciénaga, tales como el maíz, el frijol y el arroz; mientras que la agricultura tecnificada o comercial se destina a la realización de cultivos de maíz (blanco y amarillo), algodón y arroz.

La pesca es la actividad económica más importante del corregimiento de La Peinada, pues de ella se sostiene la mayor parte de su población. La extracción de peces al interior de la ciénaga se da principalmente como actividad de subsistencia, destacándose la pesca del bocachico (*Prochilodus magdalenae*) y la dorada (*Bry consinuensis Dahl*). También se desarrolla a nivel comercial, pues alrededor de esta actividad se han organizado asociaciones de pescadores en los corregimientos de La Subida y La Peinada con el apoyo de la Asociación de Productores para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú (ASPORCIG), tales como la Asociación de Pescadores

de La Subida (ASOPESUB) desde el año 1997 y la Asociación de Pescadores de La Peinada en el año 2003. Estas organizaciones han construido estanques piscícolas para el cultivo y comercialización de peces como el bocachico, la tilapia, la cachama y la dorada.

La ganadería bovina al igual que la agricultura comercial, es otra actividad económica desarrollada por los terratenientes de la región, los cuales emplean grandes extensiones de tierra al interior de la Ciénaga Grande y sus alrededores para el pastoreo del ganado, especialmente en época seca. A nivel de las viviendas por corregimiento de estudio existe actividad pecuaria en pequeña escala: la mayoría posee en sus patios aves de corral como pollos y gallinas, seguidas de porcinos como marranos, cerdos y lechones, y en menor cantidad ganado bovino.

Respecto a las actividades comerciales y de servicios en los corregimientos de estudio, existen algunos equipamientos como tiendas, droguerías, compraventas, entre otros. Curiosamente, tras la inundación del año 2007, se ha presentado mayor dinamismo en la actividad comercial, especialmente en el corregimiento de Los Monos, lo cual se refleja en la aparición de nuevos locales comerciales como un gimnasio, una discoteca, un restaurante y la aparición de 3 almacenes de venta de ropa y elementos varios; este tipo de actividades comerciales se han desarrollado en la zona como parte de la nueva estrategia de vida de algunos pobladores que al perder los recursos invertidos en la agricultura por causa de la ola invernal, han encontrado en este tipo de negocios una alternativa importante para garantizar el sustento de sus familias y mejorar los niveles de ingreso del hogar.

Por lo anterior, se evidencia que el desarrollo de actividades comerciales y de servicios surge en la región como consecuencia de múltiples factores, entre los que sobresale el creciente dinamismo en las relaciones urbano-rurales, la generación de oportunidades laborales diferentes a las agrícolas, y la consolidación de conjuntos poblacionales provenientes de otras regiones del país que impulsan este tipo de actividades (por ejemplo, la cultura comercial de los paisas).

El aumento de actividades comerciales y de servicios obedece en primer lugar, a la necesidad de disminuir los desplazamientos hacia la zona urbana más próxima, puesto que históricamente estas poblaciones dependían del intercambio de bienes y servicios ofrecidos por Lorica; aquí es pertinente aclarar que el comercio agrícola generado en la zona rural del municipio se concentraba principalmente en la plaza de mercado de la ciudad todos los sábados. Algunas personas entrevistadas coinciden, en sus testimonios, al sostener que todos los elementos básicos para la canasta familiar eran adquiridos en los días de comercio de la Lorica antigua y señorial. Además de los servicios de salud y la realización de trámites administrativos, el centro urbano de Lorica disponía de los productos y enceres básicos para los hogares rurales.

Lógicamente la aparición de estos negocios estuvo dinamizada por los cambios generados en la agricultura, puesto que como se describirá más adelante, la producción de maíz, arroz y frijol fue desplazada por el incremento de cultivos de maíz transgénico y algodón sumado al auge de la ganadería, de modo que la agricultura de subsistencia fue reemplazada parcialmente por estas actividades y con ello aumentó la demanda de alimentos en los corregimientos.

Otro argumento que explica el incremento y aparición de negocios como graneros, depósitos, compraventas y demás, tiene que ver con los cambios en el modo de producción. Con el desarrollo de cultivos de maíz y algodón transgénico se mejoraron los ingresos de un segmento de la población y algunos dispusieron negocios en los pueblos, como lo manifiesta un habitante de La Subida:

*“Aquí en la Subida no habían negocios, acá tenían tiendecitas el señor Nelson y la vieja Rosa, después fue que Agustín un hermano mío montó una tienda, pero la dejó caer. Donde el Kiko Correa también hubo una tienda grande, pero eso lo han dejado caer y donde Manuelita, que tampoco tiene muchas cosas para vender. Ahora el Mono Martillo, Rogelio y Yo somos los que tenemos tiendas más o menos surtidas para vender lo básico de la*

*canasta familiar... Esta tiendecita mía la monté con plata de la venta de algodón entre 1995 y 1997, y así fui montando mi negocio... hoy es uno de los más surtidos de la zona”<sup>32</sup>.*

## **4.2 La multiocupación de los hogares rurales y la redefinición de roles al interior de las familias**

Las familias campesinas de esta región colombiana se caracterizaron por desarrollar la agricultura, la pesca y la ganadería como principales actividades de subsistencia. La primera de ellas involucraba a todos los miembros del núcleo familiar en cada etapa del proceso productivo: los hombres de la casa eran los responsables de la preparación de la tierra a través de las técnicas de roza, tumba y quema<sup>33</sup>, el barbecho<sup>34</sup> y el macaneo; mientras que los hijos colaboraban en las primeras etapas de cada actividad y se distribuían las tareas en función de la cantidad de personas que integraban el núcleo familiar, así era común encontrar a las mujeres participando en la crianza de animales de corral o realizando los quehaceres propios del hogar como lavar, cocinar, planchar, barrer, entre otros. De igual forma, las mujeres eran responsables de conseguir agua potable para el consumo familiar y nutrir los depósitos de agua doméstica para preparar alimentos y dar de beber a las crías, antes del establecimiento del sistema de acueducto comunitario.

Los hijos varones eran encargados de tareas básicas en las labores agrícolas, tales como regar los cultivos, llevar el desayuno a quienes laboraban las tierras y también participar de la recolección de cosechas, en especial, cuando se trataba de cultivos en los que se requería bastante mano de obra como el caso del algodón, maíz y frijol.

---

<sup>32</sup> Donaldo Vergara Genes, 65 años. Comerciante, Ganadero y Agricultor. Entrevistado en La Subida el 29 de julio de 2013.

<sup>33</sup> Esta práctica ha sido empleada históricamente en la agricultura tradicional campesina e indígena y consta de tres etapas: en la primera se tala el bosque, luego se deja secar y por último, se quema. Después de este proceso las tierras quedan aptas para el inicio de la agricultura, puesto que las cenizas y la materia orgánica depositada en el suelo se convierten en importantes nutrientes que hacen más fértiles estas tierras. En la región de estudio ha sido común su utilización, especialmente después de la cosecha de maíz y algodón.

<sup>34</sup> El barbecho consiste en dejar sin cultivar o sembrar la tierra por varios ciclos productivos (tierras en descanso), permitiendo que ésta recupere la materia orgánica y restablezca sus nutrientes.

---

Teniendo en cuenta que en los asentamientos rurales que ocupan la presente investigación, ha sido evidente la influencia de los ciclos de inundación de la ciénaga en la práctica de ciertas actividades económicas, se puede hablar de ellos como una cultura anfibia. En este orden de ideas, cabe anotar que gran parte del laboreo agrícola y otras prácticas económicas, se desarrollaban en cada uno de los pueblos según la estación seca o lluviosa; en época seca, los hombres además del pastoreo de ganado bovino y porcino, realizaban labores de cacería principalmente de animales exóticos como pájaros, hicotetas, conejos, entre otros, complementando su dieta alimenticia; mientras que en periodos de estación lluviosa, la pesca se consolidaba como práctica cotidiana entre los habitantes rurales de esta región.

En ese sentido, la agricultura y la pesca han sido actividades económicas históricamente complementarias, como producto de la singularidad ambiental presente en esta zona del territorio colombiano.

Por otro lado, la división del trabajo familiar, la agricultura de subsistencia, el uso de técnicas ancestrales para el manejo de los cultivos, la visión de progreso y las actividades de la vida cotidiana, en fin, el modo de vida, han sufrido, durante las últimas décadas, importantes transformaciones. La agricultura siempre ha sido considerada como la principal fuente de sustento de los pobladores de las localidades de Los Monos, La Subida y La Peinada, sin embargo, por la penetración gradual de la agricultura comercial y nuevas lógicas económicas generadas tras la expansión del capitalismo en el mundo rural que han incidido en la zona, se han redefinido las estrategias de vida de estas poblaciones, lo que ha generado un proceso de multiocupación en estos hogares rurales. Este tipo de dinámicas en términos de ocupación y empleo se percibe entre los testimonios de algunos habitantes de la región:

*“Los hombres se dedican a la agricultura, carpintería, albañilería (según sea su oficio), las mujeres a las labores domésticas, aunque algunas poco a poco han ido a trabajar a otras ciudades como empleadas domésticas, o tienen sus negocios de venta de huevos, queso, mantequilla y demás...”*

*“...Yo siempre me acostumbré a la cría de cerdos. Al fondo del patio hacía mi corral para criar mis animales para tener otro sustento - de seis meses de crianza ya los vendía- y con*

---

*lo que obtenía compraba las cosas para la casa, como lo que a veces las cosechas no daban tanto, entonces uno se ayudaba con la venta de cerdos” .<sup>35</sup>*

*“He trabajado en casas de familia, cocinando, lavando, haciendo aseo. Como vendedora en una tienda, en un restaurante escolar o preparando dulces para vender, como natillas y cosas así” (Yarnidis).*

*“Yo trabajé como cultivador mucho tiempo, también vendía yuca, cerdo, bollos, trabajé en Bogotá como celador, estuve en los Llanos. Digamos que ahorita es que estoy acá” (Carlos Andrés).<sup>36</sup>*

*“La gente aquí vive de la pesca y de la agricultura. Algunas mujeres salen a otros lados y se emplean en casas de familia, otros se han ido para Venezuela a trabajar, yo digo que hay aproximadamente unas 200 personas del pueblo en Venezuela. Hay gente que se va a trabajar a Cartagena a Bogotá”<sup>37</sup>.*

*“Yo me he dedicado a la ganadería desde que tengo unos 9 años (empecé llevando el agua al ganado). Después me dediqué al cultivo de ají y tomate, pero desde 1997 estoy dedicado a la piscicultura. Aquí actualmente hay un personal que tiene sus empleos fijos. Por ejemplo, en AVITES ahí en Sarandelo con la cría y engorde de pollos. Varios de aquí tienen sus trabajitos, yo digo que como unos 30 empleados de esa empresa han sido de aquí (como allá se trabaja de día y de noche). Hay un personal que trabaja en Lórica en albañilería, farmaceutas, como celadores, y así sucesivamente. Aquí se dedican a la agricultura en su gran mayoría, por ahí gente entre unos 30 y 40 años. También hay gente en Venezuela; la gran mayoría de muchachos jóvenes se van para allá a trabajar. Hay*

---

<sup>35</sup> Entrevista a Edilberto Pitalúa Cavadía, Los Monos, 2013.

<sup>36</sup> Entrevista grupal realizada con Yarnidis María Doria Ortíz; María Josefa Ortíz; Carlos Andrés Doria Ortíz. Son miembros de la misma familia y han desempeñado diferentes oficios dentro y fuera de la región. Carlos Andrés administra en la actualidad la única discoteca del pueblo. Los Monos, julio 24 de 2013.

<sup>37</sup> Entrevista realizada a Luis Alfonso Arteaga Tordecilla, La Peinada, julio 31 de 2013.

*gente que vende carne de pescado y así. Y pescadores que pescan de día y de noche en la ciénaga*<sup>38</sup>.

De acuerdo con la tipología de pluriactividad propuesta por Schneider (2009), se pudo encontrar que la pluriactividad de base agraria es la que caracteriza el mundo rural de La Subida, Los Monos y La Peinada, debido a que la población asentada en estos corregimientos, depende de la estacionalidad de los procesos de producción de la agricultura (tanto en función de los ciclos de inundación de la ciénaga, como por la realización de la agricultura de maíz y algodón), complementando sus ingresos con actividades económicas no agrícolas, principalmente en la prestación de servicios como auxiliares de construcción (albañilería), empleos domésticos en las ciudades más cercanas, vigilancia, o trabajando en actividades como procesamiento, cultivo, transporte y comercialización de la producción agrícola (figura 4-9).

**Figura 4-9:** algunas actividades económicas complementarias a la producción agrícola.  
La Subida, 2013



En la figura 4-9 (izquierda) se observa la práctica de la avicultura, actividad que se ha introducido en algunos hogares rurales desde hace aproximadamente cuatro años. Esta actividad productiva se impulsó en la región como resultado de los vínculos laborales establecidos por miembros de estos corregimientos con la empresa AVITES SARANDELO. Según Jorge Eliécer Correa Hernández, habitante de La Subida, algunos hombres de la región trabajaron por varios años en AVITES SARANDELO, una empresa

<sup>38</sup> Fragmento de la Historia de Vida de Diego Alberto Hernández Correa, La Subida, julio 29 de 2013

especializada en la cría de aves de corral ubicada en Sarandelo, corregimiento de Lorica. Durante la estancia en la empresa aprendieron todo lo relacionado por el proceso de engorde y tratamiento de estos animales para su posterior comercialización. Tras su retiro de la empresa, Jorge inició un negocio familiar con la cría de 50 gallinas purinas, lleva aproximadamente tres años en el negocio, actividad que complementa con la cría de cerdos, la compra y venta de leche y queso y los trabajos como jornal. Trabajó en esta empresa durante 14 años.

También se puede notar que después de la recolección de maíz varios miembros de un núcleo familiar se dedican al procesamiento de maíz amarillo para preparar bollos, los cuales son comercializados posteriormente entre los pobladores de la zona como mecanismo para generar ingresos adicionales (figura 4-1, derecha).

Como resultado de estas actividades, se ha ampliado y diversificado la oferta de trabajos en la zona, siendo evidente el desplazamiento gradual de la agricultura respecto a otros procesos productivos. Podría afirmarse que en los tres corregimientos existe una notable incidencia de las actividades comerciales frente a las agrícolas, tal como se explicó antes y con ello han aparecido nuevas formas de sustento para las familias.

#### **4.2.1 La agricultura familiar en crisis**

Uno de los aspectos más característicos de la agricultura campesina de esta región corresponde a la participación del núcleo familiar en cada etapa del desarrollo de un cultivo (maíz, frijol, arroz, entre otros): la limpieza de la tierra, la siembra, la recolección de la cosecha y la elaboración de alimentos a partir de lo producido, involucra a cada miembro de la familia. En la actualidad, el esquema es totalmente diferente, ya que la mayor parte de los núcleos familiares campesinos producen para comercializar y apenas un pequeño porcentaje queda para el sostenimiento; lo que cambia del proceso principalmente es el nivel de participación familiar en la agricultura, puesto que generalmente el jefe de hogar se dedica a asistir el cultivo, mientras el resto de la familia (hijos) se dedican a estudiar, realizar labores domésticas o atender otros negocios (en el caso de las madres). Con el desarrollo de la economía de libre mercado y la masificación de la producción de algodón y maíz en el departamento de Córdoba, y en general en la región Caribe, son pocas las áreas que se destinan al cultivo para consumo familiar.

---

Este cambio en la agricultura familiar tiene efectos sobre la pérdida de la denominada “soberanía alimentaria”. Se trata de otra de las consecuencias de la expansión del modelo neoliberal en América Latina (Segrelles 2008) y particularmente en el caso del Bajo Sinú, dado que la propiedad familiar (con extensiones de entre 0,5 y 2 hectáreas, aproximadamente) se destina a cultivos comerciales y con los ingresos obtenidos se adquieren algunos componentes de la canasta familiar. La propiedad familiar oscila entre 0,5 y 2 hectáreas de tierra, sin embargo, la mayoría de los habitantes de esta región no dispone de tierras cultivables, por lo que en muchos casos funciona el laboreo comunitario o familiar o lo que se denomina “cosecha al partir”. Esto significa que en la agricultura de maíz, algodón, frijol, yuca, ñame, arroz y plátano también funciona la propiedad colectiva.

Según lo relatado por varios campesinos de Los Monos y La Subida, para desarrollar el cultivo de maíz en una hectárea de tierra requieren 20 kilos de semilla transgénica, cuyo valor oscila entre los 500.000 y 600.000 pesos (según la variedad). Si la cosecha termina sin problemas (sin efectos de las lluvias o inundaciones), se logran recolectar quince toneladas de maíz por hectárea, con un valor alrededor de siete millones de pesos. Tales ingresos deben utilizarse en el pago de lo que se invirtió, en salario de los jornaleros, la compra de los insumos agropecuarios, el alquiler de maquinarias, el pago de intereses a las cooperativas agrícolas (si accedieron a créditos), y el valor del arriendo de la tierra (que oscila entre 700.000 y 1.000.000 de pesos por año), para el caso de los productores que no poseen una propiedad. Finalmente, les queda en promedio por hectárea cultivada 1.200.000 pesos de ganancias, que redistribuyen para una próxima cosecha, en gastos de otros cultivos, o para asumir los gastos familiares varios (pago de servicios públicos, acceso a salud, educación, entre otros)<sup>39</sup>.

Desde luego, el monto de las ganancias depende del precio comercial del producto en el mercado, de la intervención de intermediarios entre productores y compradores, o en muchos casos, del número de personas que participan en la cosecha, pues es común

---

<sup>39</sup> Cabe señalar que esta distribución de gastos varía año tras año y no es homogénea para todos los productores, pues algunos son propietarios de tierra, mientras que otros la arriendan por cosecha (entre un año y seis meses) o producen en pequeñas sociedades familiares.

encontrar que varios miembros de una familia dependen de lo producido en una hectárea.

Históricamente había dos periodos de almacenamiento de alimentos para satisfacer las necesidades de estas comunidades, según se presentara la época seca y la época lluviosa; pero por los cambios ya descritos, la lógica de producción ha cambiado notablemente.

Dentro de las particularidades de la agricultura familiar, también existía un proceso de recolección, almacenamiento e intercambio de semillas entre las familias, cuyo propósito era disponer de variedades de arroz, maíz y frijol para diversificar los alimentos. Sin embargo, en la época actual deben acceder a las diferentes clases de semillas transgénicas, que comercializan las cooperativas, sustituyendo así la semilla tradicional. Esta situación se aceleró en la región, debido a que por ejemplo, cuando se comercializaba la producción de maíz criollo, los precios eran más bajos que en el caso del maíz tecnificado y comercial, por lo que los productores asumieron el reto de cosechar maíz certificado. Dicha circunstancia también se experimentó en otros cultivos tal como se evidencia en algunos testimonios de los habitantes de la región:

*“Yo le puedo decir que el cultivo de maíz ha tenido unas crisis debido a la disminución del precio para comercializarlo y carencia de las semillas debido al aumento de sus costos. Muchas personas han dejado de cultivar el maíz, por lo menos desde los últimos dos años, y también ha disminuido la cantidad de tierra cultivada en esta cosecha como desde el año 2010 hacia acá. Yo diría que eso ha disminuido como en un 30%. La gente este año no quiso sembrar, y se han sentido inconformes para sembrar. La mayoría sembró semilla criolla, muy pocos usaron la certificada. Acá siempre se sembraba maíz criollo, que era la semilla más utilizada. Pero como había mayor producción con estas nuevas semillas y entonces empezó a ser necesario utilizar insumos, insecticidas y preparar la tierra. Usar*

*urea y eso. Se compraba el maíz 351 y otra marca Pioner, el 343 era una semilla muy buena que todavía se siembra.”<sup>40</sup>*

*“Anteriormente para cultivar frijol solo se necesitaba la tierra. Si había bocachica usted la corta para sembrar la mata de frijol, si le nacía maleza o artamiza usaba machete. Ahora se usa veneno, gramonzón, usando una bomba de abanico para fumigar. Anteriormente, sembraban maíz criollo, ahora la compran en la cooperativa”.<sup>41</sup>*

*“Aquí en el cultivo de arroz casi no se gasta, y se siembra en forma manual. Primero se hace el semillero y después se trasplanta en zonas que tengan el agua al tobillo; hay que estar pendiente de los pájaros, más que todo es el cuidado del cultivo. Para el caso de los cultivos de algodón y maíz si se invierte más porque se usan venenos, se fumiga, la semilla se compra y compra urea y así. Uno a veces va a regar urea o a fumigar con bombas de agua. En el verano se siembra en la propia ciénaga frijol; es el cultivo más común de aquí”.<sup>42</sup>*

Del mismo modo, era común encontrar en las viviendas envases o recipientes llenos de una amplia variedad de semillas criollas de arroz, frijol y maíz principalmente, las cuales serían utilizadas para una próxima cosecha (figura 4 -10).

**Figura 4- 10:** granos almacenados al interior de las viviendas en La Subida y Los Monos, año 2011.



<sup>40</sup> Fragmento de la Historia de Vida de Edilberto Manuel Pitalúa Cavadía. Los Monos, 2013.

<sup>41</sup> Entrevista a Libardo González Tordecilla, La Peinada, 2013.

<sup>42</sup> Entrevista a Osvaldo Antonio Martínez González, La Peinada, 2013.

En la cotidianidad de los campesinos cienagueros, el intercambio de semillas era un sinónimo de unidad entre vecinos, el ritmo de vida era más lento y las familias de cada corregimiento dependían de los recursos alimenticios generados en los periodos de siembra y cosecha con los cuales elaboraban una amplia variedad de platos tradicionales como bollos, mazamorra, enyucados, chicha, arroz con fríjol, mote de fríjol, entre otros, pero como consecuencia del uso de transgénicos esta tradición se ha venido perdiendo en la agricultura campesina regional, acentuando la crisis cultural e identitaria de estas comunidades.

Esto sucede porque según los mismos habitantes, no se puede utilizar el grano de maíz para preparar alimentos, pues el sabor y la textura de la mazorca es bastante diferente; algunas madres de familia indican que el maíz transgénico es más amargo y seco y la comida preparada con este no es igual de nutritiva que cuando se prepara con el maíz criollo. Además de esta creencia, ellas señalan que la dieta de los animales de corral como gallinas, pavos, cerdos, entre otros, ha tenido que complementarse con otros alimentos y que los venenos introducidos en las diferentes cosechas han acelerado el crecimiento de plagas y pestes que, de algún modo, han disminuido la producción doméstica de estos animales<sup>43</sup>.

Hoy por hoy es común cultivar semillas certificadas y acelerar la producción con el empleo de una amplia variedad de abonos, herbicidas, pesticidas, entre otros (figura 4-11). Estos elementos asociados a nuevos patrones de producción, se introdujeron en la región a través de las empresas comercializadores de insumos agrícolas (cooperativas) y como resultado de la creación de mecanismos de financiación y fomento de la agricultura en el país, particularmente asociados a los cultivos de maíz y algodón que para la época se constituían como los productos agrícolas más importantes del departamento de Córdoba.

---

<sup>43</sup> Al respecto la señora Josefa Babilonia Guzmán argumentó durante la entrevista que siempre mantenía en su patio entre 30 y 50 aves de corral (gallinas, pavos y patos), pero que el “moquillo” siempre enfermaba las crías, por lo que tuvo que disminuir el número de animales. En la actualidad solo mantiene entre 4 y 5 aves en el patio, las cuales alimenta de los desechos de comida producidos al día en el hogar. La actividad de cría de animales era desarrollada como un oficio más de la cotidianidad y sus fines eran para autoabastecimiento familiar o pequeño comercio local.

**Figura 4- 11:** semillas de arroz, maíz y algodón de uso común en la agricultura comercial de La Subida, Los Monos y La Peinada, año 2013.



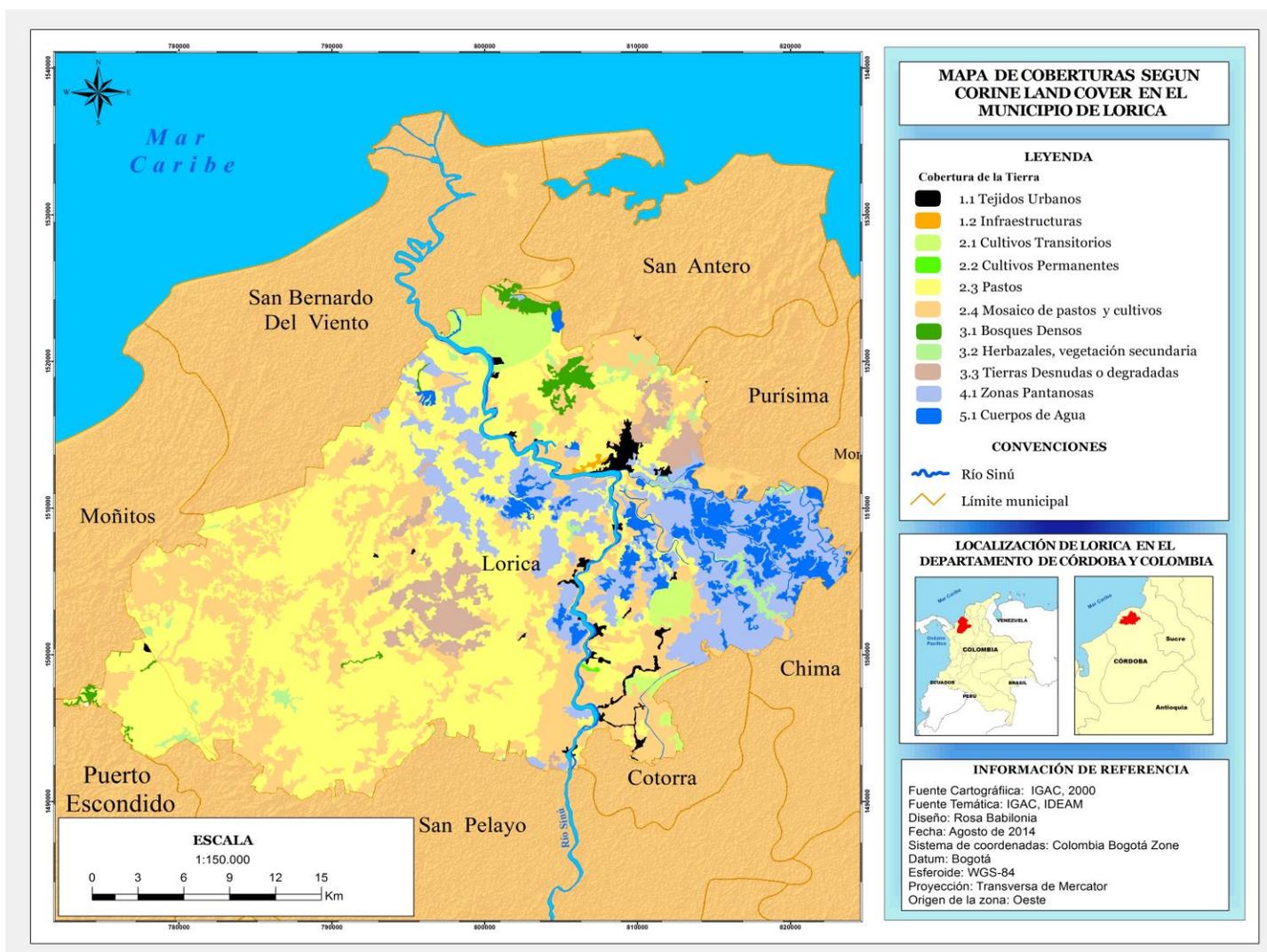
A lo anterior se añade el problema de contaminación de las aguas de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú como producto de la expansión de la frontera agrícola y ganadera, así como el incremento de las tierras cultivables para pastoreo y producción de pesca comercial. Aquí es importante anotar que el complejo cenagoso pasó de 44.000 hectáreas de área inundable a cerca de 36.000 hectáreas (Ortiz et al. 2006), lo cual indica que poco a poco ha sido ocupada por otros usos, entre los que predomina la agricultura de cultivos transitorios, y el mosaico de cultivos y pastos (figura 4-12).

#### 4.2.2 Campesinos y empresarios agrícolas

Las prácticas agrícolas desarrolladas por los habitantes de La Subida, Los Monos y La Peinada, se han caracterizado por depender de los ciclos naturales de inundación de la ciénaga. Además de emplear técnicas ancestrales de cultivo, los campesinos sinuanos poseen un amplio conocimiento de la oferta ambiental de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú, razón por la que este humedal ha sido la base fundamental de su cultura y principal medio de subsistencia.

Caracterizar el campesino y habitante rural de La Subida, Los Monos y La Peinada significa hablar de un conjunto poblacional armado de un amplio grupo de valores culturales: en primer lugar, se destaca el uso de instrumentos artesanales para el desarrollo de actividades cotidianas como la pesca, la caza, la ganadería y la agricultura,

**Figura 4-12.** Cobertura y uso de la tierra en el municipio de Santa Cruz de Lorica, año 2008.



además de un vasto conocimiento ancestral sobre el manejo y aprovechamiento de las aguas; también sobresalen características como el trabajo grupal, la solidaridad, la hospitalidad y la amabilidad. No se puede definir el campesino de esta región colombiana, como un simple grupo que combina la práctica de varias actividades económicas alrededor de un recurso natural, también significa entender las simbiosis culturales entre campesinos y ganaderos, terratenientes y pescadores y los vínculos históricos de estas poblaciones con el río y otros centros poblados.

Tras la llegada del proyecto neoliberal a la zona de estudio, reflejada en la expansión de la ganadería y la agricultura comercial, el campesino cienaguero ha tenido que reinventar y redefinir sus estrategias de vida. Ante la necesidad de adaptarse a las nuevas pretensiones o requerimientos del mercado global, se inició en la región el proceso de formación y capacitación técnica de campesinos y productores agrícolas que esperanzados en ampliar y diversificar sus ingresos, se dedicaron a cultivar maíz y algodón certificado.

La bonanza algodonera de Cereté se expandió rápidamente hacia tierras cultivables de Cotorra, Sarandelo, Los Monos, La Subida, Tierralta, Los Morales, Los Gómez, y otras localidades ubicadas en la zona del medio y bajo Sinú en Córdoba; y con ello la rápida difusión de técnicas agrícolas propias de la revolución verde. Para el proceso de modernización de la agricultura en Colombia, fue necesario establecer un sistema de créditos y financiación para los propietarios de tierra con capacidad de producir, es decir, con cantidad suficiente de tierras o con conocimientos técnicos sobre el tema, por lo que desde 1984 (aproximadamente), algunos habitantes de Los Monos y La Subida se inscribieron en cooperativas agrícolas de Cereté para recibir asistencia técnica y adquirir los insumos necesarios para desarrollar los cultivos de maíz y algodón. Al respecto una habitante de Los Monos argumenta lo siguiente:

*“Yo sembraba algodón, y recogíamos bastante. Los dos primeros años lo sembré sola pero después me asocié con dos conocidos. Empecé a sembrar algodón en 1994, y con maquinaria uno araba las tierras para meter a la gente a sembrar. En 1980 la gente de acá empezó a usar máquinas por lo que las tierras se secaron, porque circularon la ciénaga para que el agua no llegara hasta el pueblo; cerca de unas 600 hectáreas de tierra quedaron secas para sembrar. Uno compraba las semillas en Cereté y se inscribía en*

---

*las federaciones esas: Colpacosta, La Mota, Fibras del Sinú, en alguna parte de esas compraba uno y se inscribía y uno traía lo que necesitaba para las fumigaciones, venenos”.*<sup>44</sup>

Ante la utilización progresiva de herbicidas, pesticidas y semillas certificadas, y el incremento del volumen de producción por hectárea de tierra cultivada, varios campesinos de la región comenzaron a desarrollar cultivos de algodón y maíz. Este cambio en las prácticas agrícolas también impulsó el proceso de desecación de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú, puesto que aumentó la demanda de tierras para cosechar y varios líderes comunitarios apoyaron la gestión de construir camellones y terraplenes para proteger los centros poblados y evitar el paso de agua de la ciénaga hacia las viviendas y tierras cultivadas.

Muchos aseguran que el crecimiento de la agricultura comercial se debió a la ampliación y desecación de tierras en la zona baja del río Sinú (especialmente de la Ciénaga Grande tanto para cultivar como para introducir pastos), después de la operación y puesta en marcha de la Central Hidroeléctrica Urrá I, así como la presencia de una serie de actores políticos y armados que se disputan el control territorial de esta zona.

Según los testimonios de algunos campesinos, el proceso de limpieza de media hectárea de tierra demoraba antes unos dos días (limpieza con machete), pero con el uso de herbicidas ese trabajo se reduce a dos horas. Este ahorro de tiempo hace que los campesinos se dediquen a otras actividades diferentes a las agrícolas, especialmente en servicios comerciales (hay evidencias del rápido crecimiento de tiendas, graneros, droguerías, café internet, entre otros), lo cual demostraría que la agricultura ha dejado de ser el principal medio de sustento de estas zonas rurales, para reafirmar el planteamiento de Sánchez (2011) sobre la reinención del campesino en la globalización. Un fragmento de la historia de vida de Ildifonso Correa así lo reitera:

---

<sup>44</sup> Entrevista a Doris del Carmen Álvarez Vega, Los Monos 2013.

---

*“Anteriormente las limpias eran a puro machete, ya ahora no, ahora se han ganado el veneno ese. Por eso es que uno ya no consigue un día de trabajo, porque si uno no tiene la bomba para fumigar no consigue empleo. Para la siembra se raspaba la tierra a punta de machete. Ahora uno usa veneno para regar una hectárea y lo hace en un día, mientras que si la limpia a machete necesita más tiempo y varios mozos”.*

El fenómeno de la agricultura comercial se fue extendiendo en la región como resultado de los vínculos comerciales entre algunos habitantes rurales y las cooperativas agrícolas establecidas en el municipio de Cereté. Varios agricultores señalaron que entre 1980 y 1990 se empezó a tecnificar la agricultura de la zona; el uso de maquinaria para arar la tierra se inició en la década de 1980, y posterior a esto se introdujo el tema de la compra de semillas certificadas. Aunque no existe un consenso entre los habitantes frente a la época en la que se difundieron estas semillas, varios señalaron que este proceso ocurrió entre el año 2000 y 2005; adicionalmente, el conocimiento de estos avances en la agricultura fue promovido por instituciones como el ICA a través de talleres y capacitaciones y por la presencia de algunos ingenieros agrónomos que arrendaban tierras en la región para realizar sus ensayos, proyectos y prácticas profesionales.

El paso de una práctica de cultivo a otra también facilitó el proceso de formación técnica de muchos productores campesinos, los cuales al recibir asesoría por parte de las cooperativas o de funcionarios de las instituciones que respaldan el sector agrícola en Colombia (como las UMATAS, el ICA, el INCODER, entre otros) aprendieron elementos de contabilidad básica, administración agrícola e inclusive aprendieron a leer y escribir a través de cursos y capacitaciones cortas. Aquellos campesinos con propiedad y acceso a la tierra fueron quienes consolidaron un proceso productivo sostenible en el tiempo.

Como se describirá más adelante, esta redefinición de las formas de vida campesinas en los tres corregimientos de estudio, estuvieron mediadas por la presencia de actores políticos e institucionales del gobierno, por acciones comunitarias y procesos organizativos locales y en algunos casos, por la presencia de grupos armados ilegales.

### 4.2.3 El papel de la mujer en las actividades rurales

Como señala Chiriboga (1996), otro elemento de interés dentro de la agricultura familiar de subsistencia era la participación de la mujer a lo largo del ciclo agrícola, desde la siembra y luego en las actividades pos-cosecha. Sin embargo, la práctica de la agricultura comercial al interior de las localidades ha disminuido el número de participantes en aquellas actividades, a tan solo uno o dos miembros de la familia (generalmente el jefe del hogar con uno de sus hijos). Las mujeres realizan actividades tradicionalmente femeninas en el núcleo familiar (cuidado de los hijos, lavandería, cocina, cría de animales, entre otros), pero también se emplean en labores domésticas en las zonas urbanas más próximas, o prestan servicios de estética a domicilio. De igual forma, se dedican a la administración de locales comerciales, como tiendas y graneros, generalmente ubicados en sus propias viviendas.

Aunque el papel de la mujer en las actividades cotidianas del mundo rural estaba restringido a lo doméstico, es importante aclarar que en la región sigue siendo predominante esta percepción, aunque su labor es más diversa. Con base en los testimonios de varias mujeres entrevistadas, se pudo notar que muchas se dedican a los oficios de la casa (figura 4-13), pero tienen mayor influencia en las decisiones tomadas al interior del hogar debido a su inclusión en otras actividades económicas y con ello la generación de mayores ingresos para sus familias (Farah y Pérez 2004, Kay 2007).

Al respecto mujeres pertenecientes a diferentes núcleos familiares, anotaron que en virtud del desplazamiento semestral o anual de algunos hombres hacia otras regiones del país (principalmente cuando migran para trabajar en cultivos de palma africana en la región de los llanos orientales colombianos), estas deben asumir la jefatura del hogar y resolver las necesidades básicas, por lo que se dedican a la comercialización y preparación de dulces como natillas, bollos, almojábanas, enyucados, helados artesanales (denominados *bolis*), entre otros; se emplean como auxiliares de cocina en los restaurantes escolares ubicados en las instituciones educativas de cada corregimiento; o prestando sus servicios en lavandería y comercialización de alimentos (restaurantes temporales), etc.

**Figura 4- 13** actividades cotidianas desarrolladas por la mujer en los corregimientos de estudio, año 2013.



En el contexto actual, es común encontrar mujeres que complementan los ingresos familiares desempeñando labores como empleadas domésticas en ciudades como Montería, Cereté, Cartagena, Barranquilla y Bogotá; preparando dulces o elaborando artesanías; administrando pequeños negocios como tiendas y droguerías; dedicadas a la comercialización de productos estéticos, perfumería y ropa por catálogo, modistería y alta costura o participando en asociaciones locales para elaborar y comercializar escobas, traperos, desinfectantes o productos de repostería y panadería.

Para entender la transformación del rol femenino en estos espacios rurales, es importante mencionar la presencia de algunas instituciones como la Diócesis de Montería a través del programa Colombia Humanitaria, la Casa de la Cultura Eugenio Sánchez Cárdenas del municipio de Lorica y el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), las cuales promovieron diferentes estrategias de capacitación y formación para mujeres cabeza de hogar y fortalecer los procesos asociativos de líderes comunitarias. Aquí vale

la pena destacar la realización de cursos de repostería, macramé, croché, modistería, manualidades y artesanías con materiales del medio, fabricación de bolsos y sandalias, preparación de alimentos, cursos de enfermería y primeros auxilios, entre otros, los cuales han sido impartidos en La Subida, Los Monos y La Peinada aproximadamente desde el 2005, por parte de promotores pertenecientes a estas instituciones.

A través de estos mecanismos, las mujeres han logrado desarrollar un papel más activo y participativo en sus comunidades de origen, hecho que se refleja considerablemente en el corregimiento de Los Monos, en donde ha existido mayor protagonismo femenino en los procesos de toma de decisiones y liderazgo cuando se trata de enfrentar la crisis social, ambiental y económica que caracteriza la región en periodos de inundación. Un ejemplo de ello fue lo ocurrido en el año 2007, cuando la Diócesis de Montería desarrolló un proyecto de activación cultural bajo el programa Colombia Humanitaria, con el cual se pretendían conocer los mecanismos de recuperación (resiliencia) desarrollados por las comunidades afectadas por las inundaciones en la zona baja del río Sinú; durante este proceso se hizo acompañamiento psicológico a la población afectada y participaron mujeres de diferentes corregimientos realizando talleres, charlas y discusiones grupales a través de las cuales se identificaban las acciones a seguir para recuperar la estabilidad de sus comunidades<sup>45</sup>.

De igual forma, cabe señalar que la creciente difusión de actividades económicas no agrícolas en estos corregimientos ha generado cambios en la estructura social y económica de las familias rurales, por lo tanto, las mujeres han incursionado en el desarrollo de actividades comerciales, artesanales, administrativas y de servicios, permitiendo que el trabajo rural se diversifique, se redefinan las relaciones de género y se produzcan cambios en la forma de construir y concebir el territorio.

El trabajo rural femenino ha transformado las formas tradicionales de poder en estas zonas rurales del municipio de Lórica, en las cuales la mujer se ocupaba de las labores domésticas y participaba en una parte del proceso productivo agrícola; mientras que el

---

<sup>45</sup> Información obtenida durante la entrevista realizada a Tamar Doria Ballesteros, Líder comunitaria de Los Monos, 2013.

---

hombre desempeñaba la labor central de líder y trabajador familiar. La feminización creciente del trabajo rural ha creado nuevos procesos de empoderamiento y liderazgo en la región, los cuales han sido resultado de la ampliación de ofertas educativas y las iniciativas propias de mujeres cabeza de familia. Finalmente, se observa que la mujer cumple un rol más cooperativo junto al hombre.

### **4.3 Presencia de nuevos actores rurales**

Tras la penetración de la agricultura comercial se desarrollaron nuevas estructuras sociales en La Subida, Los Monos y La Peinada, producto de la presencia de diversos actores como agricultores, pescadores, terratenientes, ganaderos, productores agrícolas y otros habitantes rurales. Adicional a esto, el dinamismo comercial de la región facilitó la creación de una serie de infraestructuras en los corregimientos tales como el surgimiento de centros de salud, iglesias de diferentes denominaciones religiosas, colegios, centros de distribución de alimentos (depósitos, tiendas, carnicerías, etc.), fincas para la realización de eventos sociales, entre otros, los cuales diversificaron el conjunto poblacional de la región; por lo anterior, es pertinente caracterizar los elementos que contextualizan este dinamismo social.

En primer lugar, los tres corregimientos se han caracterizado a lo largo de su historia por albergar población campesina, tradicionalmente dedicada a labores como la pesca y la agricultura y en menor medida a la ganadería; de igual forma, han figurado distintas modalidades de explotación del trabajo campesino como los aparceros, arrendatarios, medianeros, el tradicional jornalero y el trabajador a destajo. Según Negrete (2007: 67-68) los apareceros eran campesinos pobres que se caracterizaban por solicitar tierra a propietarios u ocupantes para hacer cosechas a cambio de tumbar rastrojos, preparar la tierra y sembrarle pasto; los arrendatarios en cambio, eran campesinos minifundistas pequeños o medianos propietarios que arrendaban sus tierras para hacer cosechas o pastorear ganado; el medianero correspondía al campesino sin tierra que realizaba acuerdos con propietarios para realizar cultivos, a cambio de esto, repartía lo cosechado en partes iguales con el dueño de la tierra; el jornalero, peón o mozo (como también se le conoce), es aquel trabajador que recibe una retribución económica diaria a cambio del trabajo estipulado por el propietario o administrador de la tierra; finalmente, el trabajador al destajo era el encargado de arreglar un negocio para realizar determinadas labores en

---

un tiempo acordado con el contratante, reservándose el horario de trabajo y el número de trabajadores asociados a él<sup>46</sup>.

También han sido territorios en los que se ha desarrollado la ganadería extensiva, actividad generalmente asociada a grandes terratenientes que poseen haciendas y segundas residencias en el campo y viven la mayor parte del tiempo en las ciudades más importantes del departamento de Córdoba como Lórica, Cereté y Montería o inclusive en Cartagena y diferentes regiones de Venezuela.

En la zona de estudio predomina la figura de los arrendatarios, los cuales se dedican al pastoreo del ganado y el arriendo de tierras para desarrollar cultivos entre dos y cuatro hectáreas de extensión máxima. Estas personas se encargan de arrendar las tierras por tiempos que oscilan entre uno y dos años o por temporadas; es bastante común encontrar a las mismas personas dedicadas a este oficio en propiedades ubicadas en diferentes corregimientos.

Ante el particular crecimiento de esta actividad, muchos de los pequeños propietarios dejan de producir sus cosechas, dando lugar a este tipo de explotación de la tierra. Dicha modalidad funciona para cultivos como el maíz, el arroz y el algodón.

De igual forma, la figura de arrendatarios vincula en sus cultivos a jornaleros para la realización de limpias, fumigaciones, siembra, recolección y almacenamiento de sus productos. Vinculados a la agricultura comercial, también aparecen en la región las cooperativas agrícolas y agropecuarias, las cuales se consolidan en corregimientos como La Subida y Los Monos como parte de procesos organizativos locales, para facilitar el acceso a insumos (semillas, herbicidas, instrumentos, pesticidas, créditos y acceso a mecanismos de financiación para el pago a jornales, entre otros) a los pequeños y medianos productores.

Tras el crecimiento de las actividades terciarias, se consolida en la región un grupo de comerciantes provenientes de diferentes municipios de Antioquia, los cuales administran la mayoría de las tiendas en las que se distribuyen los víveres y abarrotes para la

---

<sup>46</sup> Para ampliar las características de estas modalidades de explotación campesina véase Negrete, Víctor. 2007. *La lucha por la tierra y reforma agraria en Córdoba*. Montería: Publicaciones Unisinú.

canasta familiar local. Este fenómeno de la colonización antioqueña en Córdoba ha sido descrito por Parsons (1950), sin embargo, es relativamente reciente en los corregimientos, especialmente en Los Monos, cuyo crecimiento comercial se aceleró desde el año 2007.

Al variado espectro de actores sociales presentes en el área de estudio, se suman los institucionales. Aquí sobresalen algunas entidades del gobierno nacional que de algún modo han regulado el desempeño espacial de los habitantes rurales de esta región del país. Entre ellas se encuentra el Sistema Nacional de Aprendizaje (SENA), que a través de diferentes cursos de formación técnica ha instruido a la población en tareas como el manejo de semillas, la preparación de comidas rápidas, cursos de panadería y mecánica automotriz, entre otros, sin embargo poca continuidad se ha dado a este tipo de oficios aprendidos. También aparecen algunos programas de asistencia social adscritos al Departamento para la Prosperidad Social (DPS) como Familias en Acción y el programa Adulto Mayor, ambos en este caso, corresponden a mecanismos subsidiarios del gobierno para poblaciones de estratos económicos bajos.

La tabla 4-3 resume el conjunto de actores sociales presentes en La Subida, Los Monos y La Peinada, los cuales se encuentran principalmente asociados a los procesos agrícolas de la región.

**Tabla 4- 3:** actores sociales presentes en el proceso de producción agrícola en las localidades de estudio.

<b>Actores sociales</b>	<b>Actividades desarrolladas</b>
Campesinos	Cultivos de algodón, maíz, frijol y arroz en áreas entre 0,5 y 2 hectáreas (según la propiedad familiar); emplean técnicas artesanales para siembra y recolección (macaneo y uso de espeque, colecta familiar y manual), desarrollan agricultura de subsistencia; sin embargo, existen grupos familiares que han iniciado la agricultura comercial (maíz y algodón).
Terratenientes	Poseedores de grandes extensiones de tierra dedicadas a los cultivos de maíz y algodón transgénico, así como el desarrollo de la ganadería extensiva. Su producción agrícola está directamente articulada a los mercados nacionales; emplean insumos agropecuarios (herbicidas, plaguicidas, entre otros) para el tratamiento de los cultivos al igual que maquinarias para la recolección de cosechas.

Actores sociales	Actividades desarrolladas
Cooperativas Agrícolas	Proveen insumos agropecuarios a los pequeños y medianos productores y actúan como enlace de las multinacionales agrícolas. En el área de estudio existen tres cooperativas: Agroinsumos Tierraltica, ubicada en el corregimiento de Tierralta (al lado de La Subida), Agroinsumos Los Monos y Cooperativa ASPROCOM (de la Asociación de Productores Comunitarios de Los Monos); la primera de ellas es un negocio particular, mientras que las dos últimas han sido producto de procesos asociativos locales.
Multinacionales agrícolas	Producen insumos agropecuarios (pesticidas, plaguicidas, herbicidas, semillas, maquinaria técnica para la siembra, riego y recolección de cosechas). En la región ha sido significativa la presencia de Monsanto y Dupont a través de las cuales ha sido posible el desarrollo de grandes plantaciones de maíz y algodón.
Gobierno Nacional	Elabora programas para el fomento de la actividad agrícola y provee créditos financieros a través del Banco Agrario para que los pequeños, medianos y grandes productores desarrollen sus cultivos y aseguren su participación en el mercado nacional. Durante las olas invernales el gobierno nacional establece subsidios e indemnizaciones para los productores que pierden sus cultivos, para lo cual emplean herramientas como el Censo Único Nacional de Damnificados (realizado por el DANE). Es la entidad que se encarga de reglamentar y regular la actividad agrícola del país.

Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo realizado entre 2011 y 2013.

### 4.3.1 Las cooperativas agrícolas y las empresas transnacionales de la agricultura

La mayor parte de los campesinos que cultivan maíz y algodón en sus parcelas comercializan la producción a través de las cooperativas agrícolas, las cuales además de proveer las semillas, se quedan con un porcentaje de las ganancias al actuar como intermediarios entre los productores y los grandes compradores a nivel regional y nacional. Las cooperativas actúan como enlace de las grandes firmas transnacionales que proveen los insumos y semillas para el desarrollo rápido y altamente productivo de los cultivos. En la región estudiada es notoria la influencia de multinacionales agrícolas tales como Monsanto y Dupont (proveedoras de semillas y otros insumos agrícolas); y John Deere y Massey Ferguson, como principales empresas distribuidoras de maquinaria agrícola.

Las cooperativas manejan el crédito para campesinos con la declarada intención de estimular el desarrollo de la agricultura. Cuando se aproxima el tiempo de cultivar y no existen los recursos económicos suficientes para comprar semillas, limpiar la tierra y demás, los campesinos solicitan préstamos a estas entidades, las cuales exigen un porcentaje significativo de la cosecha como forma de pago. Sin embargo, en múltiples ocasiones los campesinos ven comprometida gran parte de la producción y son pocas las ganancias obtenidas, especialmente cuando se presentan periodos lluviosos e inundaciones extraordinarias. Esta circunstancia acentúa la pobreza en las áreas rurales y promueve la migración, especialmente de la población más joven que se desplaza hacia las zonas urbanas próximas en busca de mejores oportunidades de empleo y mejor calidad de vida.

El pequeño porcentaje de población joven que permanece en el campo tiende a asumir labores asociadas con el manejo de maquinarias y el desarrollo de prácticas agrícolas más tecnificadas.

Cuando se presentan inundaciones, los pequeños campesinos pierden sus cosechas y quedan a expensas de los auxilios económicos del gobierno, los cuales difícilmente alcanzan para satisfacer las necesidades alimentarias de la población. Estas ayudas consisten en mercados para familias damnificadas y el otorgamiento de créditos bancarios como forma de recuperación económica (a los cuales se accede con dificultad si se toma en cuenta el bajo nivel de conocimiento financiero y de los sistemas bancarios).

### **4.3.2 La tenencia de la tierra, despojo y violencia**

El contexto espacial de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú ha sido intervenido a lo largo de la historia por la presencia de diferentes actores sociales como los descritos, los cuales además de ejercer fuerzas y relaciones de poder sobre sus recursos, han provocado fenómenos como el desplazamiento forzado, el despojo y la presencia de algunos hechos violentos y amenazas en la región.

Las tierras ubicadas en la zona baja del río Sinú han sido el epicentro de conflictos por el acceso a la tierra. Negrete (2007) y Borda (2002) argumentan en este sentido, que los

---

campesinos individual y colectivamente, siempre han aprovechado los recursos de la ciénaga sin cambiar sustancialmente sus condiciones naturales, sin embargo, los hacendados y terratenientes además de apropiarse de grandes extensiones de tierra (por encima de las 350 hectáreas, hasta aproximadamente 5000 hectáreas) han desecado y adecuado las mismas para extender la frontera agrícola y ganadera.

Al examinar la producción bibliográfica de Orlando Fals Borda y Víctor Negrete se evidencia que las relaciones entre campesinos y hacendados y sus formas de ocupación han sido bastante conflictivas a través de los años. Esta característica también fue descrita por los habitantes de La Subida, Los Monos y La Peinada, quienes para ilustrar el conflicto hablaron del enfrentamiento vivido por los campesinos aledaños a la ciénaga con el hacendado Elías Calume entre 1974 y 1982.

Según Borda (2002) en el año 1974 cerca de 500 personas organizadas invadieron la parte arada de las tierras que el señor Calume tenía cultivadas de algodón (en lo que hoy se conoce como San Pablo el municipio de Cotorra, antes zona rural de Loricá); la ocupación de este predio fue producto de la resistencia y lucha de los campesinos provenientes de La Doctrina, El Carito, Los Monos, La Subida, Tierralta, Cotorra y otros pueblos del bajo y medio Sinú, debido a que para el establecimiento de las plantaciones de algodón en esta zona se desvió el caño Bugre, uno de los principales afluentes de la ciénaga y tras ello, la desecación de varios caños como El Guamal, La Boca del Sabanal, La Boca del Charco, entre otros, situación que amenazó los medios de subsistencia de la población campesina de toda la región.

Algunos habitantes de Los Monos y La Subida, sostienen que esta obstrucción dificultó el desarrollo de la agricultura campesina, puesto que las tierras permanecieron secas y sin la retroalimentación de nutrientes, tal como ocurría naturalmente en época lluviosa. Adicionalmente, hubo enfrentamiento armado durante esta toma, amenazas, torturas y muertes.

Con este primer antecedente, se configura en la región una clase social adinerada y propietaria de grandes extensiones de tierra, dedicadas principalmente a la siembra de algodón, arroz y maíz transgénico y a la ganadería extensiva. Este grupo social, también

---

se caracteriza por vincular personalidades regionales con gran poder político y económico, quienes además de favorecer sus intereses personales con la adecuación de tierras para extender la propiedad, han fomentado entre los habitantes rurales el fenómeno del clientelismo y la compra de votos durante los periodos electorales, a cambio de favores como el acceso a servicios de salud y compra de medicamentos, al igual que la construcción de infraestructuras comunitarias como colegios, parques, iglesias, carreteras, entre otros, para asegurar la bancada política regional de turno.

En la actualidad los vínculos entre campesinos (jornaleros) y terratenientes solo se reducen a contrataciones parciales para la recolección de cosechas, siembra, limpia, arreglo de cercas, ordeño, vacunación, entre otros. Sin embargo, por la utilización de maquinarias en estos oficios, el volumen de empleo generado anteriormente, se ha reducido de forma considerable, situación que influye en la búsqueda de otros medios de subsistencia por parte de la población campesina y acelera el fenómeno de concentración de la propiedad rural en pocas manos.

También es importante anotar que han existido muertes selectivas en la región, particularmente en el corregimiento de Los Monos y La Peinada, esto como resultado de la presencia de actores armados ilegales que tras los procesos de desmovilización del año 2011, desarrollaron nuevas rutas de comercio y tráfico de drogas hacia esta zona. Para este periodo asesinaron dos líderes comunitarios de la región, como consecuencia de amenazas y extorsiones; esta situación mantuvo en zozobra a la población y varios habitantes rurales tuvieron que desplazarse de sus lugares de residencia y vender sus propiedades.

Por lo anterior, se puede afirmar que el acceso a la tierra en esta zona de Colombia se ha caracterizado por incluir diversos conflictos y disputas, entre las que sobresale la lucha entre campesinos, terratenientes, grupos armados y la clase política regional.

### **4.3.3 El papel de transporte y las comunicaciones en la transformación de lo rural**

La canoa y la bicicleta han sido los medios de transporte más característicos de La Subida, Los Monos y La Peinada. Según los testimonios de varios habitantes rurales de

---

esta región, el desplazamiento en época lluviosa entre un pueblo y otro se realizaba a través de la canoa, mientras que en época seca era común realizar recorridos a pie, en burro o bicicleta según fuese la distancia.

Como resultado del crecimiento poblacional que han experimentado estos corregimientos, se ha extendido el uso masivo de la motocicleta como el principal medio de transporte. Aunque el desplazamiento hacia las zonas urbanas se realizaba a través de carros (jeep y willys), especialmente durante los días de comercio, la motocicleta ha reemplazado notablemente el uso de este tipo de vehículos; los carros solo se utilizan para el transporte de mercancías o carga para surtir los negocios de los pueblos o movilizar personas enfermas.

Los habitantes de esta región argumentan que la sustitución de los medios de transporte tradicionales por la motocicleta, obedece en primer lugar, al desempleo que existe a nivel regional, por lo que un grupo significativo de hombres desarrolla esta actividad como principal fuente de ingresos o complemento de las actividades agrícolas. Además, los usuarios de este medio de transporte aseguran que es más rápido y eficiente, aunque inseguro.

Desde el año 1995 se empezó a emplear la motocicleta, especialmente para desarrollar el oficio del mototaxismo, servicio que se ha generalizado en la región por la facilidad para llegar a diferentes lugares (servicio puerta a puerta) y por ser más económico.

Respecto a los medios de comunicación, es importante mencionar que en los tres corregimientos el uso del teléfono celular, el internet y la televisión por cable han crecido de manera considerable. Además la radio sigue siendo uno de los medios de información más empleados por los habitantes de estos espacios rurales.

La telefonía celular aparece en Los Monos, La Subida y La Peinada alrededor del año 2002. Anteriormente se utilizaba el servicio de correspondencia para establecer comunicación con los familiares que se desplazaban hacia otras regiones, o a través de teléfonos fijos pertenecientes a la antigua empresa de telefonía conocida como Telecom, hoy Movistar, que se encontraban ubicados en los centros poblados principales como

Tierralta, El Carito y la zona urbana de Lorica. Estos medios de comunicación eran los más empleados entre 1995 y 1998; pero con la difusión del teléfono móvil, se aceleró el contacto con personas ubicadas a grandes distancias.

La apertura del servicio de internet se da en el año 2005, época en que el Ministerio de Educación Nacional dota de equipos (computadores y redes de internet) a las instituciones educativas del sector público a través del programa “Computadores para Educar”. En el año 2007, aparece el primer café internet para uso público y los habitantes de estos corregimientos inician un interesante proceso de alfabetización tecnológica. Cabe anotar que la población más joven (en edad escolar) fue la primera en utilizar y conocer este servicio.

Durante el trabajo de campo se pudo constatar que para este conjunto poblacional el acceso a internet ha sido concebido como un importante avance para el desarrollo de sus comunidades, especialmente, porque pueden realizar las tareas y consultas asignadas en el colegio de forma rápida y directa a través de este medio.

La población en edad adulta (los mayores) asegura que el uso del internet ha despertado la curiosidad de la gente por aprender cosas nuevas, así como mantenerse informados de los acontecimientos y sucesos más importantes del mundo. Así mismo facilita en contacto con personas de otros lugares, la consulta de información relacionada con la disponibilidad de productos e insumos en las cooperativas ubicadas en el departamento (para el caso de los productores agrícolas), la comercialización de mercancías, entre otros.

Respecto a la percepción que tienen los habitantes del uso de estas tecnologías, se encuentran diferentes posiciones. Hay quienes aseguran que esto ha posibilitado el conocimiento sobre el mundo y con ello la ampliación de la visión de vida y progreso de sus regiones, mientras que otros no tan abiertos a los cambios, sostienen que tanto el teléfono como la televisión y el internet han transformado mucho las costumbres de la gente y en consecuencia, se alteran los patrones de vida de estos pueblos.



## 5. Conclusiones

El examen de las características culturales, económicas y ambientales de los corregimientos cienagueros objeto de estudio permitió vislumbrar los rasgos que definen la nueva ruralidad, en consecuencia se puede concluir que:

Como producto de la penetración de la agricultura comercial, la expansión de la ganadería y el establecimiento de otras actividades económicas en cada uno de los corregimientos estudiados, se evidencia una importante reducción de la agricultura de subsistencia; esto a su vez ha impulsado el desarrollo de estrategias de vida asociadas a sectores secundarios y terciarios de la economía, en donde predomina el comercio y la prestación de servicios.

Aunque el objetivo principal de esta investigación planteaba la indagación acerca de los cambios sociales y culturales producidos por la transición entre la agricultura tradicional y la comercial en los corregimientos de La Subida, Los Monos y La Peinada, se pudo constatar que existe un amplio conjunto de factores que incidieron en la penetración de actividades económicas distintas a las del sector primario, y en que en cierto grado, la alteración de los valores ambientales y culturales de la zona no sólo se producen por los cambios derivados de la agricultura, sino que obedecen a las lógicas globales que regulan los espacios rurales en América Latina después de la implementación de políticas neoliberales. Aquí es oportuno destacar procesos como la incorporación de nuevas técnicas de producción y comercialización de alimentos; la disminución del papel normativo y regulador del Estado y tras ello la presencia de nuevos actores sociales en la región entre los que figuran multinacionales y transnacionales agrícolas, organizaciones locales, asociaciones comunitarias, entre otros; la diversificación de ingresos al interior de la familias rurales como producto de la multiocupación y la flexibilización laboral (mayor uso del tiempo libre y aprovechable en otras actividades como el comercio y la prestación de servicios); la disminución de la visión patriarcal atribuida a la mujer y por lo

---

tanto, su mayor participación en los procesos de toma de decisiones a nivel local; la precarización de la economía campesina y la disminución la agricultura de subsistencia; el uso cada vez mayor de las tecnologías de información y comunicación en el medio rural (alfabetización tecnológica); la redefinición de las relaciones urbano-rurales; entre otros.

A estos aspectos, se añade el desarrollo de proyectos de gran impacto económico a nivel regional, como lo fue la construcción y operación de la central hidroeléctrica Urrá I, la cual afectó la dinámica económica, social y ambiental de diferentes territorios pertenecientes a la cuenca hidrográfica del río Sinú, alterando el modo de vida de poblaciones campesinas e indígenas dependientes de los recursos ofrecidos por este ecosistema. Después del funcionamiento de la central hidroeléctrica, se fueron ocupando las áreas de inundación y desborde del río Sinú y gradualmente, se aceleró el desarrollo de la agricultura comercial y la ganadería extensiva en la zona del bajo Sinú.

Respecto a la caracterización de las prácticas agrícolas desarrolladas por los habitantes de La Subida, Los Monos y La Peinada entre 1990-2012, se puede afirmar que durante los primeros años de ocupación en las tierras bajas e inundables de la llanura del Sinú, se emplearon técnicas de siembra y cosecha que dependían del uso de materiales del medio (machete, espeque, puya, cóncolo, entre otros), los cuales eran utilizados por los campesinos según lo aprendido y heredado de sus antepasados, además, estos utensilios se empleaban básicamente para la producción de alimentos orientados al consumo doméstico.

En este sentido, los cultivos más característicos de la región eran el arroz, el frijol y el maíz, constituyéndose como los principales granos con los que se abastecía la canasta familiar; también es importante anotar que alrededor de los periodos de producción en dichos cultivos, se establecían algunas relaciones familiares de interés, entre las que se encuentra el trabajo en equipo por parte de hijos y padres para desempeñar tareas como la siembra, la recolección y asistencia de cultivos. Sin embargo, tras la incorporación de máquinas para arar y tratar la tierra (entre 1973 y 1980) se introduce un nuevo patrón de siembra adoptado por un segmento de campesinos con capacidad económica para adquirirlas (por la vía de la compra o arriendo o mediante los créditos ofrecidos por las

cooperativas agrícolas de la región) y a principios de la década de 1990 se masifica el uso de semillas transgénicas de maíz y algodón, así como el uso de insecticidas, pesticidas, fungicidas, entre otros.

Por otro lado, se pudo encontrar que buena parte de la agricultura tradicional dependía de la estacionalidad de las inundaciones, de modo que cuando se presentaban grandes periodos lluviosos, la Ciénaga Grande del Bajo Sinú se desbordaba e inundaba las tierras que se empleaban para los cultivos de maíz, arroz y frijol, al igual que las dedicadas al pastoreo del ganado, pero a raíz de las alteraciones sufridas en este humedal, el proceso de intercambio natural de nutrientes se interrumpió. Como resultado, actividades como la ganadería extensiva y la agricultura de maíz y algodón transgénico demandaron la adecuación y desecación de ciénagas, en tanto que se amenazó la agricultura de subsistencia, así como la calidad ambiental de este ecosistema.

Uno de los cambios culturales provocados en el área de estudio tras el crecimiento de la agricultura comercial y la creación de mecanismos de fomento y financiamiento agrícola en el país (como los descritos en el capítulo dos de este trabajo), tiene que ver con el desplazamiento de la tradicional forma de almacenar las semillas criollas de maíz, frijol y arroz, cosecha tras cosecha. En su lugar, se consolidan las cooperativas agrícolas, como principal medio para obtener semillas certificadas y demás insumos necesarios para cultivar; por lo tanto, el retroceso de la agricultura campesina ha debilitado y transformado los valores culturales de esta región del país.

La agricultura ha sido una actividad económica que ha caracterizado históricamente el desempeño espacial de los habitantes rurales de esta zona; no obstante, existen actividades económicas complementarias como la piscicultura, la ganadería porcina, bovina y la avicultura; el comercio de víveres, granos y abarrotos, así como de autopartes de motocicletas, ropa y calzado; igualmente hay mayor dinamismo en actividades como prestación de servicios de salud, educación, recreación y ocio, entre otros.

Por lo anterior, se entiende que los espacios rurales conjugan una amplia variedad de actividades económicas, al igual que una mayor diversificación respecto al conjunto de población que habita el medio rural, en consecuencia, la interpretación de lo rural debe concebirse con mayor amplitud, tanto en la investigación geográfica como en la generada por otras ciencias sociales y humanas. De acuerdo con los resultados obtenidos, es claro

que para estudiar los espacios rurales de esta región colombiana, es importante incluir una pluralidad de actores sociales, que para el caso concreto de La Subida, Los Monos y La Peinada, corresponde a campesinos, terratenientes, cooperativas agrícolas, multinacionales agrícolas e instituciones vinculadas con el gobierno nacional (SENA, PDS, Banco Agrario, entre otros), mujeres líderes y cabeza de familia, organizaciones y asociaciones locales, comerciantes, entre otros. Cada grupo social, apropia el espacio y lo transforma según sus necesidades, así construye y recrea formas de ocupación del territorio.

Con relación a los cambios en los sistemas de transporte y comunicación, vale la pena destacar el uso masivo de la motocicleta como principal medio de transporte en el área de estudio. La adopción de este medio redefinió los vínculos y relaciones espaciales que establecían los pobladores de La Subida, Los Monos y La Peinada con las ciudades más cercanas, especialmente Loricá y Cereté. Durante el desarrollo de las entrevistas en campo, quedó en evidencia la preferencia de los individuos por al uso de un vehículo particular (más personalizado) a través del cual realizan el intercambio de bienes y servicios al interior de los corregimientos y fuera de ellos.

Las evidencias sobre la precarización del modo de vida de los campesinos de esta región, se refleja en el mecanismo de pago como jornales, cuando dependen de los empleos generados por la agricultura comercial (grandes terratenientes). Esto sugiere una nueva forma de esclavitud por lo cual, es importante visibilizar la presión que recibe este segmento de la población para garantizar el acceso a los elementos básicos de la canasta familiar. A partir de los testimonios y la vivencia en campo fue posible constatar que es común conseguir créditos en los comercios minoristas (tiendas) como forma de pago por los servicios realizados en la agricultura, es decir, algunos dueños de plantaciones de maíz, arroz y algodón, o ganaderos, son propietarios de tiendas, depósitos, y graneros; en contraprestación por el trabajo de los jornales estos nunca entregan dinero como forma de pago sino mercancías o bienes alimenticios como retribución por su labor.

Por otro lado, se encontró que la adopción de un rol protagónico por parte del género femenino en las actividades económicas realizadas en estos espacios rurales, evidencia que la visión patriarcal de “mujer ama de casa” ha sido parcialmente silenciada. Ahora las

mujeres desempeñan un papel más activo dentro de la estructura productiva de los corregimientos estudiados; de forma creciente trabajan en actividades comerciales y de servicios tanto al interior del hogar, como fuera de éste. También es mayor el acceso a servicios educativos y conocen parcialmente los planes, programas y proyectos que realiza el Estado para garantizar su acceso a educación y empleo. La población femenina entre los 17 y 35 años migra hacia ciudades como Bogotá, Cartagena, Montería, Loricá, Barranquilla y Villavicencio en busca de opciones de laborales, principalmente como empleadas domésticas y trabajando en locales comerciales (empleándose como vendedoras en almacenes de ropa y calzado principalmente).

Los niveles organizativos encontrados en las poblaciones estudiadas describen la importancia de los ejercicios de cooperación y trabajo en equipo para mejorar las condiciones de vida de los habitantes rurales. Muestra de ello han sido las asociaciones comunitarias alrededor de la pesca, la agricultura, los procesos de resistencia cultural frente al despojo y la apropiación de tierras, así como ante la presencia de otros mecanismos de despojo y violencia como los provenientes de grupos armados ilegales y la acción hegemónica del Estado y algunas empresas privadas. Estas características reivindican la disminución del papel de los gobiernos frente a la solución de problemas ambientales y económicos del área de estudio.

Los procesos de endeudamiento que generó la agricultura comercial a los campesinos de La Subida, Los Monos y La Peinada ilustran los bajos niveles de conocimiento frente a las pretensiones de la industria financiera global, puesto que mientras este grupo de personas visionaban un mejoramiento en sus condiciones de vida, se incrementó el nivel de incertidumbre y su medio de subsistencia se ve cada vez más amenazado. En este sentido, se nota un profundo desinterés por parte de los grandes productores agrícolas para facilitar el acceso a los insumos, las semillas y maquinarias; además de administrar y poseer la mayor cantidad de tierras, manejan todos los medios de producción (tierra, capital, trabajo, recursos naturales, maquinarias, tecnologías).

La exploración de las condiciones de vida de estas poblaciones permite comprender que el capitalismo ha penetrado plenamente en el agro de esta región, lo cual ha llevado a la emergencia de una clase de “empresarios agrarios” integrados a los complejos agroindustriales, con ocupación de mano de obra asalariada, junto con productores familiares y campesinos que también lograron integrarse pero en menor grado. Sin

embargo, esta estructura hegemónica convive con otra conformada por empresarios latifundistas, campesinos no integrados que producen para los mercados locales, trabajadores excluidos y sin tierra que alternan entre trabajos rurales y urbanos y la desocupación, viviendo en condiciones de pobreza (Piñeiro, 1995).

Por otro lado, es importante anotar que el desarrollo de esta tesis tuvo algunas limitaciones respecto a la disponibilidad de recursos económicos para financiarla, por lo que el trabajo de campo y la sistematización de la información contaron con el apoyo, esfuerzo y colaboración de los habitantes de los pueblos estudiados y otros particulares que se solidarizaron con el proceso (en lo referido al acceso a transporte, alimentación y hospedaje sin costos).

También se destaca que por la situación de orden público en la región de estudio, principalmente en lo relacionado con la reconfiguración reciente de grupos armados ilegales tras los procesos de desmovilización de grupos paramilitares en el país, fue difícil indagar mediante fuentes primarias sobre aspectos como tenencia de la tierra, despojo y apropiación ilegal de recursos, entre otros; los cuales hubiesen sido pertinentes para profundizar acerca de la relación entre el desarrollo de la agricultura comercial y la marginalización de pequeños grupos campesinos por presencia de estos actores, en especial, por la recurrencia histórica del departamento de Córdoba a procesos de despojo y violencia por acceso a la tierra y presencia de actores armados e ilegales (Negrete 2007).

Finalmente, es importante anotar que este trabajo deja una ventana abierta para que otros investigadores sigan desarrollando indagaciones desde la geografía rural, especialmente para explorar temáticas como la violencia, los cambios en la infraestructura de las zonas rurales, el estudio sobre procesos migratorios y las reconfiguraciones demográficas que experimentan estos espacios, la estructura, tenencia y propiedad de la tierra, los procesos de urbanización de lo rural, entre otros. A través de esta investigación, se evidencia la importancia de los estudios rurales en el contexto disciplinar de la geografía.





# A. Anexo: técnicas e instrumentos de recolección de información primaria, guía y estructura aplicada en campo

## ENTREVISTA

Esta entrevista se encuentra enmarcada en tesis de Maestría titulada “**NUEVA RURALIDAD EN EL BAJO SINÚ COLOMBIANO, 1990-2012. CASO LA SUBIDA, LOS MONOS Y LA PEINADA**” de la estudiante Rosa Inés Babilonia Ballesteros, cuyo objetivo general plantea la caracterización de los cambios sociales y culturales producidos por la transición entre la agricultura tradicional y la comercial en los corregimientos de La Subida, Los Monos y La Peinada, ubicados en el municipio de Santa Cruz de Lorica, Colombia en el periodo 1990-2012, con el fin de proponer una reflexión conceptual sobre los efectos de la globalización en los espacios rurales de esta región del país.

FECHA: \_\_\_\_\_ LOCALIZACIÓN: \_\_\_\_\_  
NOMBRE DEL ENTREVISTADO (A): \_\_\_\_\_ EDAD: \_\_\_\_\_

### **EJE TEMÁTICO 1: DESARROLLO DE ACTIVIDADES AGRICOLAS**

P.1 ¿Qué tipo de cultivos desarrolla a lo largo de un año?

P.2 ¿Qué cantidad de tierra cultiva?

P.3 ¿Qué técnicas emplea?, si utiliza químicos, semillas transgénicas y demás ¿por qué lo hace y desde cuándo? ¿Qué ventajas y desventajas tiene usar este tipo de productos?

P.4 ¿Qué destino tiene lo que produce?

P.5 ¿Por qué se dedica a la agricultura?

P.6 ¿Cómo ha cambiado la agricultura desde que era joven hasta la fecha?

P.7 ¿Cómo ha cambiado en general la vida en el campo?

### **EJE TEMÁTICO 2: PARTICIPACIÓN FAMILIAR EN LA AGRICULTURA**

P.1 ¿Cómo se distribuyen las labores al interior de las familias?

P.2 ¿Cuál es el papel de los hijos y de la mujer en el desarrollo de la agricultura?

P.3 ¿Cómo ha cambiado la distribución del trabajo familiar en el trabajo agrícola en los últimos años?

P.4 ¿Usted considera que en el futuro sus hijos (as) seguirán trabajando la agricultura?

### **EJE TEMÁTICO 3: ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS A LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA**

P.1 ¿Qué actividades distintas a las agrícolas desarrolla? ¿Por qué lo hace y desde qué época?

P.2 ¿Qué otras actividades o qué otras fuentes de trabajo hay en la región (asociadas o no con el trabajo agropecuario)?

P.3 ¿Desde cuándo comenzaron a crear negocios comerciales en la región? (tiendas, almacenes de ropa, farmacias, ciber de internet, billares, gimnasio, discotecas, etc.). ¿Quiénes se han desarrollado estas actividades?

### **EJE TEMÁTICO 4: ACTORES EN EL PROCESO DE PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y NUEVOS ACTORES RURALES**

P.1 ¿Qué cooperativas agropecuarias o agrícolas existen en la zona? ¿Qué tipo de servicios presta? ¿Los ha utilizado? ¿De dónde provienen estas cooperativas? ¿Quiénes las conforman?

P.2 ¿Qué tipo de cultivos desarrollan los terratenientes y empresarios agrícolas de la zona? ¿Desde qué época existen o llegaron a la región? ¿Qué relación establecen con los campesinos o jornaleros?

P.3 ¿Han creado organizaciones o asociaciones campesinas? ¿Con qué objetivo? ¿Qué se ha logrado? ¿Existen?

P.4 ¿Cuál ha sido el papel de las instituciones del Estado colombiano en el desarrollo de la agricultura de la región?, ¿Qué programas han desarrollado en la zona? ¿Qué se ha logrado?

### **EJE TEMÁTICO 5: EL USO DE TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN EN EL CAMPO**

P.1 ¿Desde cuando empezaron a utilizar los teléfonos celulares y el internet?

P.2 ¿Qué opina sobre el uso de estas tecnologías? ¿Cómo ha cambiado el pueblo, la gente, sus costumbres y actividades con este tipo de implementos tecnológicos? ¿En qué beneficia el uso de estas tecnologías a su trabajo?

P.3 ¿Qué tipo de transporte utiliza para desplazarse al interior del pueblo y cuando va a la ciudad? ¿Han cambiado? ¿Qué medios utilizan en la actualidad y por qué?

**EJE TEMÁTICO 6: RELACIONES URBANO-RURALES**

P.1 ¿Para qué utiliza la ciudad?

P.2 ¿Por qué se desplazan o han dejado de desplazarse a la ciudad?

P.3 ¿Qué tipo de vínculos tienen con la ciudad? ¿Tienen vínculos comerciales o laborales en la ciudad?

**HISTORIA DE VIDA**

Con la realización de historias de vida se pretende comprender la vida social y el despliegue de grandes procesos sociales, a partir de una experiencia individual concreta para encontrar una visión personal de la vida a través de los acontecimientos (Deslauriers 2004, Aceves 1998, Murcia y Jaramillo 2000).

Para el caso de estudio interesa conocer los cambios que se han dado en las rutinas, las relaciones de trabajo, las formas de producción y comercialización en la agricultura; se abordarán las historias de personas mayores (hombres y mujeres) que hayan experimentado el cambio de la agricultura artesanal a la comercial. De igual forma, se analizarán las trayectorias de vida para identificar si hay migración o retorno de la ciudad al campo, o del campo al campo, derivadas del cambio en la agricultura.

**Aspectos a indagar:**

- Desde que año habita en la zona.
- ¿Cómo eran las actividades económicas cuando era joven?
- ¿Han cambiado estas actividades? ¿De qué manera?
- ¿Qué opina sobre el desarrollo de esas nuevas actividades?

**OBSERVACIÓN PARTICIPANTE**

La observación participante permitirá la recolección de datos de naturaleza descriptiva, participar en la vida cotidiana del grupo, de las personas y organizaciones que se estudiarán. Se plantea la interacción con grupos campesinos (hombres y mujeres) durante el periodo de recolección de cosechas e inicio de cultivos, con el fin de identificar las características de la vida cotidiana y las interacciones de esta población con su entorno.



## B. Anexo: personas contactadas en el trabajo de campo del año 2011

CORREGIMIENTO	FECHA	NOMBRE DEL ENTREVISTADO	EDAD
LA SUBIDA	12 Abril de 2011 9:30 am	Wadel Hernández Taguada	60
LA SUBIDA	18 Abril de 2011 2:17 pm	José Miguel Martínez Berrocal	86
LA SUBIDA	19 Abril de 2011 3:50 pm	José Gabriel Ortega	44
LA SUBIDA	19 Abril de 2011 4:20 pm	Luis Felipe Hernández Correa	77
LA SUBIDA	21 Abril de 2011 9:40 am	Remberto Santos Correa Llorente	73
LA SUBIDA	29 Abril de 2011 10:00 am	Manuel Ramón Babilonia Guzmán	76
LA SUBIDA	5 Junio de 2011 5:30 pm	Jorge Eliecer Correa Hernández	39
LA SUBIDA	6 Junio de 2011 6:00 am	Edgar Hernán Hernández Llorente	51
LA SUBIDA	6 Junio de 2011 7:20 am	Juan Francisco Correa Llorente	55
LA SUBIDA	13 Junio de 2011 10:20 am	Miguel Ángel Hernández Correa	64
LA SUBIDA	13 Junio de 2011 1:15 pm	Ildifonso Correa Ramos	71
LA SUBIDA	13 Junio de 2011 1:45 pm	Ángela del Carmen Díaz Cogollo	54
LOS MONOS	13 Junio de 2011 3:30 pm	Francisco Luis Doria Doria	60
LOS MONOS	14 Junio de 2011 9:30 am	Fernando Doria Doria	83
LOS MONOS	14 Junio de 2011 10:20 am	José María Doria Vega	64
LOS MONOS	14 Junio de 2011 11:15 am	Isidro Doria Vega	89
LOS MONOS	14 Junio de 2011 1:30 pm	Edilberto Pitalúa Cavadía	56
LOS MONOS	14 Junio de 2011 2:30 pm	Diego Pitalúa Cavadía	52
LOS MONOS	15 Junio de 2011 9:00 am	José María Burgos Negrete	45
LOS MONOS	15 Junio de 2011 11:00 am	Pedro Pablo Medrano Contreras	86
LOS MONOS	15 Junio de 2011 1:00 pm	Oswaldo Ortíz Soto	63
LOS MONOS	15 Junio de 2011 3:25 pm	Rodrigo Doria Cavadía	48
LOS MONOS	15 Junio de 2011 4:30 pm	Domingo Ballesteros Doria	79
LOS MONOS	15 Junio de 2011 4:45 pm	José Manuel Arteaga Villadiego	58
LA PEINADA	16 Junio de 2011 8:30 am	Norberto Zarante Fuentes	66
LA PEINADA	16 Junio de 2011 9:15 am	Luis Antonio Zurita Cantero	74
LA PEINADA	16 Junio de 2011 10:10 am	Abel Antonio González Cantero	66
LA PEINADA	16 Junio de 2011 10:40 am	Aristides José Tordecilla Doria	64

## **C.Anexo: personas contactadas en el trabajo de campo del año 2013**

### **Corregimiento de La Subida**

1. Abraham López Peña, 57 años. Julio 29 de 2013.
2. Yira Llorente, 55 años. Julio 29 de 2013
3. Jorge Eliécer Correa Hernández, 41 años. Agosto 2 de 2013.
4. Diego Alberto Hernández Correa, 68 años. Julio 29 de 2013.
5. Donaldo Vergara Genes, 65 años. Julio 29 de 2013.
6. Martha Viviana Vergara Berrocal, 27 años. Julio 29 de 2013.
7. Remberto Santos Correa Llorente, 75 años. Agosto 2 de 2013.
8. Ildifonso Correa Ramos, 74 años. Julio 29 de 2013.
9. Luis Enrique Correa Babilonia, 48 años. Julio 29 de 2013.
10. Josefa del Carmen Babilonia Guzmán, 69 años. Julio 29 de 2013.
11. Gladys Judith Correa Hernández, 50 años. Julio 29 de 2013.
12. Rúgero Miguel Contreras Hernández, 27 años. Agosto 2 de 2013.

### **Corregimiento de Los Monos**

1. Senovia María Álvarez Vega, 62 años. Julio 23 de 2013.
2. Doris del Carmen Álvarez Vega, 59 años. Julio 23 de 2013.
3. Julio Alberto López Navarro, 55 años. Julio 23 de 2013
4. Edilberto Manuel Pitalúa Cavadía, 62 años, Julio 23 de 2013.
5. Emiro Arcia Ortíz, 53 años, Julio 24 de 2013.
6. Anselmo Arcia Ortíz, 47 años, Julio 24 de 2013.
7. María Francisca Ortíz Mercado, 65 años, Julio 24 de 2013.
8. Alexander Arcia, 21 años, Julio 24 de 2013.

9. Yarnidis María Doria Ortíz, 36 años, Julio 24 de 2013.
10. María Josefa Ortíz, 62 años. Julio 24 de 2013.
11. Carlos Andrés Doria Ortíz, 31 años. Julio 24 de 2013.
12. Pedro Antonio Álvarez, 59 años. Julio 24 de 2013.
13. Cándida Ortiz, 55 años. Julio 24 de 2013.
14. Ezequiel Doria, 55 años, Julio 25 de 2013.
15. Tamar Doria Ballesteros, 36 años. Julio 25 de 2013.
16. María Petrona Ibañez Doria, 56 años. Julio 25 de 2013.
17. José Doria, 55 años. Julio 25 de 2013.
18. Ramón Arteaga, 59 años. Julio 25 de 2013.
19. José María Doria, 25 años. Julio 25 de 2013.
20. Humberto Doria, 58 años. Julio 26 de 2013.
21. Eduardo Doria, 63 años, Julio 26 de 2013.
22. Samuel Doria, 49 años, Julio 26 de 2013.
23. Francisco Hernández, 62 años, Julio 26 de 2013.
24. Pabla Doria Medrano, 59 años. Julio 26 de 2013.
25. Dolis Petro Tordecilla, 28 años. Julio 26 de 2013.

### **Corregimiento de La Peinada**

1. Libardo González Tordecilla, 45 años. Julio 31 de 2013.
2. Fredy Tordecilla, 40 años. Julio 31 de 2013.
3. Oscar Arango, 52 años. Agosto 2 de 2013.
4. Jhony Hernández Taguada, 48 años. Julio 31 de 2013.
5. Luis Alberto Díaz, 62 años. Julio 31 de 2013.
6. Karina Ballesteros, 32 años. Julio 31 de 2013.
7. Luis Alfonso Arteaga Tordecilla, 38 años. Julio 31 de 2013.
8. Ramona Doria, 60 años. Julio 31 de 2013.
9. Luz Dari Doria, 25 años. Julio 31 de 2013.
10. Osvaldo Antonio Martínez González, 22 años. Julio 31 de 2013.
11. Richard Elías Hernández Cantero, 16 año. Julio 31 de 2013.
12. Jorge Leonardo Tordecilla Talaigua, 21 años. Julio 31 de 2013.
13. Nerys Victoria Tordecilla Talaigua, 46 años. Julio 31 de 2013.

## **D. Anexo: glosario de términos del habla popular en el bajo Sinú**

**Anzuelo:** es un arpón o garfio, pequeño por lo común, de hierro u otro metal, que, pendiendo alambre y, puesto en él algún cebo, sirve para pescar.

**Arpón:** es un instrumento que se compone de un astil de madera armado por uno de sus extremos con una punta de hierro que sirve para herir o penetrar, y de otras dos que miran hacia el astil y hacen presa; se utiliza en la zona baja del Sinú para pescar en época de subienda (alta productividad piscícola).

**Atarraya:** es una red redonda para pescar, elaborada y tejida manualmente por los campesinos y pescadores de la región utilizando nylon.

**Balay:** es una cesta de mimbre o bejuco que se utiliza para ventilar el grano de arroz, frijol o maíz después de haberle retirado la vaina o concha. El balay está formado por un aro de bejuco grueso en el que se asegura un tejido de tiras de hoja de palma, usado también para cerner harinas de maíz y arroz.

**Bollo:** es una pieza esponjosa hecha con masa de harina de maíz y agua cocida al vapor; suele agregarse a esta mezcla algo de sal, leche y manteca al gusto. El bollo es parte de la tradición gastronómica de la cultura Zenú y se elabora a partir de maíz verde o seco.

**Calabazo:** fruto seco del totumo (*Crescentia cujete L*) empleado como recipiente para almacenar el agua consumible por campesinos y pescadores durante una jornada de trabajo.

**Canoa:** es una embarcación de remo muy estrecha, ordinariamente de una pieza, sin quilla y sin diferencia de forma entre proa y popa. Ha sido el medio de transporte fluvial empleado en la región del bajo Sinú desde épocas prehispánicas.

**Chinchorro:** es una hamaca ligera tejida de cordeles o fibra de nylon o penca seca de plátano utilizada en las zonas rurales para descansar (se usa como banco móvil) o para dormir.

**Cóncolo:** es un recipiente elaborado con fruto seco de totumo o calabazo para almacenar semillas, agua o transportar alguna clase de alimentos.

**Cuartilla:** medida equivalente a cuatro libras; o cuarta parte de una fanega. Se utiliza como media para pesar el arroz, el maíz, el plátano, el ñame o el frijol (Negrete 2007, 67).

**Desmontar:** cortar en un monte o en parte de él los árboles o matas.

**Espeque:** es una palanca de madera recta utilizada para sembrar. Con esta herramienta artesanal se hace un orificio en la superficie a cultivar y posteriormente se deposita la semilla.

**Garabato:** es un instrumento de hierro o madera cuya punta forma un semicírculo. Se utiliza para tener colgado algo, o para asirlo o agarrarlo. En la agricultura se emplea

para agrupar la hierba o maleza que desea cortarse con el uso de un machete.

**Macaneo:** es una técnica manual desarrollada por los agricultores para eliminar (cortar) la hierba o maleza de los cultivos con el uso de machetes.

**Mano de pilón:** es un instrumento elaborado a base de madera con el cual se tritura y desvaina el arroz, maíz y frijol.

**Mazamorra:** es una comida semejante a una sopa hecha a base de maíz, y preparada de diversas formas según los lugares de América. En el bajo Sinú colombiano se prepara a partir de maíz molido (verde o seco), leche, sal, agua y azúcar al gusto.

**Pajarear:** arte de cazar pájaros.

**Pañol:** se define como cada uno de los compartimentos que se hacen en las viviendas rurales a base de madera, para guardar víveres, alimentos y semillas. Generalmente se ubican próximos a la cocina. En el bajo Sinú es común encontrar pañoles llenos de maíz y ñame.

**Pilón:** es un utensilio de madera empleado para triturar o romper los alimentos. Se utiliza para machacar y extraer la concha de alimentos como el arroz, frijol y maíz.

**Puya:** es una palanca de madera liviana con punta afilada que se utiliza para realizar orificios en la tierra cultivable para luego depositar en ellos las semillas a cosechar.

**Talambuco:** es un recipiente o cántaro de madera comúnmente empleado para almacenar y transportar agua.

**Tambo:** en diferentes regiones de América Latina (Uruguay y Argentina) se refiere a un corral o establecimiento ganadero destinado al ordeño de vacas y a la venta, generalmente al por mayor de su leche; sin embargo, en el contexto de esta investigación se refiere a la construcción de viviendas palafíticas en zonas inundables o próximas a la Ciénaga Grande del Bajo Sinú. Un tambo se refiere entonces a las viviendas apoyadas en pilares o simples estacas a una altura entre los 1,5 y 2 metros (en función del nivel máximo que alcanza el agua). Este tipo de viviendas es características en culturas anfibas con los Zenúes.

**Tarea:** trabajo de tumba, pica, macaneo, quema, despale, siembra o limpia a realizar por dinero o cosecha en tiempo determinado y condiciones previamente aceptadas entre las partes (Negrete 2007, 66).

**Tinaja:** vasija grande de barro cocido, y a veces vidriado, mucho más ancha por el medio que por el fondo y por la boca, y que encajada en un pie o aro, o empotrada en el suelo, sirve ordinariamente para guardar agua, aceite u otros líquidos.

**Troja:** es una especie de mesa construida con estacas de madera empleada para proteger algunos cultivos, siendo su principal finalidad que se mantengan erguidos. En el área de estudio se utilizan para soportar los cultivos de cebollín, col, tomate, ají, entre otros; así como muebles temporales que se emplean como lava platos en las cocinas de las viviendas rurales.

## 6. Bibliografía

Aceves, Jorge. 1998. "La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación". En *Técnicas de investigación en sociedad cultura y comunicación*. 207-276. México: Addisión Wesley-Parson.

Agudelo, Luis Carlos. 2012. "Ruralidad metropolitana. Entre la tradición rural y el 'brillo' urbano. Una interpretación". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andine*. 41 (3): 555-571

Aguilera María, Yuri Reina, Antonio Orozco, Javier Yabrudy, y Rosemary Barcos. 2013. "Composición de la economía de la región Caribe de Colombia". *Ensayos sobre Economía Regional – ESER*. 53. Banco de la República. Acceso Junio 27, 2013. [http://www.banrep.gov.co/publicaciones/pub\\_ec\\_reg2.htm](http://www.banrep.gov.co/publicaciones/pub_ec_reg2.htm)

Asociación de Productores para el desarrollo comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú (ASPROCIG). 2012. "*Campaña: Urrá I y II*". Artículo web. Acceso Mayo 13. <http://www.asprocig.org/asprocig.php?c=1267>

Ávila, Héctor. 2008. "Los enfoques geográficos entorno a la nueva ruralidad". En *La Nueva Ruralidad en América Latina: Avances Teóricos y Evidencias Empíricas*, compilado por Edelmira Pérez, María Adelaida Farah y Hubert Carton Grammont, 103-132. Bogotá: Universidad Pontificia Bolivariana.

Babilonia, Rosa. 2013. "Efectos de la globalización en los contextos rurales: agricultura tradicional vs agricultura comercial, el caso del Bajo Sinú en Colombia". Ponencia presentada en el XXII Encuentro Nacional de profesores de Geografía, XXII Encuentro Nacional de Metodología en la enseñanza de la Geografía y VII Jornadas regionales de Turismo y Geografía, Villa Mercedes, Argentina, Mayo 30-Junio 1.

Balcázar, Álvaro., Andrés Vargas y Martha Orozco. 1998. *Del proteccionismo a la apertura ¿El camino a la modernización agropecuaria?* Bogotá: IICA en coedición con TM Editores.

Barbosa, Josefa., y Mónica Bendini. 2001. "Hacia una configuración de trabajadores rurales en la fruticultura de exportación en Brasil y Argentina". En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, compilado por Norma Giarracca, 339-362. Buenos Aires: CLACSO.

Berdegú Julio, Thomas Reardon, Germán Escobar y Rubén Echeverría. 2000. "Policies to Promote Non-farm Rural Employment in Latin America". *Natural Resources Perspectives* 55. London: Overseas Development Institute (ODI).

Bonet, Jaime. 1999. "La agricultura del Caribe Colombiano, 1990-1998". *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional* 12. Banco de la República: Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER)- Cartagena.

Borda, Orlando Fals. 2002. *Historia doble de la Costa, tomo IV: Retorno a la Tierra*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia Editores.

Campos, Gerardo. 1991. Reforma agraria del proteccionismo a la apertura económica. *Cuadernos de Agroindustria y Economía Rural* 27: 67- 85.

CEDRSSA (Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria) y Cámara de Diputados. 2006. *Nueva ruralidad. Enfoques y Propuestas para América Latina*. México: CEDRSSA <http://www.cedrssa.gob.mx/?doc=1550>

Chiriboga, Manuel. 2001. "Agricultura, espacios rurales y medio ambiente en el marco de la globalización". En *La Nueva Ruralidad en América Latina. Maestría en desarrollo rural 20 años*. Editado por Edelmira Pérez y María Adelaida Farah, 99-187. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Cisterna, Francisco. 2005. "Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa". *Theoría* 14 (1): 61-71.

Concheiro, Luciano. 2006. "Los azarosos caminos". En *Nueva ruralidad. Enfoques y Propuestas para América Latina*, editado por CEDRSSA y Cámara de Diputados, 17-27. México: CEDRSSA.

Constitución Política de Colombia, 1991.

CORPOSINÚ. Acueducto Rural Comunitario, Corregimiento de Morales, Lorica. Censo Comunitario. 2009.

Corral, Leonardo., y Thomas Reardon. 2004. "Ingreso rural no agrícola en Nicaragua". En *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina*. CEPAL. Serie Seminarios y conferencias N° 35: 55-74. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Corrales, Elsy., y Jaime Forero. 1992. "La economía campesina y la sociedad rural en el modelo de neoliberal de desarrollo". *Cuadernos de Desarrollo Rural* 29: 55-71.

Correa Velásquez, Paula Lizet. 2005. "Metodología de balance hídrico y de sedimentos como herramienta de apoyo para la gestión integral del complejo lagunar del Bajo Sinú". Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Colombia.

Cristancho, Hellen. 2010. "Transformación de los espacios rurales del eje norte de la sabana centro de Bogotá (Cota, Chía. Cajicá), por procesos de terciarización (1985-2007)". Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Colombia.

CVS (Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y San Jorge) y Universidad Nacional de Colombia. 2008. *Plan de manejo y ordenamiento ambiental del complejo cenagoso del Bajo Sinú*. Medellín: Litomedellín S. A.

Da Silva, José., y Mauro Eduardo del Grossi. 2004. "Empleo rural no agrícola e ingresos en las zonas rurales de Brasil: patrones y evolución". En *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina*. CEPAL. Serie Seminarios y conferencias N° 35: 75-89. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

De Grammont, Hubert C., y Luciano Martínez. 2009. *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Ecuador: FLACSO.

De Janvry, Alain., y Elisabeth Sadoulet. 2004. "Estrategias de ingresos de los hogares rurales en México: el papel de las actividades desarrolladas fuera del predio agrícola". En *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina*. CEPAL. Serie Seminarios y conferencias N° 35: 107-128. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Deininger, Klaus., y Pedro Olinto. 2004. "Empleo rural no agrícola y diversificación del ingreso en Colombia". En *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina*. CEPAL. Serie Seminarios y conferencias N° 35: 91-105. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas - DANE. 1993. *Censo General de Población*.

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas - DANE. 2005. *Censo General de Población*.

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas - DANE. 2005. *Censo Básico*.

Departamento Nacional de Planeación-DNP. 2007. *Agenda Interna para la Productividad y la Competitividad. Documento Regional Córdoba*. Bogotá: DNP.

Deslauriers, Jean-Pierre. 2004. *Investigación Cualitativa. Guía Práctica*. Pereira: Papiro.

El Universal, 2012. Algodoneros de la costa en crisis. 9 de abril. Disponible en <http://www.eluniversal.com.co/monteria-y-sincelejo/economica/algodoneros-de-la-costa-en-crisis-71823> . Consultado en mayo de 2013.

El Universal, 2013. Algodoneros de Córdoba culpan a Monsanto de pérdidas millonarias. 17 de abril. Disponible en <http://www.eluniversal.com.co/monteria-y-sincelejo/local/algodoneros-de-cordoba-culpan-monsanto-por-perdidas-millonarias-116283> . Consultado en octubre de 2014.

Farah, María Adelaida., y Edelmira Pérez. 2004. "Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia". *Cuadernos de Desarrollo Rural* 51: 137-160.

Franco, Angélica e Ignacio De los Ríos. 2011. "Reforma agraria en Colombia: evolución histórica del concepto. Hacia un enfoque integral actual". *Cuadernos de Desarrollo Rural* 8 (67): 93-119.

Gamarra, José. 2007. "Pobreza rural y transferencia de tecnología en la Costa Caribe". *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional* 89. Banco de la República: Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER)- Cartagena.

García, Francisco. 2003. "El ajuste estructural neoliberal en el sector agrario latinoamericano en la era de la globalización". *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 75: 3-29. Acceso Abril 18, 2013. [http://www.cedla.uva.nl/50\\_publications/pdf/revista/75RevistaEuropea/75GarciaPascual.pdf](http://www.cedla.uva.nl/50_publications/pdf/revista/75RevistaEuropea/75GarciaPascual.pdf)

Grajales Sergio, Alex Anagua, Karina Ochoa y Luciano Concheiro. 2006. "Las construcciones teórico conceptuales sobre la nueva ruralidad". En *Nueva ruralidad. Enfoques y Propuestas para América Latina*, editado por CEDRSSA y Cámara de Diputados, 29-69. México: CEDRSSA.

---

Gómez, Alcides. 1989. "La estructura agraria colombiana y la diferenciación tecnológica ante los cambios en el modelo de acumulación en Colombia 1950-1970 y 1970-1988". *Cuadernos de Agroindustria y Economía Rural* 23: 45-79.

Gómez, Sergio. 2002. *La "Nueva Ruralidad" ¿Qué tan nueva?* Universidad Austral de Chile: LOM Ediciones Ltda.

Gómez, Sergio. 2003 "Nueva ruralidad, fundamentos teóricos y necesidad de avances empíricos". Artículo presentado en el Seminario Internacional El mundo rural: transformaciones y perspectivas a la luz de la Nueva Ruralidad, Bogotá, Colombia, Octubre 15-17.

Gordon, B. Le Roy. 1983. *El Sinú: geografía humana y ecología*. Bogotá. Carlos Valencia Editores.

Harvey, David. 2004. "El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión". *Social Register* 99-129. Buenos Aires: CLASCO.

Hernández, Mario e Ivonne Meza Huacuja, Coord. 2006. *Nueva ruralidad. Enfoques y propuestas para América Latina*. México: CEDRSSA -Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria- y Cámara de Diputados de México.

Hernández Roberto, Fernández Carlos y Pilar Baptista. 2010. *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill.

Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales – IDEAM. *Humedal del valle del río Sinú*. 1998.

Kalmanovitz, Salomón y Enrique López. 2006. *La agricultura colombiana en el siglo XX*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, Banco de la República.

Kay, Cristóbal. 2008. "Reflections on Latin American Rural Studies in the Neoliberal Globalization Period: A New Rurality?". *Development and Change* 39 (6): 915–943. Acceso Marzo 25, 2013. doi: 10.1111/j.1467-7660.2008.00518.x.

Kay, Cristóbal. 2007. "Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina". *Iconos Revista de Ciencias Sociales* 29: 31-50.

Kayser, Bernard. 1972. "El espacio rural y el nuevo sistema de relaciones ciudad-campo". *Revista de Geografía* 6 (2): 209-217.

Lara, Sara. 2001. "Análisis del mercado de trabajo rural en México, en un contexto de flexibilización". En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, compilado por Norma Giarracca, 363-382. Buenos Aires: CLACSO.

Llambi, Luis., y Edelmira Pérez. 2007. "Nuevas ruralidades y viejos campesinos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana". *Cuadernos de Desarrollo Rural*. 4 (59): 37-61. Acceso Mayo 10 de 2014. <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/1215/709>

Locatel, Celso., y Jeffer Chaparro. 2004. "Panorama de la agricultura informatizada en Brasil". *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona*. 170 (17): 37-61. Acceso Mayo 10 de 2014. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-170-17.htm>

Martínez, Pedro., Adriano Ríos y Luis E. Puche. 1994. *Santa Cruz de Lorica, Siglo XX. Historia Visual*. Winston Puello Editor.

Martínez, Ruby., y Ernesto Reyes. 2012. "El consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina". *Política y cultura* 37: 35-64. Acceso Abril 18, 2013. <http://scielo.unam.mx/pdf/polcul/n37/n37a3.pdf>

---

McCarthy, James. 2008. "Rural geography: globalizing the countryside". *Progress in Human Geography* 32 (1): 129-137. Acceso Octubre 19, 2012. doi: 10.1177/0309132507082559

McCarthy, James. 2005. "Rural geography: multifunctional rural geographies-reactionary or radical". *Progress in Human Geography* 29 (6): 773-782. Acceso Octubre 19, 2012. doi: 10.1191/0309132505ph584pr

McDonagh, John. 2012. "Rural Geography I: Changing expectations and contradictions in the rural". *Progress in Human Geography* 37 (5): 712-720. Acceso Marzo 22, 2014. doi: 10.1177/0309132512474404

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de Colombia. "Normatividad Leyes". Página web oficial. Acceso Noviembre 30, 2012. [http://www.minagricultura.gov.co/04normatividad/04f\\_leyes.aspx](http://www.minagricultura.gov.co/04normatividad/04f_leyes.aspx)

Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. 2013. "Departamento de Córdoba". Acceso Noviembre 30, 2014. [http://portalterritorial.gov.co/apc-aa-files/7515a587f637c2c66d45f01f9c4f315c/oe\\_crdoaba\\_agosto\\_2013.pdf](http://portalterritorial.gov.co/apc-aa-files/7515a587f637c2c66d45f01f9c4f315c/oe_crdoaba_agosto_2013.pdf)

Murcia, Napoleón y Jaramillo, Luis Guillermo. 2000. *Investigación Cualitativa. La complementariedad etnográfica, una guía para abordar estudios sociales*. Armenia: Editorial Kinesis.

Negrete, Víctor. 2007. *La lucha por la tierra y reforma agraria en Córdoba*. Montería: Publicaciones Unisinú.

Ortega, José. 2007. "La geografía para el siglo XXI". En *Geografía humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*, editado por Juan Romero, 27 -54. Barcelona: Ariel 2ª Edición.

Ortiz Guerrero, C., M. E. Pérez Martínez y L. A. Muñoz Wilches. 2006 *Los cambios institucionales y el conflicto ambiental. El caso de los valles del río Sinú y San Jorge*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Paniagua, Ángel. 2006. "Geografía rural". En *Tratado de Geografía Humana*, editado por Daniel Hiernax y Alicia Lindón, 71-83. México: Anthropos.

Parsons, James. 1950. *La colonización antioqueña*. Medellín: Dirección Departamental de Educación de Antioquia.

Pérez, Edelmira., y Maria Adelaida Farah. 2006. "Nueva ruralidad en Colombia". En *Nueva ruralidad. Enfoques y Propuestas para América Latina*, editado por CEDRSSA y Cámara de Diputados, 77 - 126. México: CEDRSSA.

Pérez, Edelmira y Manuel Pérez. 2002. "El sector rural en Colombia y su crisis actual". *Cuadernos de Desarrollo Rural* 48: 35-58.

Piñerío, Diego. 2001. "Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias". En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, compilado por Norma Giarracca, 269-288. Buenos Aires: CLACSO.

Plazas, Clemencia y Ana María Falchetti. *Una cultura anfibia: la sociedad hidráulica Zenú*. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. Acceso Junio 11 de 2009. <http://www.lablaa.org/blaavirtual/geografia/carcol/culanf.html>

Pulecio, Jairo. 2006. "La Reforma Agraria en Colombia". *Observatorio de la Economía Latinoamericana* 61. Acceso Junio 25 de 2013. <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/co/06/jhpf.htm>

Ruiz, Naxhelli y Javier Delgado. 2008. "Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad". *Revista Eure* 34 (102): 77-95. Acceso Octubre 19, 2012. <http://www.scielo.cl/pdf/eure/v34n102/art05.pdf>

SAC - Sociedad de Agricultores de Colombia. 2013. "Reseña histórica de la SAC". Acceso Junio 28. <http://www.sac.org.co/Pages/SobreSAC/historia.html>

Salazar Mejía, Irene. 2008. "Lugar encantado de las aguas: aspectos económicos de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú". *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional* N° 51. Banco de la República: Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER)-Cartagena.

Salazar, Guadalupe. 2007. "Modernidad y posmodernidad en el espacio rural". En *Arquitecturas de la globalización*, Coord. Eloy Méndez, 163-176. España: Universidad de Sonora.

Sánchez, Armando. 2011. "Sociología rural: un nuevo campesino entre la globalización y la tierra prometida". *Espacio Abierto*, 20 (4): 561-577. Acceso Abril 2, 2012. <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=12220531001>

Santamarta, José. 2002. "La globalización e impactos en la agricultura convencional en América Latina". *Ambiente Ecológico*, (83) Marzo-Abril. Acceso Junio 9, 2012. [http://www.ambiente-ecologico.com/ediciones/2002/083\\_03.2002/083\\_Columnistas\\_JoseSantamartaFlorez.php3](http://www.ambiente-ecologico.com/ediciones/2002/083_03.2002/083_Columnistas_JoseSantamartaFlorez.php3)

Schneider, Sergio. 2009. "La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación". En *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Compilado por Hubert Carton de Grammont y Luciano Martínez Valle, 207-241. Ecuador: FLASCO.

Segrelles, José Antonio. 2010. "Reformas agrarias en América Latina y algo más" Conferencia presentada en el Congreso de Reformas Agrarias y Gestión de los Recursos Naturales en África y América Latina, Lleida, España, Noviembre 25-26-27.

Segrelles, José Antonio. 2007. "La multifuncionalidad rural: realidad conflictiva en la unión europea, mito en América Latina". *Ería. Revista Cuatrimestral de Geografía*, 72: 89-99. Acceso Marzo 31, 2012. <http://www.unioviado.es/reunido/index.php/RCG/article/view/1572/1487>

Segrelles, José Antonio. 2005. "El problema de los cultivos transgénicos en América Latina: una 'nueva' revolución verde". *Entorno Geográfico* 3: 93-120. Acceso Marzo 31, 2012

<http://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/cultivostransgenicos.pdf>

Teubal, Miguel. 2001. "Globalización y nueva ruralidad en América Latina". En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, compilado por Norma Giarracca, 45-65. Buenos Aires: CLACSO.

Vásquez, Jaime. 2001. *Geografía rural y de la agricultura*. Cali: Artes Gráficas Univalle.

Vega, Arturo. 2004. "La nueva visión de desarrollo rural territorial y su formulación en el Plan de Desarrollo". *MVZ-Córdoba* 9:(1), 359-362

Viloria de la Hoz, Joaquín. 2003. "Lorica, una colonia árabe a orillas del río Sinú". *Cuadernos de Historia y Economía Empresarial* N° 10. Banco de la República: Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER)- Cartagena.

Viloria de la Hoz, Joaquín. 2004. "La economía del departamento de Córdoba: ganadería y minería como sectores clave". *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional* N°51. Banco de la República: Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER)- Cartagena.

Woods, Michael. 2012. "Rural geography III: Rural futures and the future of rural geography". *Progress in Human Geography* 36 (1): 125-134. Acceso Marzo 27, 2013. doi: 10.1177/0309132510393135.

Woods, Michael. 2010. "Performing rurality and practising rural geography". *Progress in Human Geography* 34 (6): 835-846. Acceso Marzo 28, 2013. doi: 10.1177/0309132509357356.

Woods, Michael. 2009. "Rural geography: blurring boundaries and making connections". *Progress in Human Geografhy* 33 (6): 849-858. Acceso Marzo 25, 2013. doi: 10.1177/0309132508105001.